

**Max Heindel**

**ENSEÑANZAS DE UN INICIADO**

*Teachings of an Initiate*

(1927)



**BIBLIOTECA UPASIKA**

[www.upasika.com](http://www.upasika.com)

**Colección “Rosae Crucis” N° 19**

## ÍNDICE DE MATERIAS

**Prefacio**, *página 4.*

**Capítulo I**

**Los Días de Noé y de Cristo**, *página 5.*

**Capítulo II**

**El Signo del Maestro**, *página 10.*

**Capítulo III**

**¿Qué Cosa es un Trabajo Espiritual?**, *página 14.*

**Capítulo IV**

**El Camino de la Sabiduría**, *página 18.*

**Capítulo V**

**El Secreto del Éxito**, *página 21.*

**Capítulo VI**

**La Muerte del Alma**, *página 25.*

**Capítulo VII**

**El Nuevo Sentido de la Edad Futura**, *página 28.*

**Capítulo VIII**

**El Pueblo Escogido de Dios**, *página 32.*

**Capítulo IX**

**Luz Mística Sobre la Guerra Mundial**

**Primera Parte: Resortes Secretos**, *página 35.*

**Capítulo X**

**Luz Mística Sobre la Guerra Mundial**

**Segunda Parte: Su Producción de Vista Espiritual**, *página 38.*

**Capítulo XI**

**Luz Mística Sobre la Guerra Mundial**

**Tercera Parte: Paz en la Tierra**, *página 42.*

**Capítulo XII**

**Luz Mística Sobre la Guerra Mundial**

**Cuarta Parte: El Evangelio de la Alegría**, *página 46.*

**Capítulo XIII**

**La Significación Esotérica de la Pascua de Resurrección**, *página 50.*

**Capítulo XIV**

**La Lección de la Pascua de Resurrección, página 54.**

**Capítulo XV**

**El Método Científico del Desarrollo Espiritual**

**Primera Parte: Analogías Materiales, página 57.**

**Capítulo XVI**

**El Método Científico del Desarrollo Espiritual**

**Segunda Parte: Retrospección. Un medio de evitar el Purgatorio, página 61.**

**Capítulo XVII**

**Los Cielos Proclaman la Gloria de Dios, página 64.**

**Capítulo XVIII**

**La Religión y la Curación, página 66.**

**Capítulo XIX**

**Discurso pronunciado con ocasión de iniciar los trabajos de edificación en**

**Mount Ecclesia, página 70.**

**Capítulo XX**

**Nuestro Trabajo en el Mundo. Primera Parte, página 74.**

**Capítulo XXI**

**Nuestro Trabajo en el Mundo. Segunda Parte, página 77.**

**Capítulo XXII**

**Nuestro Trabajo en el Mundo. Tercera Parte, página 81.**

**Capítulo XXIII**

**Condenación y Salvación Eternas, página 84.**

**Capítulo XXIV**

**El Arco en las Nubes, página 88.**

**Capítulo XXV**

**La Responsabilidad del Conocimiento, página 92.**

**Capítulo XXVI**

**La Peregrinación a Través del Desierto, página 96.**

## **PREFACIO**

Este volumen de los escritos por Max Heindel, el místico occidental, es el que abarca y encarna los últimos mensajes que envió en cartas mensuales a sus estudiantes. Estas lecciones, reimprimadas después de que aquella gran alma fue llamada a un trabajo mayor en los mundos superiores el día 6 de enero de 1919, pueden hallarse en los libros siguientes, además del actual: “Masonería y Catolicismo”, “El Velo del Destino”, “La Interpretación Mística de Navidad”, “Los Misterios de las Grandes Operas”, “Recolecciones de un místico” y “Cartas a los Estudiantes”. Estos trabajos comprenden las últimas investigaciones de este vidente iluminado.

Los mensajes provechosos y el estímulo espiritual que los lectores han recibido de las palabras inspiradas de los volúmenes anteriores, sabemos que han tenido unos efectos trascendentales. Asimismo, presumimos que con el correr de los años los estudiantes avanzados e investigadores respecto de líneas de orden místico y oculto, comprenderán más y más el verdadero valor de las obras de Max Heindel. Sus palabras llegan a lo más profundo del corazón de los lectores. Muchos de los que han leído su primer trabajo “Concepto Rosacruz del Cosmos”, han quedado cautivados por él.

Max Heindel, que fue el mensajero elegido y autorizado de la verdadera Fraternidad u Orden Rosacruz, vivió las enseñanzas que enseñaba. Solamente uno que haya sufrido físicamente, como él sufrió durante toda su vida, es capaz de hacer vibrar las fibras del corazón de la humanidad. Únicamente uno que como él haya sentido los dolores de un nacimiento espiritual que le admitió en los planos del alma, puede escribir con el poder de cautivar a sus lectores. Como resultado de su nacimiento espiritual los escritos de Max Heindel que él legó a la humanidad pueden fructificar y dar fruto. Ojalá los lectores de este libro puedan sentir los latidos del corazón de este gran espíritu amante de la humanidad, quien sacrificó su propia existencia física en su deseo de impartir al hombre las verdades maravillosas que él recogió por medio de su contacto con los Hermanos Mayores de la Orden Rosa-cruz.

AUGUSTA FOSS DE HEINDEL

## **CAPÍTULO I**

### **LOS DÍAS DE NOE Y DE CRISTO**

Cuando Nicodemus vino a Cristo y le oyó hablar de, la necesidad del renacimiento, preguntó: “¿Cómo pueden ser estas cosas?” También nosotros, con nuestro afán de investigación, anhelamos muchas veces más luz sobre las distintas enseñanzas que se refieren a nuestro porvenir. Es una ayuda para nosotros cuando sentimos que estas enseñanzas se adaptan a hechos físicos conocidos por nosotros. Entonces nos parece que tenemos un fundamento más sólido para nuestra creencia en cosas que aun no hemos comprobado.

La tarea del autor de este libro ha sido la de investigar hechos espirituales y relacionarlos con los físicos, de tal modo que satisfagan la razón y preparen de este modo el camino de la fe. De esta forma ha tenido el privilegio de iluminar para las almas aspirantes muchos misterios de la vida.

Recientemente se hizo otro descubrimiento, el cual, aunque parezca estar tan lejos de contacto con la venida de Cristo, como el Oriente dista del Occidente, proyecta mucha luz sobre este acontecimiento y ante todo sobre la manera de nuestro encuentro con el Señor “en un abrir y cerrar de ojos”, como dice la Biblia. Nuestros estudiantes saben perfectamente que al autor no le agrada nada contar sus experiencias propias, pero alguna vez, tal en el caso presente, parece necesario hacerlo así, y pedimos al lector que nos perdone si empleamos el pronombre personal “yo” en el relato de este incidente.

Una noche, hace algún tiempo, mientras me hallaba en camino hacia un país lejano donde tenía que cumplir una misión, oí de repente un grito. Aunque la voz humana puede ser oída solamente en el aire, hay tonos superiores que se oyen en las regiones espirituales, a distancias que exceden a las atravesadas por la telegrafía sin hilos. Este grito, sin embargo, venía de cerca, y yo estuve en el lugar del suceso en un instante, pero no lo bastante pronto como para prestar la ayuda necesaria. Hallé a un hombre resbalando por un terreno abrupto, sin vegetación, de unos doce pies de ancho, y como luego pude comprobar, casi liso, sin la menor grieta donde se pudieran asir los dedos. Para haberle podido salvar hubiera tenido necesidad de materializar los brazos y hombros, pero no había tiempo. En un momento hubo resbalado por el borde del precipicio y cayó al fondo, probablemente hasta varios miles de pies de profundidad, aunque no estoy muy seguro, pues tengo poca facilidad para esta clase de apreciaciones.

Empujado por un sentimiento natural de fraternidad humana, yo fui detrás de él, y en la bajada observé el fenómeno que es la base de este artículo, es decir, que cuando el cuerpo hubo alcanzado una velocidad considerable, los éteres que componen el cuerpo vital empezaron a esparcirse hacia fuera, y cuando el cuerpo chocó abajo contra la roca, quedando como una masa desfigurada, ya quedaba poquísimos éter en él si había algo.

Pero gradualmente los éteres se reunieron entonces, tomando forma, y flotaban con los vehículos más finos por encima del cuerpo aplastado; pero el hombre estaba completamente atontado e incapaz de darse cuenta del hecho de su modificado estado.

En cuanto vi que toda ayuda era inútil por el momento, me marche; pero meditando sobre el asunto me pareció que algo fuera de lo común había sucedido y que me incumbía el deber de averiguar si los éteres salían de este modo de todo cuerpo que cae, y en el caso afirmativo, por qué razones. En tiempos pasados esto hubiera sido difícil de investigar, pero hoy en día los aviones ocasionan muchas víctimas, especialmente en estos desgraciados tiempos de la guerra. Fue por consiguiente fácil de poner en claro el hecho de que, cuando un cuerpo que cae ha alcanzado cierta velocidad, los éteres superiores salen del cuerpo denso, y el hombre que cae se hace insensible. Cuando el cuerpo llega al suelo queda destrozado, pero el pobre hombre puede recuperar el conocimiento cuando el éter se haya reorganizado de nuevo. Entonces empezará a dolerse de las consecuencias físicas de la caída. Si la caída continúa después de la salida de los éteres superiores, la velocidad aumentada disloca a los éteres inferiores y el cordón plateado es todo lo que queda unido al cuerpo. Este se rompe en el momento del choque contra el suelo, y el átomo-simiente pasa al punto de rotura, donde queda detenido en la forma usual.

De estos hechos llegamos a la conclusión de que es la presión normal del aire la que retiene al cuerpo vital dentro del físico. Cuando nos movemos con una velocidad anormal, la presión es alterada en algunas partes del cuerpo donde se forma un vacío parcial, con el resultado posterior de que los éteres salen del cuerpo y fluyen dentro de este vacío. Los dos éteres superiores, que están muy ligeramente unidos, son los primeros en desaparecer y dejan al hombre sin sentido después de haber producido el panorama de la vida con la rapidez de un relámpago. Después, si la caída sigue aumentando la presión del aire delante del cuerpo y el vacío detrás, los éteres inferiores, más sólidamente atados, salen también empujados por la fuerza, y el cuerpo muere antes de llegar al suelo.

Examinando a cierto número de personas de salud normal, se ha visto que cada uno de los átomos prismáticos que componen los éteres inferiores, está irradiando líneas de fuerza que inducen a los átomos físicos, en los cuales está insertado, a hacer un trabajo de tejido, dotando de vida al cuerpo entero. La dirección única de todas estas unidades de fuerza es hacia la periferia del cuerpo, donde constituyen lo que se llama el “fluido ódico” consignado también por otros muchos. Cuando la presión del aire desde fuera es disminuida por la residencia en grandes altitudes, se manifiesta una tendencia a la nerviosidad, porque la fuerza etérea de dentro sale fuera con fuerza incontenible; y si el hombre no fuese capaz de impedir parcialmente esta emanación de energía solar por un esfuerzo de la voluntad, para vencer esta dificultad, nadie podría vivir en semejantes sitios.

Hemos oído hablar del “estallido de las granadas” y hemos visto que muchas personas que no presentaban la menor herida se habían, sin embargo, encontrado muertas en el campo de batalla. En efecto, hemos visto y hablado con personas que habían perecido de esta manera, pero que no se podían explicar el por qué de su muerte. Todas negaban sentir miedo y estaban unánimes en asegurar que de repente se habían encontrado sin conocimiento y un momento más tarde se habían visto en su condición presente. Al contrario de sus compañeros, estas personas no tenían ni el menor rasguño en sus cuerpos. Nuestra idea preconcebida de que debía haber un miedo momentáneo en el caso de una llamada excepcionalmente cercana que, aunque inconsciente, había causado su defunción,

nos impidió una investigación completa; pero los resultados indicados de las consecuencias de la caída nos indujo a creer que algo por el estilo podía suceder en este caso también, y esta suposición se confirmó luego exactamente.

Cuando un proyectil voluminoso pasa por el aire, forma un vacío detrás de él por la enorme velocidad que lleva, y si alguna persona está en esta zona del vacío del paso del proyectil, sufre en una medida que está determinada por su propia naturaleza y su proximidad al centro de succión. Su situación es, en efecto; un caso opuesto al del hombre que cae, porque está quieto, mientras un cuerpo en movimiento desplaza la presión de aire y permite que los éteres se escapen. Si la cantidad de éter desplazada es relativamente pequeña y compuesta solamente de los éteres tercero y cuarto, que dirigen la percepción sensorial y la memoria, probablemente sufrirá tan sólo una pérdida momentánea de la memoria y una incapacidad de moverse o de servirse de sus sentidos. Esta incapacidad desaparecerá cuando los éteres extraídos se hayan otra vez fijado en el cuerpo denso; una situación mucho más difícil de conseguir que cuando el cuerpo físico sucumbe y la reorganización tiene lugar sin referirse a este vehículo.

Si las personas que sufren un accidente de esta naturaleza hubiesen conocido el modo de practicar los ejercicios que separan los éteres superiores de los inferiores, habrían podido hallarse fuera del cuerpo en plena conciencia, y quizá preparadas para su primer vuelo del alma, si hubieran tenido el valor de emprenderlo. En todo caso se puede afirmar con seguridad que a su regreso al cuerpo denso no hubieran sentido casi ninguna incomodidad, y en el caso de haber sido el vacío bastante fuerte para extraer los cuatro éteres y causar la muerte, probablemente no habría habido pérdida alguna de la conciencia, tal como domina a las personas en general, porque se ha descubierto que las personas que decían que habían perdido la conciencia sólo durante momento, se equivocaban. Se necesitó el transcurso de uno hasta varios días, en los casos investigados por nosotros, para que el cuerpo vital estuviese reorganizado y la conciencia restablecida.

Vamos a ver ahora lo que tienen que ver estos hechos recientemente descubiertos con la venida de Cristo y nuestro encuentro con El. Mientras vivíamos en la antigua Atlántida, en las cuencas de su suelo, la presión de la neblina cargada de humedad era muy grande. En su consecuencia se endurecía el cuerpo denso, y otro de sus resultados fue el que las vibraciones de los cuatro vehículos superiores que lo interpenetran quedaron considerablemente retardadas. Esto fue especialmente cierto con el cuerpo vital, que se compone de éter, es decir, un grado de materia perteneciente al mundo físico y sujeto a algunas leyes físicas. La fuerza vital del Sol no penetraba la neblina densa en la misma abundancia como lo hace en la clara atmósfera de ahora. Si añadimos a esto el hecho de que los cuerpos vitales de aquel tiempo estaban casi enteramente compuestos de los dos éteres inferiores, que fomentan la asimilación y la reproducción, comprenderemos que el progreso era entonces muy lento.

El hombre llevaba una existencia casi puramente vegetativa, y sus principales esfuerzos eran la obtención de alimentos y la reproducción de su especie.

Si tal hombre hubiese sido trasplantado a nuestras condiciones atmosféricas, la falta de presión exterior habría provocado una salida del cuerpo vital, lo que significa la muerte. Gradualmente el cuerpo físico se hizo menos denso y el volumen de los dos éteres superiores aumentó, de modo que el hombre se capacitó poco a poco para vivir en una atmósfera clara y bajo una presión disminuida, tal como la que disfrutamos desde el



Diluvio, cuando se condensó la neblina. Desde aquella época hemos podido también asimilar más de la fuerza vital del Sol. La mayor proporción de los dos éteres superiores que se encuentra ahora en nuestros cuerpos vitales, nos capacita para expresar los más elevados atributos humanos que son propios del desarrollo de esta época.

Las vibraciones del cuerpo vital bajo las presentes condiciones atmosféricas han capacitado al espíritu para crear lo que llamamos la civilización, que consiste en progresos industriales y artísticos, y en normas morales y espirituales. Hay que notar que los éxitos industriales y morales están tan íntimamente relacionados y dependientes uno de otro, como las obras artísticas dependen de un concepto espiritual. La industria tiene la misión de desarrollar la parte moral de la naturaleza del hombre, y el arte la de dar nacimiento a la parte espiritual. De este modo estamos ahora preparados para el próximo paso en nuestro desarrollo.

Es preciso recordar aquí que los requisitos necesarios para nuestra emancipación de las condiciones prevaletentes en la Atlántida fueron en parte fisiológicos: teníamos que desenvolver los pulmones para respirar el aire puro en el cual estamos sumergidos ahora y lo cual permite al cuerpo vital vibrar con un ritmo más rápido que en la pesada humedad de la Atlántida. Sabiendo todo esto comprenderemos fácilmente que el progreso futuro está en la liberación completa del cuerpo vital de los cepos del cuerpo denso y en dejarle vibrar en un aire absolutamente puro.

Esto es lo que sucedió en la sublime altitud exotéricamente conocida como el “Monte de la Transfiguración”. Hombres adelantados de varias épocas, tales como Moisés, Elías y Jesús (o mejor dicho, el cuerpo de Jesús con el alma de Cristo) se aparecieron con la vestidura luminosa del cuerpo del alma liberado, el que llevaremos todos en la Nueva Galilea, el Reino de Cristo. “La carne y la sangre no pueden heredar el reino”, porque esto estaría en oposición con el progreso espiritual de aquel día; así, pues, cuando aparezca Cristo tendremos que estar preparados con un cuerpo del alma, y por consiguiente debemos estar en condiciones de abandonar nuestro cuerpo denso, para que sea posible que “podamos elevarnos y salir a Su encuentro en el aire”.

Los resultados de la investigación que forman la base del presente artículo pueden facilitarnos una idea del método de transición, cuando se compara con la información dada por la Biblia. Se dice que el Señor aparecerá con un poderoso sonido como la voz de un Arcángel. Leemos de trompetas y truenos en relación con este acontecimiento. Un sonido es una perturbación atmosférica, y puesto que el paso de un proyectil hecho por el hombre puede arrastrar los cuerpos vitales de los soldados de sus cuerpos densos, no es preciso ningún argumento para probar que el grito de una voz súper-humana podrá producir resultados semejantes de un modo aún más eficaz y “en un abrir y cerrar de ojos”.

“¿Cuándo acontecerán estas cosas?”, preguntaron los discípulos. Se les dijo que lo sucedido en los días de Noé (cuando la Época Aria estaba a punto de iniciarse) sucedería del mismo modo en el Día de Cristo. Comían y bebían, se casaban y se daban en matrimonio. Pero algunos que acaso no se diferenciaban de los demás, habían desarrollado los tan importantes pulmones, de modo que cuando la atmósfera quedó limpia, ellos pudieron respirar aire puro, mientras que los otros, que no tenían más que agallas, perecieron. El Día de Cristo cuando Su voz articulará la Llamada, habrá algunos con un cuerpo del alma debidamente organizado, y capaces de subir por encima de los desechados



cuerpos densos, mientras que otros serán como los soldados que encuentran la muerte por un “estallido de granada” en los campos de batalla actuales.

Ojalá podamos todos estar preparados para aquel día por haber seguido Sus pasos.

## **CAPÍTULO II**

### **EL SIGNO DEL MAESTRO**

Actualmente hay muchos, que juzgando por los signos de los tiempos, creen que Cristo está a punto de venir y están esperándole llenos de gozo. Según la opinión del autor, no obstante, las “cosas que primeramente han de suceder” no han sucedido aún en lo que se refiere a muchas particularidades importantes, y además no debemos olvidar que El dijo que: “Lo mismo que sucedió en tiempos de Noé, también sucederá el día del Hijo del Hombre”. Entonces comían, bebían y Vivían alegremente; se casaban y se daban en matrimonio hasta el momento mismo del diluvio que les tragó. Solamente se salvó un pequeño número. Por consiguiente, nosotros que anhelamos Su venida haremos bien el hacer de modo que no se cumpla nuestra fervorosa demanda antes de que estemos preparados, porque El dijo: “El día del Señor vendrá como un ladrón en la noche”.

Pero hay también otro peligro, un gran peligro que Cristo puntualizó diciendo: “Habrá Cristos falsos”, y “engañarán basta los propios elegidos si esto fuese posible”. De modo que estamos ya prevenidos para que, cuando la gente diga: “Cristo está aquí en la ciudad o allá en el desierto”, no hagamos caso alguno y no vayamos a buscarle, o de lo contrario quedaremos burlados.

Pero, por otra parte, si no investigamos, ¿cómo lo podremos saber? ¿Es que no cabe el riesgo de que rechacemos a Cristo si nos negamos a hacer caso a cualquier pretendiente, y si juzgamos a cada uno según sus méritos? Al examinar los preceptos de la Biblia respecto a este particular, éstos parecen extraños y no en consonancia con los fines cuyo alcance deberían facilitarnos, y la gran cuestión: “¿Cómo conoceremos a Cristo en Su venida?” sigue sin solución. Hemos publicado un folleto sobre este asunto, pero nos parece que una iluminación adicional será bien recibida por todos.

Cristo dijo que algunos de los Cristos falsos operarían signos y milagros. El siempre se negó a probar Su divinidad de tal manera sórdida cuando los escribas y fariseos se lo pidieron, porque sabía que los fenómenos solamente excitan el sentido de lo maravilloso y agudizan el apetito para más. Aquellos que son testigos de semejantes manifestaciones son alguna vez sinceros en su esfuerzo de convencer a otros, pero en general estos últimos parecen decirles: “Usted dice que le ha visto hacer tal o cual cosa y por esto usted cree. ¡Perfectamente! Estoy también dispuesto a dejarme convencer. Que él me lo haga ver a mi también”.

Pero aun suponiendo que un Maestro estuviese dispuesto a probar su identidad, ¿quién entre la gran masa está calificado para juzgar la validez de la prueba? Nadie. ¿Quién conoce el signo del Maestro cuando lo ve? Ninguno. El signo del Maestro no es un fenómeno que puede ser repudiado por los sofistas; no es tampoco algo que el Maestro pueda enseñar o ocultar a su antojo, ni que pueda recoger o apartar cuando guste. El tiene que llevarlo consigo forzosa y continuamente, lo mismo como nosotros llevamos brazos y piernas. Sería tan imposible ocultar el signo del Maestro a los calificados para verlo,

conocerlo y juzgarlo, como lo sería para nosotros ocultar nuestros miembros a los que tienen vista física. Por otro lado, como el signo del Maestro es espiritual, ha de ser percibido espiritualmente, y por consiguiente, es tan imposible enseñar el signo del Maestro a aquellos que carecen de vista espiritual, como lo es el enseñar una figura física a una persona físicamente ciega.

Por esta razón leemos: “Una generación mala y adúltera se esforzará en la búsqueda de una señal, mas tal señal no le será dada”. Y luego, un poco más adelante, en el mismo capítulo (San Mateo, 16) vemos a Cristo que pregunta a Sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que soy Yo, el Hijo del Hombre?” La contestación nos descubre que aunque los judíos veían en Él una persona superior, Moisés, Elías o alguno de los profetas, los discípulos eran incapaces de reconocer Su verdadero carácter. Ellos no podían ver el signo del Maestro, porque de otro modo no hubiesen necesitado ningún otro testimonio.

Cristo entonces se volvió hacia sus discípulos y les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?” Y de Pedro le vino la respuesta, llena de convicción y rápida que dice en el blanco:

“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. Este había visto el signo del Maestro, y sabía de lo que hablaba, independientemente de fenómenos y circunstancias exteriores, como fue subrayado por Cristo cuando dijo: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos.” En otras palabras, la percepción de esta gran verdad dependía de una calificación interior.

Lo que era y es esta calificación se desprende de estas palabras de Cristo: “Mas yo también te digo que tú eres Pedro (*Petros, una roca*), y sobre esta piedra (*Petra*) edificaré mi Iglesia.”

Cristo dijo respecto a la multitud de judíos materialistas: “Una generación mala y adúltera demanda señal, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta.” Y ha habido mucha discusión referente a este tópico entre los cristianos igualmente materialistas de los últimos tiempos. Algunos dicen que una vulgar ballena tragó al profeta y luego le echó sobre la playa. Entre las distintas Iglesias ha habido división de opiniones sobre este punto. Pero cuando consultamos los registros ocultos encontramos una interpretación que satisface al corazón sin violentar la mente.

Esta gran alegoría, como tantos otros mitos, está escrita en la película del firmamento, porque primero se puso en escena en el cielo antes de serlo en la tierra y todavía vemos en el cielo estrellado “Jonás, la paloma” y “Cetus, la ballena”. Pero no vamos a ocuparnos tanto de la fase celestial como de su aplicación terrestre.

“Jonás”, quiere decir paloma, símbolo reconocido perfectamente como el del Espíritu Santo. Durante los tres “días”, comprendiendo las revoluciones de Saturno, del Sol y de la Luna del Período de la Tierra, y las “noches” intermedias, el Espíritu Santo con todas las Jerarquías Creadoras obraba en la Gran Profundidad, perfeccionando las partes *internas* de la tierra y de los hombres, y separando el peso muerto de la Luna. Entonces la Tierra salió de su estado acuoso de desarrollo en la época central de la Atlántida, y así “Jonás”, el Espíritu de la Paloma”, llevó a cabo la salvación de la mayor parte de la humanidad.

Ni la tierra ni sus habitantes eran capaces de mantener su equilibrio en el espacio, y por esta razón el Cristo Cósmico empezó a trabajar con y sobre nosotros, y en el momento del bautismo descendió finalmente como una paloma (no en *forma* de una paloma, sino

como tal paloma) sobre el hombre Jesús. Y lo mismo como Jonás, la paloma del Espíritu Santo, estuvo tres Días y tres Noches en el Gran Pez (la Tierra sumergida en agua), así, pues, al final de nuestro involucionario peregrinaje, la otra paloma, el Cristo, tiene que entrar en el *corazón* de la Tierra durante los revolucionarios tres Días y Noches venideros, para darnos el impulso que necesitamos en nuestra jornada evolutiva. Tiene que ayudarnos a eterizar la Tierra como preparación para el Período de Júpiter.

De este modo, en el momento de su bautismo, Jesús se convirtió en “un Hijo de la Paloma” y fue reconocido por otro “Simón Bar-Jonás”, (Simón, hijo de la Paloma). Al hacer este reconocimiento por el signo de la paloma, el Maestro llamó al otro “una roca”, una Piedra fundamental y le prometió las “Llaves del Cielo”. Estas no son palabras huecas ni promesas vagas, sino que en ellas hay envueltas distintas fases de desarrollo del alma a las que cada uno tiene que someterse si no ha pasado aún por ellas.

¿Qué es entonces el “signo de Jonás” que el Cristo llevó siempre consigo, visible para todos los que podían verlo más que “la casa del cielo”, con la cual San Pablo deseaba ser vestido: la casa del tesoro glorioso en la cual todos los actos nobles de muchas vidas brillan y lucen como perlas preciosas? Todos tenemos una pequeña “casa del cielo”. Jesús, santo y puro, mucho más que los demás, era probablemente de un aspecto de gran esplendor, pero ¿cuán indescriptiblemente más luminoso debe ser el vehículo del esplendor en el cual descendió el Cristo! Considerando esto, nos podremos hacer una idea de la “ceguera” de aquellos que pedían “una señal”. Hasta entre Sus mismos discípulos El hallaba la misma catarata espiritual.

“Enseñanos al Padre”, dijo Felipe, olvidándose de la mística Trinidad en la Unidad que hubiera debido ser obvia para él. Simón, sin embargo fue rápido para percibirle, porque, por medio de la alquimia espiritual había preparado esta *petros* o “piedra” filosófica que le daba derecho para poseer las “llaves del Reino”; una iniciación que permite al candidato el empleo de los poderes latentes evolucionados por el servicio.

Así, pues, vemos que estas “piedras” para el “templo construido sin manos”, sufren una evolución o proceso de preparación. En primer lugar tenemos la “petros”, el diamante en bruto, por así decirlo, tal como se encuentra en la naturaleza. Cuando se leen con el corazón tales versículos, como la primera Epístola a los Corintios, 10, 4: “Y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebieron de aquella roca espiritual (Petros) que les seguía, y esta Roca era Cristo”, arrojan mucha luz sobre el asunto. Gradualmente, muy lentamente, hemos sido impregnados con el *agua de la vida* que brotó de la Gran Roca. También hemos sido pulimentados como “*lithoi zontes*” (“piedras vivientes”) destinadas a ser unidas con aquella Piedra Grande que el Arquitecto hubo desdeñado; y cuando hayamos obrado debidamente hasta el final, recibiremos en el Reino la diadema más preciosa de todas, él “*psiphon leuken*” (la piedra blanca) con su Nombre Nuevo.

Hay tres pasos en la evolución de la “Piedra del Sabio”: *Petros*, la roca firme y dura; *Lithon*, la piedra pulida por el servicio y preparada para que se pueda escribir en ella; y *psiphon leuken*, la blanda piedra blanca que atrae hacia ella a todos los que son débiles y llevan una carga muy pesada. Hay muchas cosas ocultas en la naturaleza y composición de la piedra de cada uno de estos pasos que no pueden ser escritas; es preciso saber leer entre líneas.

Si esperamos edificar el Templo Viviente con Cristo en el Reino, haremos bien en prepararnos para tener cabida en él, y entonces conoceremos al Maestro y también el Signo del Maestro.

## **CAPÍTULO III**

### **¿QUE COSA ES UN TRABAJO ESPIRITUAL?**

Respecto a este tema vamos a dar algunos extractos del hermoso poema de Longfellow llamado “La bellísima leyenda”:

“Solo en su aposento, arrodillado en las losas, el monje, muy contrito, estaba rezando, acusándose de sus pecados de indecisión, y pidiendo fuerzas para un mayor altruismo y para poder resistir las pruebas y tentaciones; era la hora del medio día y el monje estaba solitario”.

“De repente, como un relámpago, un esplendor inusitado brilló dentro y fuera de él llenando de gloria su estrecha celda de piedra. Y vio la Bendita Visión de Nuestro Señor, rodeado de luz celestial que le envolvía como si fuera una vestidura y como un vasto manto que le rodease”.

Este; sin embargo, no era el Salvador doliente, sino el Cristo dando de comer a los hambrientos y curando a los enfermos.

“En actitud implorante y con las manos cruzadas sobre el pecho, maravillado, admirado y en adoración, estaba el monje arrodillado y en profundo éxtasis”.

“Y durante esta exaltación oyó de repente la llamada de la campana del convento, que sonaba con tal vehemencia y estridencia del patio al corredor, como nunca lo había oído antes”.

La campana sonaba llamándole para cumplir con su deber de dar de comer a los pobres, como Cristo lo había hecho, porque él era el limosnero de la comunidad.

“Entonces su adoración se llenó de tristeza y vacilación, no sabiendo si debía marcharse o quedarse. ¿Dejaría a los pobres hambrientos que le esperasen a la puerta del convento hasta que la Visión hubiese pasado? ¿Debería abandonar a su visitante celeste para acudir a unos harapientos mendigos que en salvaje tropel le esperaban en el portal? ¿Es que la Visión permanecería allí, o volvería después? Entonces una voz en su pecho susurró, muy claramente perceptible, como si entrase por los oídos: “Haz tu deber que es lo mejor, y deja lo demás en manos del Señor.”

“En el acto se levantó, y con suplicante mirada se inclinó ante la Bendita Visión, y despacito salió de su celda para cumplir con su santa misión.

“En el portal estaban los pobres esperando, con aquel terror en la mirada que sólo se nota en los que, estando en la miseria, ven que se les cierran todas las puertas y que nadie hace caso de ellos, pero que se hacen familiares tanto con la desgracia como con el sabor del pan que los hombres les dan. Pero hoy, sin saber por qué, les pareció que las puertas del

convento se abrían como si fueran las del paraíso, y el pan y el vino les pareció un divino sacramento. El monje, interiormente, estaba rezando y pensando en los sufrimientos de los pobres sin hogar que sufren y aguantan lo que vemos y lo que no vemos, y la voz interna le decía: “¡Aquello que hayas hecho al más pobre y miserable de los míos, es como si me lo hubieras hecho a mi!”.

“A mi”, pero ¿si la Visión se le hubiese presentado en forma de un mendigo harapiento, la habría recibido de rodillas y en adoración, o acaso se habría separado de ella mofándose?. “De este modo su conciencia le interrogaba con sutiles sugerencias, cuando él con paso rápido volvía hacia su celda; y viendo que todo el convento estaba lleno de una luz sobrenatural, como si una nube luminosa se extendiese por los techos y los suelos”.

“Y en el umbral de su puerta se quedó inmóvil de espanto, viendo que la Visión aún estaba allí, tal como él la había dejado cuando la campana del convento le llamó para dar de comer a los pobres. Durante toda su ausencia le había estado esperando, él sintió arder su corazón, comprendiendo todo su significado, cuando la Bendita Visión le dijo de este modo: “¡Si tú te hubieses quedado, yo me hubiera ido!”.

Permítame el lector que relate un cuento:

Hace siglos y siglos - tantos que en efecto parece que fue ayer - la tierra estaba envuelta en completa oscuridad y los hombres anhelaban la luz. Hubo algunos que la habían encontrado, y que trataron de enseñar a los otros el reflejo de ella, y estos hombres fueron asiduamente buscados por todos. Entre ellos hubo uno que había estado en la ciudad de la luz durante una pequeña temporada y había absorbido allí algo de su brillo. Todos los habitantes del país de la oscuridad se fueron enseguida en su búsqueda. Viajaron miles de leguas porque habían oído hablar de esta luz, y cuando aquel privilegiado supo que un grupo numeroso se dirigía hacia su casa, se puso a trabajar para prepararles un digno recibimiento. Instaló postes alrededor de su casa y puso en ellos luces para que sus visitantes no se hicieran ningún daño en la oscuridad.

Tanto él como los de su casa les recibieron con los brazos abiertos y él les enseñó lo mejor que sabía.

Pero pronto algunos de sus visitantes empezaron a murmurar. Ellos habían creído encontrarle sentado en un pedestal radiante de luz celestial, y en su fantasía se habían visto adorándole en su trono, pero en vez de la luz espiritual que ellos habían esperado hallar le habían hallado en el preciso instante de encender las luces eléctricas para alumbrar la casa. Él no llevaba siquiera un turbante o un manto, porque *la orden a la cual él pertenecía tenía como una de sus reglas fundamentales la de que sus miembros debían vestir los trajes del país en el cual vivían.*

Así los visitantes llegaron a la conclusión de que se les había engañado y que este hombre no tenía ninguna luz que darles. Entonces cogieron piedras y le apedrearon a él y a su casa, y le habrían matado si no hubiesen temido la ley que en aquel país exigía ojo por ojo y diente por diente. Después volvieron al país de la oscuridad y si alguna vez veían algún alma que se dirigía hacia la luz, se llevaban las manos a la cabeza horrorizados y decían: “No vayas allí, porque aquello no es la luz verdadera, sino un engaño para incautos. Sabemos que allí no hay ninguna espiritualidad”. Muchos les creyeron, y así sucedió, en tal caso, así como muchas veces antes, el dicho que está escrito en uno de los libros antiguos:



“Esto es la condenación, aquella luz ha venido al mundo, pero los hombres prefieren la oscuridad a la luz”.

Tal como fue en aquellos remotos tiempos de ayer, tal sucede hoy en día. Los hombres corren en todas las direcciones de aquí para allá en busca de la luz. Muchas veces al igual del Caballero Launfal, viajan hasta los confines de la Tierra, perdiendo el tiempo de toda su vida, en la búsqueda de lo que ellos llaman “Espiritualidad”, pero hallando nada más que desengaños tras desengaños. Pero lo mismo que el Caballero Launfal, habiendo pasado toda su vida buscando fuera de su hogar, encontró finalmente al Santo Grial en el mismo portal de su castillo, así todos los que buscan honradamente la espiritualidad, tienen que encontrarla y la encontrarán seguramente en su propio corazón. El único peligro es que él, como los mencionados investigadores pueden perderla por no querer reconocerla. *Nadie puede reconocer la verdadera espiritualidad en los demás si no la tiene de cierto modo evolucionada en su propio ser.*

Por esta razón puede ser conveniente intentar aclarar definitivamente: “¿Qué es Espiritualidad?” y facilitar una guía que nos conduzca hacia este gran atributo de Cristo. Para lograrlo tenemos que prescindir de nuestras ideas preconcebidas, dejarlas a un lado si no queremos exponernos a un fracaso. La idea generalmente formada es la que la espiritualidad se manifiesta por medio de la oración y de la meditación; pero si miramos la vida de nuestro Salvador, veremos que no fue la de un perezoso. Jesucristo no estuvo enclaustrado, no se apartó ni se ocultó del mundo. Al contrario, se mezcló con las gentes y les ayudó en sus necesidades diarias; les dio de comer cuando fue necesario; curó sus males cuando se le presentó una oportunidad y también les dio enseñanzas. De este modo El era, en el verdadero sentido de la palabra, un *Servidor de la Humanidad*.

El monje de “La Bellísima Leyenda” le vio de este modo cuando estaba sumergido en la oración y en un raptó de éxtasis espiritual. Pero en este preciso momento sonaron las doce, y *era su deber el ir a imitar a Cristo*, dando de comer a los pobres que le esperaban en el portal del convento. Grande fue, en efecto, para él la tentación de quedarse en su celda, de bañarse en las vibraciones celestes, pero entonces le dijo la vocecita: “Haz tu deber que es lo mejor, y deja el resto en manos del Señor”. ¿Cómo hubiera podido adorar al Señor, al cual vio dando de comer a los pobres y curando a los enfermos, al mismo tiempo que abandonaba a los pobres hambrientos que estaban esperándole a él en el portal del convento para que cumplierse con ellos su deber?. Hubiera sido positivamente una maldad el que se hubiese quedado allí, Y por esta razón la Visión le dijo a su regreso: “Si tú hubieses permanecido aquí, yo me hubiera marchado”.

Semejante egoísmo hubiera sido absolutamente contrario al fin que él perseguía. Si no hubiera sido fiel en cosas pequeñas referentes a obligaciones terrestres, ¿cómo se podría suponer que seria fiel en la gran obra espiritual? Naturalmente, a menos de *ser capaz de salir victorioso de la prueba*, no se le hubieran dado mayores poderes.

Hay muchas personas que buscan poderes espirituales, yendo de un, así llamado, Centro oculto a otro, entrando en monasterios y otros lugares de reclusión y esperando que por el hecho de huir del ruido mundanal cultivaran su naturaleza espiritual. Ellos se absorben en el sol de la oración y de la meditación desde la mañana hasta la noche, mientras el mundo alrededor de ellos está agonizando de dolor. Y entonces estas personas se extrañan de que no progresen y de que no adelanten en el sendero de la aspiración.

Indudablemente la verdadera oración y meditación son necesarias y absolutamente esenciales para el crecimiento del alma. Pero estamos condenados al fracaso si para el crecimiento del alma dependemos de oraciones que no son más que palabras.

*Al fin de obtener resultados, debemos vivir de tal modo que toda nuestra vida se convierta en una oración, en una aspiración.* Como dice Emerson:

“Aunque tus rodillas no se doblen nunca, al cielo van a parar tus oraciones diarias, y ya sean dictadas para bien o para mal, son tenidas en cuenta y contestadas.”

No son las palabras que pronunciamos en momentos de oración las que cuentan, sino la vida que nos lleva a la oración.

¿De qué sirve rogar por la paz en la tierra el domingo si durante toda la semana nos dedicamos a fabricar balas?.

¿Cómo podemos pedir a Dios que nos perdone nuestras faltas como nosotros perdonamos las cometidas contra nosotros, si llevamos odio en el corazón?.

*No hay más que un camino para demostrar nuestra fe, y éste es el de nuestras obras.* No importa en qué departamento de la vida estemos colocados, ya estemos arriba o abajo, o ya seamos ricos o pobres; es lo mismo que estemos ocupados en la colocación de lámparas eléctricas para preservar a los demás de una caída, o que tengamos el privilegio de ser oradores y podamos sembrar la luz espiritual e indicar a otros el camino del alma.

Es absolutamente indistinto que nuestras manos estén callosas y ásperas por una labor ruda, quizá la de cavar un canal para mantener la limpieza en una población, o que estén tan suaves y tan blancas como se requiere para atender a un enfermo.

El factor determinante que decide si una clase de trabajo es espiritual o material es nuestra actitud en él asunto.

El hombre que coloca bombillas eléctricas puede, ser muchísimo más espiritual que el que está pronunciando un discurso, porque, desgraciadamente, hay muchos que se dedican a este sagrado deber con el deseo de halagar los oídos de sus oyentes con hermosas palabras en vez de darles amor y simpatía.

Es un trabajo mucho más noble el de limpiar una cloaca, como lo hacía *el hermano desdeñado* en la obra de Kennedy “El sirviente en la Casa”, que el vivir falsamente con la dignidad de un profesor, que implica una espiritualidad que realmente no existe.

*Todos los que tratan de cultivar esta rara cualidad que se llama espiritualidad, tienen que empezar siempre por hacer todo por la gloria del Señor; porque cuando hacemos todas las cosas como para el Señor, no importa qué clase de trabajo hagamos; cavar la tierra, hacer una invención, predicar el evangelio o cualquier otra cosa, es trabajo espiritual desde el momento que lo hacemos por el amor de Dios y de los hombres.*

## CAPÍTULO IV

### EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

Hace ya varios años que la enseñanza de los Hermanos Mayores fue publicada por primera vez en el *Concepto Rosacruz del Cosmos*, y desde entonces nuestra literatura ha ido aumentando. Ahora parece llegado el momento de examinar nuestra obra para ver lo que hemos hecho con el tesoro que nos fue confiado.

En primer lugar conviene que nos demos cuenta de que la razón por la cual estamos en la Fraternidad Rosacruz, es porque en un momento dado estuvimos descontentos de las explicaciones que se nos habían dado en otros sitios sobre el problema de la vida. Todos hemos buscado luz para descifrar el gran enigma, y algunos entre nosotros, como el hombre del que habla la Biblia, vimos una perla de gran valor, y nos fuimos a vender todo lo que teníamos y comprarnos la perla, la que simboliza el conocimiento del Reino del Cielo. En otras palabras, algunos de nosotros hemos estado tan ansiosos buscando la luz y tan sumamente satisfechos cuando la hallamos por fin, que hemos dedicado toda nuestra vida, pensamiento y energía a este trabajo. La mayoría no puede disfrutar de este privilegio por las obligaciones contraídas previamente, pero todos los que hemos recibido ayuda, debemos, por la ley de compensación, devolver algo de lo recibido, porque el intercambio es la vida, y el estancamiento es la muerte.

Sabemos que no podemos continuar hartándonos de alimentos y retener lo que hemos comido y que a menos que la eliminación mantenga el equilibrio, la muerte se presentará muy pronto. Tampoco podemos impunemente hartarnos de alimentación mental; tenemos que partir nuestro tesoro con otros y emplear nuestros conocimientos en alguna obra útil para los demás, o de otro modo correremos el riesgo del estancamiento en el pantano cenagoso de la especulación metafísica.

Durante los años que han pasado después de la publicación del *Concepto Rosacruz del Cosmos*, los estudiantes han tenido el tiempo suficiente para familiarizarse con sus enseñanzas. Ya no podemos excusarnos diciendo que no conocemos la filosofía rosacruz, porque no hemos tenido tiempo para estudiarla y que por esta razón no podemos explicarla a otras personas. Aun aquellos que han tenido poquísimo tiempo por los deberes inherentes a sus cargos en este mundo, deben estar ahora bastante bien preparados para “*dar una prueba de su fe*”, como San Pablo nos exhortó a todos a hacer. Aunque no podamos enseñar la luz a todos los que nos la pidan es un deber para con nosotros, para con los Hermanos Mayores y para con la humanidad, el de hacer una tentativa.

El desarrollo de nuestra propia alma depende de la parte que tomemos en el fomento del movimiento al cual nos hemos unido, y por este motivo es conveniente que nos demos perfecta cuenta de *cuál es la misión de La Fraternidad Rosacruz*.

Esto está perfecta y claramente explicado en la introducción del “Concepto Rosacruz del Cosmos”. En pocas palabras, *esta misión consiste en dar una explicación del problema de la vida que pueda satisfacer tanto a la mente como al corazón*, y de este modo

resolver las perplejidades de las dos clases de personas que ahora se mueven en las tinieblas por falta de esta ciencia unificadora, y que en líneas generales se pueden denominar para la discusión de nuestro punto de vista, como *personas creyentes* y *personas científicas*. Entre las primeras podemos incluir todas aquellas personas que se dejan guiar por una sincera devoción o por una bondad natural, pertenezcan o no a alguna Iglesia. En la segunda clase se deben incluir todas las que miran a la vida desde un punto de vista puramente intelectual o mental, sin pararnos a distinguir si están clasificadas como científicas o no.

Es fin y propósito del “Concepto Rosacruz del Cosmos” de ampliar el horizonte espiritual de un número rápidamente creciente de estas dos clases de personas, que se dan más o menos perfecta cuenta de que hay algo de importancia vital, que les falta en su modo actual de mirar la vida.

Sabemos que cuando David deseaba construir un templo para el Señor, se le negó este privilegio porque había sido un guerrero. Hoy en día existen organizaciones que están constantemente combatiendo las unas contra las otras, siempre viendo las faltas de los demás, hallándose, por lo tanto, en guerra perpetua, lo mismo como David antiguamente. Con semejante disposición mental no es posible permitir a nadie edificar aquel templo que se construye con piedras vivientes de hombres y mujeres; aquel templo que Mansón, en “El sirviente de la Casa” describe en términos tan bellísimos. Por esta razón, cuando tratemos de difundir las verdades de las enseñanzas Rosacruz, debemos siempre tener presente que no podemos desacreditar impunemente la religión de nadie ni llevarle la contraria, y que no es nuestra misión combatir el error de los demás, porque quedará manifiesto a su debido tiempo.

El lector recordará que cuando David había muerto y Salomón reinaba en su lugar, este vio al Señor durante el sueño y le pidió la sabiduría. Se le dejó en libertad de escoger lo que más le gustase y él pidió sabiduría para guiar a su pueblo. Y he aquí la contestación que recibió: “Puesto que tu corazón te impulsó a pedir sabiduría, y que no has pedido larga vida ni victoria sobre tus enemigos ni nada semejante, sino tan sólo sabiduría, la vas a tener, y mucho más todavía”. Por esta razón nosotros también deberíamos en nuestras oraciones pedir sabiduría, y para que podamos reconocerla vamos a examinar ahora en qué consiste la verdadera sabiduría.

Se dice, y con mucha razón, que el *conocimiento* es un poder. El saber, aunque de por sí no es bueno ni malo, puede ser empleado para el bien o para el mal. El genio no es más que la disposición para la sabiduría, y puede también ser bueno o malo. Se habla de un genio militar, de uno que conoce a la perfección la táctica de la guerra, pero un hombre semejante no puede ser ciertamente bueno, porque *forzosamente ha de ser duro de corazón* y *destructor* en la expresión de su genio.

Un guerrero, ya sea un Napoleón o un simple soldado, no podrá nunca ser *sabio*, porque tiene que destrozarse deliberadamente todos los sentimientos más delicados, de los cuales tomamos como símbolo al corazón. Por otro lado, un *gobernante sabio es de buen corazón* y de profunda inteligencia y así que lo uno equilibra lo otro para promover los intereses de su pueblo. Aun el más profundo *saber* en cuestiones de religión o de ocultismo no es sabiduría, como nos lo enseña San Pablo en aquel hermosísimo CAPÍTULO trece de la primera epístola a los corintios donde dice: “Aunque yo tuviese todo el saber para poder penetrar todos los misterios, y no tuviera amor, yo no sería nada. *Sólo cuando el saber se une al amor, los dos producen la sabiduría verdadera*, es decir, la expresión del principio

de Cristo, la segunda fase de la Divinidad. Respecto a este punto conviene emplear gran prudencia y discreción. Nosotros podremos saber distinguir entre lo que es oportuno para el logro de cierta finalidad y *lo que lo impide*, y podemos optar a favor de males presentes para lograr ventajas venideras, pero aún en esto no obramos necesariamente como sabios y juiciosos. Conocimientos, prudencia, discreción y sentido común son todos hijos de la mente; de por sí no son mas que lazos tendidos por el mal del cual Cristo en el Padrenuestro nos enseñó a rogar para que se nos librara de ellos. Solamente cuando estas facultades nacidas de la mente están templadas por la facultad del amor, nacida del corazón, el producto mezclado de ambas se transforma en sabiduría. Si leemos el CAPÍTULO trece de la primera epístola a los corintios y sustituimos la palabra *sabiduría* por las de *caridad o amor*, entonces comprenderemos lo que es esta gran facultad que deberíamos todos desear con tanto ardor.

La misión de la Fraternidad Rosacruz es en efecto, la de promulgar una doctrina combinada de la cabeza y del corazón, la que constituye la única y verdadera sabiduría, porque ninguna enseñanza en la cual falte uno de estos dos extremos puede ser realmente llamada *sabía*, del mismo modo como no podemos tampoco hacer sonar un acorde en una sola cuerda. En vista de que la naturaleza del hombre es compleja, la enseñanza que ha de ayudarlo para purificar y elevar esta naturaleza debe ser también múltiple en su aspecto. Cristo siguió este mismo principio cuando nos dio aquella hermosa oración dominical, la cual, en sus siete estrofas toca la nota-clave de los siete vehículos humanos y los une todos en este acorde sublime de perfección que llamamos el Padrenuestro.

Pero ¿cómo podremos enseñar al mundo esta maravillosa doctrina recibida de los Hermanos Mayores? La contestación a esta pregunta es ahora y será siempre ésta: *“viviendo la vida”*. Se ha dicho en elogio eterno de Mahoma que su esposa se convirtió en su primer discípulo, y es cierto que no fue sólo su enseñanza, sino la vida que llevaba en su casa, día tras día, año tras año, por lo cual se ganó la confianza de su compañera hasta tal extremo que se dispuso a deponer en manos de su esposo su destino espiritual. Es relativamente fácil hallarse en presencia de personas extrañas que no conocen nuestra vida e ignoran nuestros defectos y predicarlas durante una hora o dos cada semana, pero es totalmente distinto predicar las veinticuatro horas del día en su propia casa como Mahoma debió hacerlo viviendo la buena vida. Si queremos tener con nuestra propaganda el éxito que él obtuvo, debemos, cada uno de nosotros, empezar en nuestra propia casa, comenzar por demostrar a aquellos con los cuales vivimos juntos, que las enseñanzas que nos sirven de guía son verdaderamente enseñanzas de sabiduría. Se dice que *“la caridad empieza por uno mismo”*. Esta palabra hubiera debido traducirse por *“amor”* en el capítulo trece de la primera epístola a los corintios. Cambiemos ahora esta palabra por la de sabiduría y digamos por consecuencia: la propaganda de la sabiduría empieza por casa. Así, pues, hagamos que nuestro lema para siempre sea: *“Viviendo la vida en nuestra casa haremos mucho más por nuestra causa que de cualquier otro modo”*. Muchas familias escépticas han sido convertidas a las doctrinas nuestras por esposos o esposas. Esperamos que otras sigan el buen ejemplo.

## **CAPÍTULO V**

### **EL SECRETO DEL ÉXITO**

He aquí un asunto que debiera interesar a todos, porque seguramente todos deseamos tener éxito en la vida; pero la cuestión es el saber lo que es éxito. Es posible que cada individuo opine sobre este punto de distinto modo. Pero reflexionando un poco se verá muy pronto con toda claridad que cualquier sendero que sigamos en nuestro deseo de obtener éxito debe seguir invariablemente el rumbo de la evolución humana. Por esta razón debe haber una contestación general acerca de lo que constituye el éxito y cuál es su secreto. Sería, sin embargo, un error el tratar de hallar la solución de este problema sólo por el examen de la vida del hombre durante la edad actual de la humanidad. El único medio de obtener la perspectiva necesaria para llegar a una contestación adecuada, es mirando por un lado al pasado del hombre y por otro lado a su futuro desarrollo.

No necesitamos entrar en mayores detalles. Mencionaremos en primer lugar que en las épocas primitivas de nuestra evolución, cuando el hombre en formación descendió del mundo espiritual a su presente existencia material, el secreto del éxito estaba en el conocimiento del mundo físico y de sus condiciones inherentes. En aquellos tiempos no era necesario hablar a la humanidad del mundo espiritual y de nuestros vehículos superiores, porque éstos eran hechos patentes para todo el mundo. Entonces veíamos y vivíamos todos en los dominios espirituales. Pero habíamos iniciado el descenso al mundo físico, y por esta razón las escuelas de Iniciación enseñaban a los precursores de la humanidad las leyes que rigen al mundo físico, y las iniciaban en las artes y oficios que servían para conquistar el reino de la materia. Desde entonces, hasta una fecha relativamente reciente, la humanidad ha estado trabajando para perfeccionarse en estos ramos del saber, que alcanzaron su más alta expresión en los siglos inmediatamente anteriores al descubrimiento del vapor, y están ahora en su decadencia.

A primera vista esto puede parecer una afirmación sin fundamento, pero un examen minucioso de los hechos nos hará pronto encontrar la verdad de la tesis. En las llamadas “edades de las tinieblas”, la Edad Media, no había fábricas; pero en cambio, en cada ciudad y en cada aldea había gran número de tiendecitas en las cuales el maestro, a veces solo y a veces con algunos oficiales y aprendices; elaboraba los productos de su profesión, desde la primera materia hasta su perfección final, ejerciendo su habilidad e instinto creador y aplicando toda su buena voluntad y poniendo toda su alma y corazón en la creación de cada pieza que salía de sus manos. Si era herrero, sabía producir objetos artísticos de hierro en forma de verjas, muestras, puertas y otras cosas que eran el encanto de las urbes y aldeas de la Edad Media. El fruto de su trabajo no se alejó tampoco nunca mucho del artífice y al pasearse por la ciudad, podía ver aquí y allá los distintos ornamentos labrados por él y sentía íntimo gozo por su hermosura; y a la vez podía sentirse satisfecho de cómo había ganado el respeto y la admiración de sus conciudadanos por su trabajo concienzudo y artístico.



El ebanista que hacía el armazón de las sillas también las tapizaba y labraba, aquellos dibujos artísticos que hoy en día estamos deseosos de copiar. El zapatero, el tejedor y todos los demás artesanos, sin excepción, fabricaban todos los artículos en su totalidad hasta dejarlos terminados desde la materia prima y todos ponían su orgullo en su industria. También todos trabajaban largas horas sin murmurar ni quejarse, porque todos hallaban una verdadera satisfacción en el ejercicio de su instinto creador. En todos los talleres se podía escuchar el canto del herrero acompañando a sus martillazos en el yunque, y los oficiales y aprendices no se sentían como esclavos, sino como *futuros maestros*.

Después vino la edad del vapor y de las máquinas, y con ella un nuevo sistema de labor. En vez de la producción del artículo, terminado desde la primera materia por el mismo individuo, que daba satisfacción a su instinto creador, el nuevo plan hacía del hombre un ténedor de la máquina, que producía solamente una parte del artículo terminado, y luego las distintas partes eran unidas o compuestas por otros operarios. Este método disminuía el costo de producción y aumentaba la cantidad total obtenida, pero no dejaba margen para el instinto creador del hombre, quien se transformaba en una sencilla rueda de una gran máquina. En la tienda medieval el dinero era por cierto, un factor de menor importancia; la alegría de la producción creadora era todo; el tiempo no importaba tampoco. Pero bajo el sistema nuevo del hombre empezó a trabajar *por el dinero y contra el tiempo*, con el resultado de que las almas de maestros y ayudantes están hoy en día extenuadas. Han perdido la sustancia y retenido sólo la sombra de todo lo que da un valor real a la vida, porque están laborando por algo que no pueden ni usar ni disfrutar.

Esto se refiere tanto a los patronos como a los obreros.

¿Qué diríamos de un joven que se impusiera como una obligación la de acumular un millón de pañuelos de los cuales no podría servirse nunca? Le llamaríamos loco seguramente. Y ¿por qué no incluimos en la misma categoría a un hombre que gasta toda su energía y se priva de todas las comodidades de la vida para hacerse millonario? Este sistema no puede continuar, porque da al hombre una piedra cuando pide pan, y es indudable que debe haber otros medios de desarrollo para él. En el proceso de su desarrollo debe haber nuevas normas, y nuevos ideales deben presentar a nuestra vista para ensancharnos el horizonte. Para descubrir indicios del rumbo de la evolución debemos mirar a aquellos que están dotados de la mayor inspiración, es decir, los poetas y videntes.

El poeta James Russell Lowell nos hace una preciosa revelación en su "*Visión del Caballero Launfal*". Un caballero se marcha de su castillo ardiendo en deseos de acometer grandes hazañas por la gloria de Dios y se pone en camino para unirse con los cruzados y buscar el Santo Grial en Palestina. Sale de su mansión fiero y arrogante, pensando en su misión.

En el portal encuentra a un pobre mendigo, un leproso, que le tiende las manos, pidiendo una limosna. Pero el Caballero Launfal no tiene compasión y para desembarazarse del desagradable encuentro, le echa una moneda de oro y trata de olvidarle.

“El leproso, empero, no alzó el oro del polvo y dijo: “Mejor para mi es la corteza del pan del pobre, mejor la bendición de éste, aunque tenga que retirarme de su puerta con las manos vacías. No son verdaderas limosnas las que sólo pueden tomarse con las manos. Es inútil el oro de aquel que da sólo porque le parece un deber hacerlo. Pero aquel que parte su pobreza y da para quien no está al alcance de su vista (ese hilo de belleza, sostenedor



universal, que todo lo penetra y lo une), la mano no puede abarcar toda su limosna; el corazón ansioso extiende sus brazos, porque un dios acompaña y provee al alma que antes estaba pereciendo en la oscuridad.”

¿Y qué nos dice el acto del caballero Launfal? ¿Podría esperar con tal estado de ánimo obtener éxito y encontrar el Grial? Ciertamente, no. Y así sucedió, pues sólo hallaba desengaño tras desengaño, y finalmente volvió a su castillo, desalentado y humillado su corazón. Allí encontró otra vez al leproso y al verle:

“El corazón sólo era ceniza y polvo; partió en dos su única corteza de pan, rompió el hielo de la orilla del arroyuelo y dio de comer y de beber al leproso.”

En seguida se puso de manifiesto el efecto de su obra de caridad recibiendo con ella la recompensa:

“El pobre leproso no estaba ya acurrucado a su lado, sino que estaba ante él convertido en un ser glorioso.” Y su voz aun más dulce que el silencio dijo: “¡Mira, yo soy, no temas! En muchos países has pasado los años de tu vida en vano buscando al Santo Grial. ¡Mira, aquí le tienes! - Esta copa que has llenado para mí en el arroyo. Este pan es mi cuerpo partido para ti, y esta agua es mi sangre vertida en la cruz. La Santa Cena se efectúa ciertamente en cualquier cosa que partimos con un desgraciado. No es lo que damos de lo que nos sobra, sino lo que partimos es lo que importa - porque la dádiva sin el dador no tiene valor. El que se da *a sí mismo* con su limosna alimenta a tres, a sí mismo, a su hermano hambriento y a mí.”

En estas palabras está todo el secreto del éxito que consiste en hacer las cosas insignificantes; las cosas que acaso parecen desagradables y que están constantemente a nuestro alcance, en vez de ir lejos y buscar fantasmas y quimeras que nunca se convierten en cosas definidas ni tangibles.

¿Pero qué obtendremos si obramos de este modo?, puede ser la pregunta que pertinentemente se nos haga. Y otro poeta nos contestará, hablándonos del pequeño caracol nautilus, hermoso caracol de mar, de concha multivalva. Este animalito construye al principio un alvéolo diminuto, justamente suficiente para contenerlo. Luego, al crecer, añade otro departamento mayor en el cual se introduce para vivir allí durante el próximo periodo de crecimiento, y sigue de este modo hasta haber construido una concha en espiral tan grande como puede, y que entonces abandona. Esta idea el poeta la expresa en las líneas siguientes:

“Construye moradas más majestuosas alma mía,  
A medida que corren los años veloces  
¡Abandona tu pasado de baja techumbre!  
Haz que cada nuevo templo sea más noble que el último,  
Sepárate del cielo con una cúpula más vasta,  
Hasta que por fin estés libre de todo techo,  
Abandonando tu estrecha concha para entrar en el gran océano de la vida.”

Cuando hayamos llegado a este punto, habremos obtenido éxito todo el éxito que podemos encontrar en nuestro mundo actual y entonces entraremos en una nueva esfera de oportunidades mayores.

## CAPÍTULO VI

### LA MUERTE DEL ALMA

De vez en cuando, aparentemente, siguiendo una ley de periodicidad, se presentan en el ánimo de los estudiantes las mismas dificultades. Al mismo tiempo, en un gran número de cartas de diferentes partes del mundo se nos pide información sobre el mismo asunto, y en otro momento sobre otro asunto distinto, pero después de unos años los mismos asuntos se presentan siempre de nuevo. Mientras ayudamos a los individuos que se dirigen a nosotros, es posible que haya muchas otras personas interesadas en el mismo asunto al mismo tiempo, y por esta razón vamos a dar esta lección sobre la muerte del alma, que parece ser un buen ejercicio para la mente, quizás porque actualmente (durante la Gran Guerra) la muerte del cuerpo es tan frecuente.

Hace algunos años publicamos una lección sobre “El pecado imperdonable y las almas perdidas”, en relación con los sacramentos que estábamos entonces explicando. Entonces dijimos que todos los sacramentos tienen algo que ver con la transmisión de los átomos-simientes, que forman los núcleos de nuestros distintos cuerpos. El germen para nuestro cuerpo terrestre debe estar, debidamente colocado en un terreno fructífero para poder desarrollar un apropiado vehículo denso, y por esta razón, según se dice en el Génesis 1, 27 “Elohim creó al hombre varón y hembra.” Las palabras hebreas son *Sacr va N'cabah*. Son los nombres de los órganos sexuales. Traducido literalmente, *Sacr* significa el portador del germen; y así el *matrimonio* es un sacramento, porque abre el camino para la transmisión del átomo-simiente físico que va del padre a la madre y tiende a preservar a la raza de los destrozos de la muerte.

El *bautismo*, como un *sacramento*, significa el anhelo germinal del alma hacia una vida superior, la plantación de una simiente espiritual.

La *comunión* es el *sacramento* en el cual compartimos del pan que está hecho con la simiente de castas plantas, y en las cuales el cáliz, simbolizando la cápsula de simiente libre de pasión, es un indicio de la edad futura, una edad en la cual el matrimonio ya no será necesario para transmitir la simiente desde el padre a la madre, porque entonces nos alimentaremos directamente de la vida cósmica y habremos de este modo vencido la muerte.

Finalmente, la *extremaunción* es el sacramento que marca la separación del cordón plateado y la extracción del germen sagrado, hasta que se coloque otra vez en otro órgano. N'cabah, o madre.

Como la simiente y el óvulo son la raíz y base del desarrollo racial, es fácil de ver que no puede haber pecado más serio que aquel que abusa de la función creadora, porque por este sacrilegio impedimos el desarrollo de las generaciones futuras y pecamos contra el Espíritu Santo, Jehová, quien es el custodio de la fuerza lunar creadora. Sus ángeles son los heraldos de los nacimientos, como en el caso de Isaac, San Juan Bautista y Jesús. Cuando quiso recompensar a Su más fiel creyente, Abraham, le prometió que haría su simiente tan

numerosa como los granos de arena del mar. El también impuso el más terrible castigo a los habitantes de Sodoma que cometieron el sacrilegio de dar una falsa dirección a la simiente; y el pecado de Onán que la desperdició es otra indicación en el mismo sentido.

En la Biblia se nos dice que se prohibió a los hombres comer del Árbol del Conocimiento bajo pena de muerte. Pero en vez de esperar pacientemente los periodos de condiciones interplanetarias favorables, Adán *conoció* a Eva, y desde entonces ella ha dado a luz sus hijos con dolores y sufrimientos, y quedando sujetos a una muerte prematura. Por consiguiente el abuso de esta sagrada función para satisfacer la naturaleza pasional, y particularmente la perversión, es reconocida por los esoteristas como el pecado imperdonable. A esto se refiere Santiago cuando dice: “Hay un pecado mortal. Yo no os digo que debáis rezar por él.”

Pero investigaciones ocultas han probado en este caso, igual que en todas las demás formas de predicaciones infernales, que Dios y la naturaleza son mucho más compasivos con el hombre, que éste mismo con sus semejantes. Aunque la justicia retributiva que alcanza a aquellos que han vivido vidas de pecado y de vicio sea severa en todos los casos, nada sucede, ni aproximadamente tan serio como la “muerte del alma”. Que nosotros sepamos, *sólo el mago negro que conscientemente abusa de la simiente para fines diabólicos* se expone a algo tan serio como implica la frase; y realmente no habría necesidad de ahondar más en este asunto si no estuviese relacionado con otras cosas de interés para el estudiante.

Para hacer comprender bien lo que sigue tenemos que recordar primeramente las claras definiciones de espíritu, alma y cuerpo que hemos dado en el “Concepto Rosacruz del Cosmos”. Allí decimos que al principio de la manifestación del Espíritu Virginal, una chispa divina, se envolvió en un triple velo de espíritu-materia y así se convirtió en Ego.

El triple espíritu echó una triple sombra sobre el reino de la materia, y de este modo el *cuerpo denso* fue evolucionando como contra partida del Espíritu Divino, el *cuerpo vital* como réplica del Espíritu de Vida, y el *cuerpo de deseos* como imagen del Espíritu Humano. Finalmente, y lo más importante de todo, se formó el eslabón de la *mente* como enlace entre el triple espíritu y su triple cuerpo. Esto fue el comienzo de la conciencia individual, y marca el punto donde acaba la involución del espíritu en la materia y donde empieza el proceso evolutivo por el cual el espíritu es extraído de la materia. La involución significa la cristalización del espíritu en distintos cuerpos, pero la evolución depende de la disolución de los cuerpos, la extracción de la sustancia del alma de ellos, y la amalgama alquímica de esta alma con el espíritu.

Al principio de la evolución el hombre se componía sólo de espíritu y cuerpo - no tenía alma -; pero desde entonces cada vida pasada en la gran escuela de la experiencia terrestre le ha dotado cada vez de más alma, según el uso que haya hecho de sus oportunidades. Esto se demuestra en las distintas graduaciones entre el salvaje y el santo, tales como las vemos por todas partes. Esto es la pérdida del alma que va envuelta en la experiencia que describirnos como muerte del alma. El espíritu en si no puede naturalmente morir nunca, siendo una chispa divina, sin principio y sin fin. ¿Cómo puede ocurrir entonces la muerte del alma y cuál es la verdadera significación de la frase? Es este un asunto sobre el cual el autor no le gusta insistir, pero a causa de la relación que tiene en parte con el progreso espiritual, como queda dicho, se explicarán los detalles más importantes.

Hasta ahora hemos visto que el triple espíritu ha proyectado un triple cuerpo, y que el propósito de la evolución es la extracción de la triple alma de este triple cuerpo y su amalgama con el triple espíritu. Ahora viene el punto más importante de todo este asunto, una pieza de información importantísima que ayudará al estudiante para obtener una comprensión más definida de este asunto que lo ha hecho hasta ahora. Mucho se ha dicho en la literatura oculta acerca de “El Sendero”, pero aunque a los iniciados, que ya saben, se hayan dado amplios informes sobre lo que es y dónde está, esta información no se ha dado nunca todavía a los estudiantes exotéricos. San Pablo nos dice que una *mentalidad* carnal significa muerte, pero una *mentalidad* espiritual significa vida y paz. Esto es la exacta verdad, *porque la mente, que es el enlace entre el espíritu y el cuerpo, es el sendero o puente, el único medio de transmisión del alma en espíritu*. Mientras el hombre tenga una mentalidad carnal y preste su atención a los asuntos de este mundo, tomamos como lema: “Comamos, bebamos y seamos felices, porque mañana moriremos”, todas sus actividades estarán centradas en la parte inferior de su ser, la personalidad, y vivirá y morirá igual que un animal, inconsciente de la fuerza magnética del espíritu. Pero algún día ha de venir el momento en que uno sienta los impulsos del espíritu, y entonces la personalidad percibirá la luz y se pondrá en camino para buscar el Yo Superior pasando por el puente de la mente. Y como la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, el cuerpo es crucificado para que el alma pueda ser libertada y unida a su Padre en el Cielo, el triple espíritu, el Yo Superior.

Esto por lo menos es la tendencia general: lo superior eleva a lo inferior. Pero desgraciadamente hay ejemplos de lo contrario, donde la personalidad inferior se hace tan fuerte en su materialismo y donde la mente se compenetra tan firmemente con los vehículos inferiores, que la personalidad se niega a sacrificarse por el espíritu, con el resultado de que *el puente de la mente queda finalmente roto*. La personalidad sin alma puede entonces continuar viviendo durante muchos años después de esta separación, y puede cometer los actos más ultrajantes de crueldad y perfidia hasta que sucumba. La Magia Negra, en la cual entra el uso pervertido de la simiente humana obtenida de otras personas es empleada generalmente por estas personalidades con el propósito de satisfacer sus deseos diabólicos. Muchas veces obtienen poder en una nación o sociedad, a la cual procuran hundir con sus maldades.

Entre tanto el espíritu se ha quedado desnudo, no tiene átomos-simientes con los cuales podría crear nuevos cuerpos, y por esta razón gravita automáticamente hacia el planeta Saturno y de allí al Caos, donde tiene que permanecer hasta la aurora de otro día de creación. A primera vista puede parecer injusto el que el espíritu tenga que sufrir de este modo sin haber cometido ningún mal; pero meditando un poco se comprenderá que, para la personalidad, siendo la criatura del Yo Superior, existe la responsabilidad y no puede ser evadida. Afortunadamente, sin embargo semejantes casos van haciéndose cada vez más raros a medida que avanzamos en el sendero de la evolución. No obstante, incumbe a todos mirar seriamente a la meta, de manera que la luz en el sendero que conduce hacia nuestro ideal espiritual, la unión con el Yo Superior, brille cada vez con más esplendor.

## CAPÍTULO VII

### EL NUEVO SENTIDO DE LA EDAD FUTURA

Al final de la edad del Toro, hace unos 4.000 años, el “pueblo de Dios” huyó del furor que se aproximaba cuando se marchó de Egipto, país dedicado al culto del Toro. En su huida fueron conducidos por Moisés, cuya cabeza, en grabados antiguos, aparece adornada con cuernos en roscados de carnero, indicación simbólica de que era el heraldo de los 2.100 años de la Edad Aria durante la cual, en la mañana de Pascua, el Sol primaveral coloreaba las puertas de las casas de rojo, como con sangre de carnero, cuando pasaba por el ecuador en la *constelación* (no el signo) del Carnero, Aries. Similarmente, cuando el Sol, por precisión, se acercaba a la constelación acuática de Piscis, los Peces, San Juan Bautista sumergía a los convertidos a la religión Mesiánica en las aguas del Jordán y Jesús llamó a sus discípulos “pescadores” de hombres. El “cordero” fue sacrificado en la fiesta de la pascua de los hebreos cuando el Sol pasaba por la constelación de Aries, el Carnero, y así obedeciendo a la exigencia de su Iglesia los fieles hoy en día se alimentan de pescado durante la cuaresma en el presente ciclo de Piscis, los Peces.

En el momento en que el Sol, por presesión, salió de la constelación de Tauro, el Toro, los pueblos que adoraban a este animal eran marcadamente paganos e idólatras. Un nuevo símbolo del Salvador, o Mesías, fue hallado en el cordero, que correspondía a la constelación de Aries; pero cuando el Sol, por presesión, salió de aquel signo, el Judaísmo se convirtió en una religión del pasado, y desde entonces los obispos de la nueva religión cristiana llevan una mitra que tiene la forma de cabeza de un pez, para demostrar que son ministros de la Iglesia durante la Edad de Piscis, que ahora está pronta a terminar.

Mirando al porvenir a través de la perspectiva del pasado, es evidente que una nueva era ha de empezar cuando el Sol entre en la constelación de Acuario, el Portador de Agua, dentro de algunos centenares de años. Juzgando por los acontecimientos del pasado, es razonable suponer que una nueva fase de religión reemplazará a nuestro sistema actual, revelándonos ideales más altos y más nobles que nuestro concepto presente de la religión cristiana. Es seguro, por consiguiente, que si en aquellos días no queremos ser clasificados entre los idólatras y paganos, debemos prepararnos a tiempo para estar a la altura de esos nuevos ideales.

San Juan Bautista predicaba el evangelio de la preparación anticipada de una manera que no dejaba lugar a dudas, previniendo a la gente que el hacha se había dejado colocada en la raíz del árbol. También aconsejaba a la gente de huir de la gran cólera que se acercaba, cuando el Hijo (Sol) de Dios viniera con el biello en la mano para separar el trigo de la paja y quemar esta última. Cristo comparó el evangelio a una pequeña cantidad de levadura que hacía fermentar una arroba de harina.

A primera vista el método de San Juan Bautista, colocando el hacha en la raíz de toda la estructura social, parece muy drástico, mientras que el proceso de fermentación mencionado por Cristo parece ser más suave; pero en realidad es aún más enérgico y

drástico, como se hará evidente si consideramos cuidadosamente lo que pasa cuando hacemos un pan. Es una evolución química, una guerra en miniatura, y significa una transformación completa de cada átomo de harina en el recipiente; ni uno solo puede escapar a la acción de la levadura, y se produce un ruido como un cañoneo continuo, o una explosión de bombas y balas, hasta que se ha agotado la fuerza de la levadura, y el amasijo se ha transformado en una mezcla esponjosa. Pero esta lucha de los átomos, esta evolución química, es absolutamente indispensable para la fabricación del pan, porque, suprimiendo el proceso de la fermentación, el resultado sería una hogaza pesada, indigesta y de poco sabor. Es la transformación operada por la levadura la que produce una hogaza sana y nutritiva.

El proceso de preparación de la Edad Acuarria está iniciado ya, y como Acuario es un signo aéreo, científico e intelectual, es evidente que la nueva fe ha de estar basada en la razón, y capaz de resolver el enigma de la vida y la muerte, de un modo que satisfaga tanto a la mente como al instinto religioso.

Esta es precisamente la Religión Occidental de Sabiduría promulgada por la Fraternidad Rosacruz; igual que la levadura en la hogaza, está subyugando el temor a la muerte engendrado por la incertidumbre que rodea a la existencia después de la muerte, y está demostrando que la vida y la conciencia continúan bajo leyes tan inmutables como el mismo Dios, que tienden a elevar al hombre a estados de espiritualidad cada vez más altos, nobles e ideales. Enciende también el faro de la esperanza en el corazón humano por la afirmación que, como en el pasado hemos desarrollado los cinco sentidos, gracias a los cuales estamos en contacto con el actual mundo visible, así en un futuro no muy distante desarrollaremos otro sentido que nos permitirá el ver los habitantes de la región etérea, como también a todos los queridos nuestros que han dejado su cuerpo físico y habitan en el éter y el Mundo del Deseo inferior, durante el primer periodo de su carrera en las regiones espirituales. La misión de Acuario está muy apropiadamente representada por el símbolo de un hombre que está vaciando un jarrón de agua.

Acuario es un signo aéreo con dominio especial sobre el éter. El Diluvio seco en gran parte el aire al depositar la mayor parte de la humedad que contenía en el mar. Pero cuando el Sol entre en Acuario por presesión, el resto de la humedad quedará eliminada, y las vibraciones visuales, que son muy fácilmente transmitidas por una atmósfera etérea seca, se harán más intensas y de este modo las condiciones serán especialmente favorables para producir la ligera extensión de nuestra vista actual que es necesaria para abrir nuestros ojos a la región etérea. El nacimiento de muchos individuos de bastante desarrollo psíquico en California es un ejemplo de este efecto de una atmósfera seca y eléctrica, aunque, naturalmente, no sea ni remotamente tan seca como ha de ser el aire de la Edad Acuarria.

De este modo la fe quedará substituida por el conocimiento y todos podremos lanzar el grito triunfante: “Oh, muerte, ¿dónde está tu guadaña? Oh, tumba, ¿dónde está tu victoria?” Pero será conveniente darse perfecta cuenta de que todos aquellos que por aspiración elevada y meditación están anhelando ansiosamente la llegada de aquel día, ganarán tiempo y se adelantarán fácilmente a sus compañeros que no saben lo que les espera. Estos últimos, por otro lado, pueden acaso retrasar el desarrollo de su visión por la creencia de que están sufriendo alucinaciones cuando empiecen a notar los primeros vislumbres de las entidades etéreas, y por el temor de ser tenidos por locos si cuentan a los demás lo que vean.



Por esta razón la Fraternidad Rosacruz ha sido encargada por los Hermanos Mayores de la misión de promulgar el evangelio de la Edad Acuaria, y de llevar a cabo una campaña de educación y de iluminación, a fin de que el mundo pueda estar preparado para los acontecimientos futuros. El mundo debe ser fermentado con estas ideas:

- 1a. Las condiciones de existencia en el país de los muertos que viven, no están envueltas en el misterio, y existe amplia información sobre ellas, lo mismo como puede existir sobre cualquier país extranjero, obtenida por los relatos de los viajeros y exploradores.
- 2a. Estamos ahora muy cerca del umbral donde todos conoceremos estas verdades.
- 3a. Y, la más importante de todas, aceleraremos la llegada del día en nuestro propio caso, adquiriendo conocimiento de los hechos que se refieren a la existencia después de la muerte y de las cosas que habremos de ver, porque entonces sabremos lo que nos conviene lograr y no estaremos asustados, asombrados ni incrédulos cuando empecemos a tener vislumbres de estas cosas.

Los estudiantes deberán comprender también que a la posesión de conocimientos va estrechamente unida una seria responsabilidad. “A aquel a quien mucho se le dé, mucho le será exigido”. Si ocultamos o enterramos *nuestro “talento”* ¿cómo no esperar la merecida condena? La Fraternidad Rosacruz puede solamente cumplir con su misión, si cada miembro cumple su deber extendiendo sus enseñanzas, y por esta razón es de esperar que estas líneas servirán para llamar la atención del estudiante sobre el hecho de su deber individual.

La vista etérea es semejante a los rayos X, porque capacita a su poseedor para ver a través de todos los objetos, pero es aún más poderosa porque hace a todo transparente como el vidrio. Por esta razón en la Edad Acuaria muchas cosas serán distintas de como son hoy; por ejemplo, será excesivamente fácil estudiar la anatomía y descubrir un crecimiento defectuoso, una dislocación, o una condición patológica del cuerpo. Actualmente los médicos más renombrados admiten que sus diagnósticos, a pesar de su voluntad, son muy frecuentemente erróneos, como queda demostrado después por la autopsia; pero cuando tengamos la vista etérea desarrollada, podremos estudiar la estructura anatómica y los procesos fisiológicos sin ningún impedimento.

La visión etérea no nos permitirá el ver nuestros pensamientos recíprocos, porque éstos son de una materia aún más fina, pero nos será imposible del todo vivir vidas dobles, actuando en nuestra casa de otro modo que en público. Si nos diésemos cuenta ahora de que hay entidades invisibles que se amontonan en nuestras casas, tendríamos muchas veces vergüenza de nuestros actos; pero en la Edad Acuaria no existirá ningún recinto privado que no pueda ser invadido por todo aquel que quiera vernos. No nos servirá de nada el enviar al criado o a la doncella a decir que *no estamos en casa*. Esto significa que en la nueva edad la honradez y la sinceridad serán la única conducta práctica, porque no podremos obrar mal y esperar que nuestra falta no se descubra. Habrá, naturalmente, individuos cuyos caracteres viles les llevarán a cometer actos malvados, lo mismo que

ahora, pero se verán descubiertos y así será posible evitar el contacto con ellos y al fin anulados.

Los estudiantes podrán fácilmente imaginarse otras numerosas condiciones nuevas que resultarán de la extensión de la vista en la Edad Acuaria, y viviendo tan cerca como sea posible de este nuevo estado de cosas, podrán colocarse en disposición de ser de los precursores de aquella edad, en la cual “no habrá noche” y en la que “el árbol de la vida” florecerá continuamente por medio del transparente “mar de vidrio” etéreo que interpenetra todas las cosas.

## **CAPÍTULO VIII**

### **EL PUEBLO ESCOGIDO DE DIOS**

Leyendo la historia de los hebreos tal como la refiere la Biblia y las crónicas medievales y modernas de los distintos pueblos que habitan el mundo occidental, nos llama la atención un hecho notable que con claridad meridiana nos ofrece la prueba de que los judíos han sido llevados al destierro y a la esclavitud, odiados en todos los países donde se esparcieron y perseguidos en aquellos sitios en que el temperamento de los nativos permitieron su convivencia entre ellos. Según la Biblia, estimada como la “palabra de Dios” por los pueblos occidentales, los judíos son “el pueblo escogido de Dios” en un sentido particular, pero en estas mismas naciones los judíos son desdeñados y escarnecidos. Cuando investigamos la razón de esta tragedia, nos salen al paso con dos hechos primordiales:

- 1a. En todas las partes los judíos se han proclamado como el pueblo escogido de Dios, destinados por gracia divina a hacerse los dueños del mundo, a los cuales todas las naciones deberán, quizá, algún día rendir homenaje y tributo.
- 2a. Sus procedimientos con los gentiles han tenido casi invariablemente un carácter tan astuto como el que para el público toma el Shylock de Shakespeare, exigiendo su “libra de carne”, lo cual está de acuerdo con la idea que en general se tiene formada de su naturaleza.

De este modo se ha formado inconscientemente en el pensamiento de las otras naciones un resentimiento contra la pretensión judía de ser los hijos favorecidos de Dios, mientras que clasifican a todos los demás como hijastros, paganos y gentiles, reservados para el día de la gran cólera cuando Israel les gobierne triunfalmente con una vara de hierro. Este resentimiento se ha acentuado por la contemplación de la conducta presente de los judíos.

Si ellos hubiesen apoyado su pretensión de ser los hijos predilectos de Dios con un modo de vivir noble y elevado, probablemente habrían excitado con ello la admiración de muchos de los pueblos entre los cuales han vivido. Habrían provocado la emulación, y hasta los que les envidiaban su predilección les habrían probablemente respetado. Pero como sus altivas palabras y su conducta resultan tan divergentes y opuestas, es triste, pero no es extraño, el que sean odiados y perseguidos constantemente.

Debo prevenir al estudiante de que no tome lo que precede como una mera crítica hacia los judíos; no debemos exponer las faltas de otros y criticarlas si no tenemos a la vista una finalidad constructiva. Es siempre fácil ver la paja en el ojo de nuestro hermano, pero mucho más fácil todavía es no ver la viga que tenemos en el nuestro. La razón de mencionar el asunto de los judíos con sus elevadas manifestaciones y sus opuestas

prácticas, es solamente para averiguar si, al dirigir la luz del faro sobre la paja en el ojo de ellos, no encontramos la viga del nuestro. En caso afirmativo habremos hecho un trabajo útil, y empezado a quitarnos la viga.

Mientras vivamos en el mismo nivel que el resto del mundo, haciendo como los demás, cosas malas, buenas o indiferentes, nadie se fijará en nosotros de una manera especial; pero desde el momento en que, como los judíos, confesemos públicamente que somos distintos de los demás, todas las miradas de la sociedad se fijarán sobre nosotros para determinar hasta qué punto concuerdan o se distancian nuestras palabras y nuestras obras. Estamos observados en todos nuestros gestos y movimientos, y de ahí resulta para nosotros una gran responsabilidad y la obligación de obrar rectamente para acreditar con ello las enseñanzas de los Hermanos Mayores y estimular en otros el deseo de adoptarlas también.

Por este motivo vamos a pararnos un momento y pasar revista a nuestros actos y obras del pasado año y después adoptemos las resoluciones que, según nuestro juicio, deban asegurarnos un porvenir más fructífero respecto al desarrollo del alma.

En primer lugar conviene reconocer que hemos sido especialmente favorecidos, mucho más de lo que nos merecemos, por haber recibido las enseñanzas Rosacruz de nuestros Hermanos Mayores. Es de esperar que todos les hayamos expresado nuestra gratitud durante todo el año pasado, y ahora les vamos a enviar nuevamente pensamientos de cariño y reconocimiento. No será preciso declarar expresamente, que ellos ni exigen ni necesitan nuestra gratitud, porque están muy por encima de esto; pero nosotros acrecentamos el desarrollo de nuestras almas por la manifestación de sentimientos de gratitud.

Después conviene que consideremos cómo hemos usado estas preciosas enseñanzas durante el pasado año: si hemos sido misericordiosos en nuestros juicios y críticas, si hemos luchado para dominar nuestro temperamento, cultivado la serenidad y vencido nuestra tendencia más marcada hacia el pecado.

Y ¿cuál ha sido nuestro éxito? Es de esperar que hayamos hecho algunas obras buenas y que hayamos logrado un éxito aunque sólo sea moderado, porque, al igual que las palabras de los judíos son juzgadas por sus actos, asimismo las enseñanzas de los Hermanos Mayores, ya con razón o sin ella, serán tasadas por el gran público según las obras visibles de los que profesan ser sus adeptos.

Sin embargo, forzosamente habremos de admitir al final de nuestra retrospectiva que nos hemos quedado muy atrás respecto a los elevados ideales que tenemos colocados ante nosotros. Este es siempre un punto crítico en el cual nuestra carrera espiritual está en peligro de naufragar en la roca de la pusilanimidad, es decir en el caso de que tengamos un temperamento que se complazca en meditar sobriamente sobre el fracaso o hasta agrandarlo. Semejante actitud mental precipita el desastre porque nos priva de la voluntad de vencer; nos hace creer que no vale la pena seguir luchando y que los factores contrarios a nosotros son demasiado poderosos. Se encuentran excusas en la oposición que nos hacen amigos y familiares, en obligaciones a las que no podemos substraernos, etc. Pero, bien mirada la cosa, la dificultad está en nosotros mismos, y si cedemos, veremos seguramente que nuestros amigos nos desprecian profundamente, aunque, no lo demuestren abiertamente, como sucede en el caso de los judíos.

En vez de hacernos abandonar el camino del progreso, nuestros fracasos deberían, por el contrario, servirnos de aguijón para hacer mayores esfuerzos, y para tomar la más firme resolución de ser invencibles en el año próximo respecto a todos nuestros puntos flacos.

Todos conocemos nuestros propios defectos, “los pecados que nos asaltan tan fácilmente”, y cada uno tiene que tomar naturalmente las resoluciones propias de su caso. Pero al llevar estas resoluciones a la práctica, para que puedan producir el crecimiento del alma y ayudar a tejer el glorioso traje *dorado de bodas*, nos será indudablemente de inmenso provecho, el fijar nuestra mirada y pensamiento en alguien que posea la virtud que estamos tratando de cultivar. Este gran ejemplo nos brinda Cristo quien “fue tentado en todas las cosas igual que nosotros, pero sin llegar a pecar”. Por esta razón deberíamos tenerla siempre muy cerca de nuestra vista mental durante el año entrante, y con ello tendremos seguramente un gran crecimiento del alma. Al mismo tiempo esta conducta será la mejor propaganda que podamos hacer de las enseñanzas Rosacruces, porque viviendo según ellas provocaremos seguramente en los demás el deseo de participar de sus beneficios.

## CAPÍTULO IX

### LUZ MISTICA SOBRE LA GUERRA MUNDIAL

#### Primera Parte

##### RESORTES SECRETOS

Es cosa sabida de los estudiantes de las enseñanzas Rosacruces que como espíritus somos inmortales, sin principio ni fin; que hemos ido a la gran escuela de la experiencia durante muchos días de vida en el pasado, vestidos cada vez con el cuerpo de otro niño de textura más y más fina, en el cual hemos vivido durante una temporada, algunas veces de pocas horas, y otras de una vida entera, y cuando un día de esta escuela de la vida se hubo terminado, nos desprendíamos de esta envoltura mortal ya desgastada y decrépita, para volver a nuestro celeste hogar para descansar y asimilar durante la noche de la muerte las lecciones aprendidas, para volver luego a renacer y reanudar nuestras lecciones en el punto donde las habíamos interrumpido la última vez.

Durante cada uno de aquellos días pasados en la escuela de la vida encontramos a otros espíritus y formamos lazos de amor y de odio y después de vidas posteriores nos encontramos otra vez con ellos para que las deudas del destino así contraídas pudiesen ser liquidadas, y de aquí que nuestros amigos de hoy son los de las vidas pasadas y nuestros enemigos lo mismo.

De este modo estamos continuamente tejiendo la tela del destino en el telar del tiempo, y creando para nosotros mismos un vestido de gloria o de pesadumbre según nuestro modo de obrar bueno o malo.

Pero nosotros no creamos solamente nuestro destino *individual*, porque, como dice el proverbio, “nadie vive para sí mismo”. Estamos agrupados en familias, tribus, razas y naciones, y además de nuestro destino individual estamos ligados por los destinos de la familia y de nación, porque estamos bajo la guarda de los ángeles y arcángeles que actúan como espíritus de familia y de raza respectivamente. Son estos grandes espíritus los que imprimen en nuestros átomos-simiente las formas y expresiones raciales del cuerpo físico. También plantan los cariños y odios nacionales en los átomos-simiente de nuestros vehículos más finos, porque el espíritu de raza está flotando como una nube por encima del país habitado por sus pupilos, y éstos extraen toda la materia para sus cuerpos superiores de esta atmósfera. En este espíritu de raza, ellos propiamente dicho, viven y se mueven y tienen su ser, y de él están formados sus vehículos. Y más aún, con cada respiración inhalan a este espíritu de raza, siendo una verdad indudable que él está más cerca de ellos todavía que sus pies y manos.

Es este espíritu de raza el que les inculca el amor u odio hacia otras naciones, determinando así las relaciones de desconfianza y adversidad entre algunas naciones y la simpatía y buena fe entre otras.

Según las enseñanzas Rosacruces cada espíritu renace dos veces en el tiempo que tarda el Sol, por presesión, de pasar por un signo del Zodiaco, una vez como hombre y otra cómo mujer. Esto sucede así para que el espíritu obtenga toda la experiencia posible de aquel signo bajo el punto de vista de los dos sexos. Existen muchas modificaciones de esta regla según las necesidades individuales de los espíritus porque no es una ley ciega, sino que está administrada por grandes seres llamados Ángeles del Destino en la terminología cristiana. Es su deber observar el reloj del destino y notar cuándo ha llegado el momento de recoger la cosecha del pasado, y esto se aplica tanto a los individuos como a las naciones. Por consiguiente, si estudiamos las características de las naciones envueltas ahora en una lucha gigantesca, y al mismo tiempo los fines por los cuales luchan, y si miramos hacia atrás en la historia, no se necesita evidencia de ninguna clase, ni intuición apenas, para darse cuenta de cómo las causas de la gran guerra fueron engendradas en el remoto pasado.

Algunos historiadores han sugerido en efecto la idea de que los hijos de Albión son la reencarnación de los antiguos romanos. Según las investigaciones ocultas esto no es rigurosamente exacto, porque existe cierto número de linajes extraños. Pero estos últimos han quedado de tal modo fusionados con la raza dominante, que lo anteriormente dicho puede ser considerado como prácticamente un hecho.

Recordando la historia, de Roma veremos que el espíritu democrático, después del reinado de los primeros siete reyes, se manifestó en la formación de una república, la cual inició luego una guerra de agresión para obtener el dominio del mundo, y en el curso de esta campaña Roma fue envuelta en una lucha con Cartago para decidir el dominio sobre el Mediterráneo. Para poder extenderse hacia el Oeste los romanos trataron de expulsar a los cartagineses de Sicilia. En aquella época Cartago era un gran poder marítimo, pero fue vencido por los romanos en el año 260 antes de la era cristiana. Después de esta victoria Roma llevó la guerra a África y fue al principio victoriosa, pero Régulo, el cónsul que se quedó allí, fue derrotado finalmente y hecho prisionero. A esto siguió una serie de desastres romanos en el mar, y Cartago estuvo a punto de reconquistar más de lo que había perdido en Sicilia, cuándo Tetulus, otro cónsul romano, obtuvo otra victoria sobre los cartagineses en el año 241, los cuales tuvieron que evacuar Sicilia y las islas adyacentes. Así terminó la primera guerra púnica, que había durado veintidós años.

Pero no era tan fácil dominar por completo a Cartago. Viendo que Roma era su adversaria en el mar, los cartagineses reanudaron las hostilidades tomando posición en España, y su gran general Aníbal, que odiaba a Roma profundamente, tentó su conquista en la segunda guerra púnica, que fue declarada en 218 antes de Cristo. Sus planes fraguados en secreto fueron llevados a cabo con suma rapidez: Atravesó los Pirineos por España y Francia, así como los Alpes, dominando todos los obstáculos y llegó a la Galia Cisalpina con sólo veintiséis mil sobrevivientes de un ejército compuesto de cincuenta y nueve mil hombres. Después de varias derrotas de los romanos se llegó a la gran batalla de Cannes en el año 216 A. J., donde Aníbal obtuvo una victoria completa. Macedonia y Sicilia se declararon a favor de los conquistadores y Aníbal marchó sobre Roma.

Pero hallando esta ciudad demasiado fuerte para él, se retiró hacia el Sur de Italia donde finalmente fue derrotado y Cartago se vio en la necesidad de pedir la paz. Así Roma se hizo dueña del Mediterráneo.

Pero el odio de Aníbal quedó vivo, y cuando él y sus compatriotas renacieron en Prusia, mientras los antiguos romanos aparecieron otra vez en las Islas Británicas como



amos del mar, era inevitable que con el tiempo estallase un gran conflicto. Igual que las antiguas guerras púnicas han engendrado el reciente conflicto mundial, así esta gran guerra traerá en su tiempo una renovación de la lucha, a menos que demos un espíritu de bondad con el adversario vencido, en vez de tratarle como lo hizo Roma antiguamente, sin piedad ni consideración. Es preciso que se ponga a los imperios centrales en la imposibilidad de hacer daño a los demás. Es absolutamente necesario que el mundo quede asegurado contra una repetición de esta catástrofe, *pero las medidas adoptadas para garantizar esta finalidad deben ser tales que no solamente aseguren la paz para esta vida, sino también para aquellos futuros días de vida, en los que nos encontraremos en otra apariencia exterior con aquellos con los cuales estuvimos hace poco luchando.*

Se debe hacer justicia, pero siempre templada con la misericordia, con el fin de evitar la continuación perpetua del odio y por esta razón las medidas tan duras como por ejemplo el boicot industrial, son injustas. Debería ser suficiente procurar que los imperios centrales no obtuviesen del comercio mundial más que una parte equitativa.

La nación americana recién formada que no está todavía bajo la dominación de ningún espíritu de raza, ve más imparcialmente, y por ende más claramente, que ninguna otra, lo que es justo.

Por esta razón es de desear que las ideas americanas de justicia prevalezcan.

Debemos recordar que con una injusticia no será nunca posible corregir otra, y que debemos vivir y dejar vivir.

## **CAPÍTULO X**

### **LUZ MISTICA SOBRE LA GUERRA MUNDIAL**

#### **Segunda Parte**

##### **SU PRODUCCIÓN DE VISTA ESPIRITUAL**

Por extraño que parezca, es un hecho positivo que la gran mayoría de la humanidad está parcialmente dormida la mayor parte del tiempo, a pesar de que sus cuerpos físicos parezcan que están trabajando activamente. Bajo condiciones normales el cuerpo de deseos es generalmente la parte más despierta del complejo hombre que vive casi enteramente en el círculo de sus sensaciones y emociones, y no piensa nunca en el problema de la existencia casi más allá de lo que es necesario para tener el cuerpo unido al alma. La mayoría de esta clase de personas nunca, probablemente, han considerado seriamente las grandes cuestiones de la vida, a saber. ¿de dónde hemos venido?, ¿por qué estamos aquí? Y ¿adónde iremos?. Sus cuerpos vitales están en constante actividad para reparar los destrozos que produce el cuerpo de deseos en el vehículo físico, y para acumular la vitalidad, que después es despilfarrada por la satisfacción que damos a nuestros deseos y emociones.

Es esta durísima lucha entre el cuerpo vital y el de deseos la que engendra el estado de conciencia en el mundo físico y despierta en hombres y mujeres tan intensa actividad que, mirado desde el punto de vista del mundo físico, parece dar un rotundo mentís a nuestra afirmación de que esta gente está parcialmente dormida. Sin embargo, examinando de cerca los hechos se verá que es así, y conviene declarar también que este estado de cosas se ha producido por el designio de las grandes Jerarquías que están dirigiendo nuestra evolución.

Sabemos que hubo un tiempo en el cual el hombre estaba mucho más despierto en los mundos espirituales que en el físico. Hubo, en efecto, una época cuando el hombre, aun teniendo un cuerpo físico, no se daba cuenta de él por sus sentidos. Con el fin de que pudiese aprender a usar este instrumento físico como era debido, conquistar el mundo físico y aprender a pensar correctamente, era necesario que durante cierto tiempo olvidase todo lo que sabía de los mundos espirituales, y aplicase todas sus energías a los asuntos físicos. El modo de lograr esto fue por la introducción del alcohol en nuestra dieta, así como por otros medios, todo lo cual ha sido explicado detalladamente en el Concepto Rosacruz del Cosmos y no necesita repetirse aquí. Pero ahora nos encontramos frente al hecho de que la humanidad está tan completamente sumergida en la materialidad, que en la mayor parte de los hombres los vehículos invisibles están totalmente enfocados sobre las actividades físicas y adormecidos respecto a las verdades espirituales, que son tomadas en broma y como imaginación de cerebros enfermos. Así sucede que los que están empezando a

despertarse del sueño del materialismo son estimados por los demás como locos y chiflados, adaptados perfectamente para ser recluidos en un manicomio.

Si esta actitud mental persistiera mucho tiempo, el espíritu quedaría en ciertos casos hasta cristalizado en el cuerpo. La vida celeste durante la cual construimos nuestros vehículos futuros se haría poco a poco estéril, porque, pensando constantemente que no existe nada más que aquello que percibimos por medio de los cinco sentidos, es decir, la vista, oído, tacto, olfato, gusto y análisis, es forzoso que semejante actitud mental, cultivada durante la vida terrestre, persistirá en el Segundo Cielo, con el resultado de que allí olvidaremos la preparación que necesitamos para conseguir un campo de trabajo y los instrumentos que se necesitan para actuar en él, y como consecuencia de todo esto la evolución cesaría muy pronto.

Según la enseñanza Rosacruz, el alma es el extracto de los distintos cuerpos y es formada poco a poco por la experiencia, la cual, por su lado, tiene como consecuencia la destrucción de los cuerpos particulares de los cuales es extraído este pan viviente que ha de servir como de pabulo para el espíritu. En el curso normal de la evolución el perfeccionamiento de los distintos vehículos es gradual, y la sustancia del alma es almacenada y asimilada por el espíritu entre una vida terrestre y otra. Pero en cierto período de la vida cósmica, cuando estamos entrando en una nueva espiral, una nueva fase de evolución, es generalmente necesario emplear medidas drásticas para sacar al espíritu de la senda común y hacerle entrar en nuevas e ignoradas direcciones. Antiguamente, cuándo teníamos menos individualidad y éramos incapaces de tomar iniciativas personales, estos cambios se llevaban a cabo por medio de los grandes cataclismos de la naturaleza, que fueron sin embargo planeados por las Jerarquías divinas que dirigen la evolución, con la finalidad de destruir a multitudes de cuerpos que habían servido ya a los propósitos del desarrollo humano en una dirección determinada, cambiando el lugar de existencia de aquellos que habían aprendido las posibilidades de una ruta nueva, y poniendo en camino a estas vanguardias humanas para una nueva carrera. Semejantes destrucciones en masa eran naturalmente mucho más frecuente en las épocas lejanas que en las más cercanas a la nuestra. La Lemuria disponía de todas las condiciones necesarias para numerosas tentativas de lanzar nuevos grupos al camino de la evolución cuando otros habían sido destrozados después de haber fracasado. Hubo, en efecto, no uno, sino tres diluvios en la época Atlántica, y entre el primero y el último medió un espacio de tiempo de unos 750.000 años.

No debemos imaginarnos que este método de destrucción en masa y de inauguración de un nuevo rumbo pueda sufrir aplazamientos, para permitir que todos tengan tiempo para llegar a la convicción de la necesidad de tomar un nuevo rumbo una vez llegado al final del anterior, sino que los Directores Invisibles de la evolución escogen los métodos y los aplican cuándo y cómo lo juzgan necesario. Actualmente no se sirve de cataclismos de la naturaleza para modificar el estado de cosas y crear algo mejor, sino que *emplean las energías mal dirigidas de la humanidad misma para lograr los fines que se han propuesto.*

Esto ha sido la génesis de la gran guerra, que acaba de desolar al mundo. Su finalidad era de hacernos abandonar la costumbre de buscar afanosamente el pan por el cual mueren los hombres, y de despertar en nosotros el hambre del alma que ha de desviarnos de las cosas materiales y conducimos a las espirituales. Estamos realmente empezando ahora a trabajar por nuestra propia salvación, a hacerlo nosotros mismos, por nuestros propios

medios, y aunque sin darnos cuenta de ello, *estamos aprendiendo a transformar el mal en bien.*

Algunos pensarán que esta guerra afectó solamente a aquellos pocos millones de hombres que estaban precisamente luchando en los campos de batalla, pero reflexionando un poco nos convenceremos pronto de que el bienestar del mundo entero ha estado en juego en mayor o menor grado, por lo menos en lo que respecta a las condiciones económicas. No hay raza ni país que haya quedado a salvo por completo, y no hay tampoco nadie que pueda ahora caminar del mismo modo tranquilo como antes de la guerra. Los parentescos y amistades eran lazos que alcanzaban desde las trincheras en Europa hasta todas las partes del mundo. Muchos de nosotros estábamos relacionados con individuos en uno o quizás en los dos grupos de combatientes, y seguíamos su suerte con un interés tan vivo como la simpatía que nos unía a ellos. Pero durante la noche cuando nuestros cuerpos físicos estaban durmiendo, y entrábamos en el Mundo del Deseo, no podíamos abstenernos de vivir y sentir toda esta tragedia en la más viva intensidad, porque las corrientes de deseos inundaban al mundo entero. En este Mundo del Deseo no existe ni tiempo ni distancia. Las trincheras de Europa se trasladaban a nuestra puerta, no importa en qué parte del mundo viviésemos, y no podíamos abstraernos al efecto subconsciente del espectáculo que presenciábamos allí. Además, esta lucha titánica produjo efectos que no es posible comparar con un cataclismo natural, el cual es mucho más rápido en su acción y tanto más corto en su duración, además de estar localizado e incapaz de producir los mismos sentimientos de amor y odio que fueron tan importantes factores en la Guerra Mundial.

Durante la guerra anterior del hombre, el objeto de las Jerarquías divinas había sido el de enseñarle a obtener resultados físicos por medios físicos. El ha olvidado el modo de utilizar las fuerzas más sutiles de la naturaleza, Como, por ejemplo, la energía que es libertada cuando un grano germina, energía que fue usada con propósitos de propulsión y elevación en las aeronaves de los atlantes. Desconoce también la santidad del fuego y su uso para fines espirituales, y por esta razón solamente un quince por ciento de su poder es utilizado hoy en las mejores máquinas de vapor. Conviene naturalmente que el hombre esté limitado de este modo, porque si fuera capaz de usar el poder del cual dispone aquel cuyas facultades espirituales están despiertas, podría aniquilar al mundo entero y todo lo que contiene. Pero mientras el hombre está empleando las facultades de las que dispone hoy en día para lo mejor o lo peor, está aprendiendo la lección de cómo dominar sus sentimientos para prepararse así para el uso de las fuerzas más sutiles que son necesarias a su desarrollo en la Edad Acuaria, y está quitándose el velo de los ojos para que pueda empezar a descubrir el mundo nuevo el cual está llamado a conquistar.

Para obtener este resultado se emplean dos distintos y separados procedimientos. El uno es la visita de la muerte a millones de hogares, separando de la familia al marido, padre o hermano, y dejando a los supervivientes en una existencia económica angustiada. El Sol existía antes que el ojo y construyó luego a este órgano para su percepción. El deseo de ver era naturalmente inconsciente por parte del individuo que ignoraba y no tenía ningún concepto de la significación ni del uso de la vista, pero en el alma del mundo, el cual creó al Sol, reposaba la conciencia y el deseo necesario para hacer el milagro. Algo semejante pasa con la muerte: cuando nuestra conciencia fue primitivamente enfocada sobre los vehículos físicos y vimos el espectáculo de la muerte cara a cara, se acababa la esperanza en nuestros corazones, pero con el tiempo la religión nos facilitó el conocimiento de un

mundo invisible, de donde el espíritu había venido para nacer en la materia, y a donde vuelve después de la muerte. La esperanza de la inmortalidad desarrolló gradualmente en la humanidad la sensación de que la muerte no es más que una transición, pero la ciencia moderna ha hecho todo lo que ha podido para privar al hombre de este consuelo.

Sin embargo, las lágrimas vertidas en cada caso de muerte sirven para disolver el velo que oculta al mundo invisible de nuestra anhelante mirada. La profunda tristeza sentida por la desaparición de los seres queridos, en ambos lados del velo, hace que éste se aparte y cualquier día no muy distante, el efecto acumulado de estos dos esfuerzos, nos revelará el hecho de que la muerte no existe, y que los que han pasado por su umbral están tan vivos como nosotros. El poder de estas lágrimas y esta tristeza no es, sin embargo, igual en todos los casos, y los efectos difieren mucho según el estado del cuerpo vital, es decir, si en una persona determinada éste ha sido despertado o no por actos de desinterés y servicio, según la máxima oculta de que todo desarrollo en sentido espiritual empieza con el cuerpo vital. Esto es la base, y ninguna superestructura puede ser edificada si no existe previamente este cimiento.

Respecto al segundo proceso de desarrollo del alma que se lleva a cabo entre aquellos que están actualmente luchando en la guerra, habrá probablemente pocos que hayan tenido una oportunidad tan singular para estudiar las condiciones actuales en los campos de batalla como el autor. A pesar de toda la brutalidad y la atmósfera infernal de esta guerra está seguro de que esto ha sido la más grande escuela para la evolución del alma humana que ha existido jamás, porque en ninguna parte ha habido tan numerosas oportunidades para servicios altruistas como en los campos de batalla de Francia, y en ninguna parte los hombres han estado tan dispuestos para prestar servicio como en ellos. De este modo el cuerpo vital de muchísimas personas han tenido un desarrollo tan rápido, como de otro modo no lo hubiera logrado probablemente durante muchas vidas enteras, y estas personas se han hecho proporcionalmente sensitivas para las vibraciones espirituales, y susceptibles en el más alto grado al beneficio que se podrá sacar del primer procedimiento mencionado previamente.

Como resultado de esta circunstancia veremos a su tiempo todo un ejército de sensitivos entre nosotros, que estarán en tan íntimo contacto con el mundo invisible, que su testimonio concertado no podrá ser aplastado por la escuela materialista. Ellos serán una valiosa ayuda para prepararnos para las condiciones más elevadas de la Edad Acuaria. “Pero”, preguntarán algunos, “¿no olvidarán todo esto cuando la tensión de la guerra haya terminado?” “¿No volverá un gran número de estos individuos a los mismos hábitos arraigados que tenían antes? A esto podemos contestar que estamos seguros de que esto es imposible, porque, mientras los vehículos invisibles, especialmente el cuerpo vital, están adormecidos, el hombre puede perseguir una carrera materialista; pero una vez que haya sido despertado este vehículo y haya probado el *pan de la vida*, está igual que el cuerpo físico sujeto al hombre - “hambre del alma” - y sus exigencias no podrán ser negadas si no después de una lucha excesivamente dura. En este último caso, naturalmente, se podrán aplicar las palabras de San Pedro: “El último estado del hombre es peor que el primero.” Sin embargo, es un consuelo el sentir que de la indescriptible tristeza de la guerra se ha extraído un bien que será duradero. Debemos reunirnos todos y unir nuestras fuerzas y ayudar a extraer este bien, para que seamos ejemplos luminosos que sirvan de guías a los hombres hacia la Edad Futura.

---

## CAPÍTULO XI

### LUZ MISTICA SOBRE LA GUERRA MUNDIAL

#### Tercera Parte

#### PAZ EN LA TIERRA

Un mundo cansado de guerra, rojo con la sangre de millones, la esperanza de su porvenir y la flor de sus hombres, está lanzando gemidos de agonía y rogando por la paz, no un armisticio, sino *una paz eterna*, y esforzándose para resolver el problema de llegar a este fin tan anhelado. Pero la gente que trata así de lograr efectos ignora por lo visto la gran causa que provoca la ferocidad de las masas, que estaba escondida apenas bajo una delgadísima capa de civilización antes de estallar en un volcán de destrucción, como lo hemos visto recientemente.

Hasta que todos comprendan la íntima relación entre los alimentos del hombre y su naturaleza, y apliquen su comprensión para dominar las pasiones y desarraigar la ferocidad, no puede haber paz duradera. En las más remotas épocas de la existencia, cuando el hombre en formación actuaba bajo la dirección directa de las Jerarquías divinas, quienes le conducían por los senderos de la evolución, se le facilitaban alimentos de una naturaleza apropiada para desarrollar sus distintos vehículos de un modo ordenado y sistemático, a fin de que estos distintos cuerpos pudiesen formar poco a poco un instrumento compuesto y adecuado para ser el templo de un espíritu que pudiera entrar en él y aprender las lecciones de la vida por medio de encarnaciones sucesivas en cuerpos terrestres de una textura gradualmente más fina. Cinco grandes épocas se pueden observar en el viaje evolucionario del hombre por la Tierra.

En la primera, o Época Polar, lo que ahora es el hombre, no tenía entonces más que un cuerpo denso como los minerales actualmente; el hombre, por consiguiente, era semejante al mineral, y en la Biblia leemos que “*Adam* fue formado de tierra.”

En la segunda, o Época Hiperbórea, fue añadido un cuerpo vital hecho de éter, y el hombre en formación tenía entonces un cuerpo constituido como lo tienen hoy las plantas; no era precisamente una planta, sino semejante a ella.

*Caín*, el hombre de aquel tiempo, es descrito como un agricultor; su alimento fue obtenido exclusivamente de los vegetales, porque las plantas contienen más éter que cualquier otra estructura.

En la tercera, o Época Lemuriana, el hombre desarrolló su cuerpo de deseos, un vehículo de pasiones y emociones, y estaba entonces constituido como un animal. A su dieta se añadió la leche, un producto de animales vivientes, porque esta sustancia permite la mayor acción sobre ella, de las emociones. *Abel*, el hombre de aquel tiempo, es descrito como pastor de ovejas. No se dice en ninguna parte que soliese matar animales para su alimentación.



En la cuarta, o Época Atlante, se desarrolló la mente, y el cuerpo compuesto se convirtió en templo de un espíritu interno, es decir, de un ser pensante. Pero los pensamientos destruyen las células de los nervios, destrozan, matan y causan decaimiento, y por esta razón los nuevos alimentos de los atlantes eran los cuerpos de animales muertos. Ellos mataban para comer, y así la Biblia describe al hombre de aquel tiempo como *Nemrod*, un cazador poderoso.

Consumiendo estos distintos alimentos el hombre descendía cada vez más en la materia; su cuerpo, anteriormente etéreo, formó ahora un esqueleto en su interior y se hizo sólido. Al mismo tiempo perdió gradualmente su percepción espiritual, pero la memoria del cielo quedó siempre en su pecho, y se daba cuenta de que era un desterrado de su verdadero hogar, el mundo celeste. Para lograr que pudiese olvidar este hecho y dedicarse con atención concentrada a la conquista del mundo material, un nuevo artículo de dieta, el vino, fue añadido en la quinta Época, llamada Aria. Por haberse dado por entero a la satisfacción de beber de este espíritu impostor del alcohol durante los miles de años que han pasado desde el hundimiento de la Atlántida, las razas más adelantadas de la humanidad son también las más ateas y materialistas. *Todos son borrachos*, porque aunque una persona pudiera decir y con mucha razón, que nunca ha bebido una gota de alcohol en su vida entera, es, sin embargo, un hecho evidente, que el cuerpo en el cual ella funciona desciende de antepasados que durante miles de años han usado y abusado de bebidas alcohólicas. Por esta razón los átomos que componen todos los cuerpos de los occidentales actuales, son incapaces de vibrar del modo necesario para percibir los mundos invisibles, cosa de que eran capaces antes de conocer el vino. De igual modo un niño, aunque alimentado hoy sin carne, aún tiene en su naturaleza algo de la ferocidad de sus antepasados que han venido comiendo carne desde hace un millón de años, aunque en menor grado que los que continúan comiéndola. Así el efecto de la alimentación de carne que fue dada al hombre antiguamente, queda aún arraigado hasta en aquellos que han cesado de ser carnívoros.

No es de extrañar, pues, que los que aún beben vino y comen carne, vuelvan de vez en cuando a cometer actos de salvajismo y demuestren una ferocidad no refrenada por ninguno de los sentimientos más delicados que después de siglos de actuación de lo que llamamos civilización, deberían haber sido cultivados. Mientras los hombres continúen ahogando al espíritu inmortal que llevan dentro de sí mismo por la costumbre de comer carne y beber alcohol, no podrá nunca haber paz duradera en la tierra, porque la ferocidad innata fomentada por esta alimentación se hará notar a intervalos y convertirá los conceptos más altruistas en luchas salvajes, un carnaval de horrendas carnicerías, que aumentarán en intensidad a medida que la inteligencia del hombre evolucione y le capacite para concebir con su mente poderosa métodos de destrucción más diabólicos aún que los que hemos presenciado recientemente.

No es preciso emitir ninguna clase de argumentos para probar que la última guerra ha sido mucho más destructora que cualquier otro conflicto registrado en la historia, porque la lucha ha sido llevada a cabo por hombres de *cerebro* más bien que por hombres de *músculo*. La ingeniosidad humana que en tiempos de paz había producido tantas obras útiles, fue sometida al servicio de la destrucción, y se puede afirmar con toda seguridad que si se produce otra guerra dentro de cincuenta o cien años, es muy posible que la tierra quede despoblada. Por esta razón una paz duradera es una absoluta necesidad desde el punto de vista de la preservación de la vida humana, y ninguna persona consciente debe rechazar, sin



previo examen, cualquier teoría que se le presente con la tendencia de hacer la guerra imposible, aunque tenga por costumbre el considerar cosa semejante como una teoría o estupidez.

Hay gran cantidad de pruebas de que una dieta carnívora fomenta la ferocidad, pero no podemos ahora entrar en una discusión detallada de este asunto por falta de espacio. Sin embargo, podemos mencionar que todo el mundo conoce el instinto de las fieras y la crueldad de los indios de América que son carnívoros. Por otro lado, la fuerza prodigiosa y la naturaleza dócil del buey, del elefante y del caballo demuestran los efectos de la dieta vegetal sobre los animales, y los pueblos vegetarianos y pacíficos del Oriente son una prueba de la verdad del argumento contra una dieta carnívora que no puede ser defendida con probabilidad de éxito. La alimentación de carne ha fomentado la ingeniosidad humana de un orden inferior en el pasado; pero ahora estamos en el umbral de una nueva edad cuando el sacrificio de la propia persona y el servicio a favor de la humanidad traerán a ésta un gran crecimiento espiritual. La evolución de la mente producirá una sabiduría mucho más profunda de lo que hoy nos podemos imaginar, pero antes de que se pueda inculcarnos esta sabiduría, debemos hacernos *inofensivos* como palomas, porque de otro modo podríamos emplear este nuevo saber para propósitos egoístas y destructivos que serían una seria amenaza para los demás seres. Para evitar esto es preciso adoptar la dieta vegetariana.

Pero hay vegetarianos y vegetarianos. En Europa las condiciones existentes actualmente fuerzan a la gente a abstenerse de comer carne en su gran mayoría. Pero éstos no son verdaderos vegetarianos, porque anhelan el comer carne en todos los momentos de su vida y notan su falta como una gran molestia y un duro sacrificio. Con el tiempo, naturalmente, ellos acabarían por acostumbrarse a su falta y así se volverán pacíficos y dóciles después de muchas generaciones, pero es evidente que esta no es la clase de vegetarianismo que necesitamos ahora. Hay otros que se abstienen de comer carne por motivos de salud; esto no es más que egoísmo, y muchos entre ellos tendrán probablemente grandes ganas de comer carne en abundancia, como aquellos de las “ollas de carne en Egipto”. Su disposición mental no es tampoco adecuada para lograr pronto la desaparición de la ferocidad.

Pero hay una tercera clase que se da cuenta de que toda vida es la vida de Dios y que no se debe causar sufrimientos a ningún ser sensible, y por esta razón se abstienen de comer carne. Estos son los verdaderos vegetarianos y *es obvio que gente de esta clase nunca suscitará una guerra mundial*. Todos los verdaderos cristianos serán también vegetarianos por motivos análogos. Entonces la paz en la tierra y una buena voluntad entre los hombres serán hechos positivos; las naciones convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas, acabando así con matanzas, tristezas y sufrimientos, y creando en todas partes vida, amor y felicidad.

Para terminar vamos a citar los inspirados versos de la poetisa Ella Wheeler Wilcox, que son una elocuente llamada a favor de nuestros compañeros mudos, los animales:

“Yo soy la voz de los que no hablan y por mi hablarán los que son mudos, y mi voz resonará en los oídos del mundo hasta el cansancio, hasta que escuche y sepa los errores que comete con los débiles que carecen de palabra”.

“La misma fuerza formó al gorrión y al hombre, el rey. El Dios del Todo, dio una chispa anímica a todos los seres de pelo o pluma de la tierra. Yo soy el guardián de mis

hermanos; yo lucharé por él sus batallas, y haré la defensa del animal y del ave, hasta que el mundo haga las cosas como se debe.”

## **CAPÍTULO XII**

### **LUZ MISTICA SOBRE LA GUERRA MUNDIAL**

#### **Cuarta Parte**

##### **EL EVANGELIO DE LA ALEGRÍA**

La reciente lucha titánica entre las naciones europeas ha alterado el equilibrio del mundo entero hasta tal punto que las emociones de las personas que viven en las más remotas regiones de la tierra han sido exaltadas como nunca lo habían sido antes, expresando los distintos pueblos cólera, odio, histerismo o abatimiento, según su naturaleza y temperamento. Es evidente, para todos aquellos que han estudiado los misterios más profundos de la vida y que comprenden el funcionamiento de la ley natural en los mundos espirituales, que los habitantes de las regiones invisibles han sido afectados de un modo quizá aún mayor que los que vivían en cuerpos físicos, los cuales, por su misma densidad, nos impiden el sentir toda la fuerza de las emociones.

Después del estallido de la guerra la marea de emociones fue violenta porque no hubo medios adecuados para encauzarla; pero gracias a los grandes esfuerzos y a una organización apropiada, los Hermanos Mayores de la humanidad lograron después del primer año crear un ejército de Auxiliares Invisibles, que, habiendo pasado por el portal de la muerte y sentido el sufrimiento inherente a una transición no debidamente preparada, estaban llenos de compasión para con los demás y constantemente pasaban por el portal sombrío, y fueron capacitados para calmar y ayudar a los recién llegados hasta que ellos mismos pudieran equilibrarse de nuevo. Más tarde, sin embargo, las emociones de odio y malicia engendradas por los habitantes del mundo físico se hicieron tan poderosas que hubo peligro de que se impusieran del todo, por esta razón fue preciso adoptar nuevas medidas para contrarrestar estos sentimientos, y en todas partes las fuerzas buenas fueron puestas en movimiento para rehacer el equilibrio y dominar a las emociones más bajas.

Uno de los modos por el cual muchas personas contribuían a dificultar las cosas y a prolongar la guerra, era su manera de acentuar constantemente su lado horrible y de olvidar el mirar a su lado luminoso y brillante.

“¿El lado luminoso y brillante de aquella guerra cruel?”, será probablemente la pregunta que se formulará el lector. “¿Qué quiere usted decir con esto?” Para algunos puede parecer hasta un sacrilegio hablar de un lado luminoso de semejante calamidad como ellos la llaman. Pero veamos si no hay un rayo de luz plateada hasta en las nubes más negras, y si no hay un método por el cual este rayo de luz plateada pueda ser ensanchado más y más, hasta que toda la nube se haya hecho luminosa.

Hace algún tiempo nos llamó la atención un libro titulado: “Pollyanna”. Pollyanna era la hijita de un misionero, cuyo sueldo era tan ínfimo que apenas podía satisfacer las estrictas necesidades de la vida. De vez en cuando llegaban a la misión cajas con ropa vieja

y otros objetos usados para ser distribuidos. Pollyanna esperaba que algún día llegase un caja conteniendo también una muñeca. Su padre hasta había escrito para preguntar si no era posible mandarle con la próxima caja una muñeca desechada para su hija. Llegó la caja, pero en vez de la muñeca contenía un par de muletas pequeñas. Viendo el desencanto de la niña, su padre le dijo: “Hay algo de lo cual podemos alegrarnos: de que no necesitemos las muletas.” Entonces ellos empezaron a “hacer el juego”, según su modo de decir, buscando y encontrando siempre algo por lo cual pudiesen estar agradecidos y contentos, sin importar lo que fuese, y siempre encontraron cosas de éstas. Por ejemplo, cuando se veían forzados a comer una comida muy deficiente en un restaurante, por no poder permitirse platos más delicados, ellos decían: “Estamos contentos de que nos gusten las judías”, aunque se fijasen al mismo tiempo en un pavo trufado, inaccesible para sus medios económicos. Después empezaron a “enseñar el juego” a otros, llevando algo de felicidad a muchos hogares, entre ellos muchos que no creyeron nunca que podrían ser felices otra vez.

Pero finalmente quedaron faltos de toda clase de recursos y la madre de Pollyanna falleció por las privaciones. Su padre no tardó en seguir a la madre, dejando a Pollyanna abandonada al cuidado de un tía rica, soltera, pero avara e inhospitalaria., en Vermont. A pesar de la poco cordial acogida que la niña encontró y las habitaciones que al principio la señalaron, ella estaba siempre contenta y de buen humor e irradiando alegría sobre todas las personas que había alrededor de ella, hasta su misma tía, la cual por insensible que fuese acabó por dejarse influir. La mente rosada de la niña pronto encontró medios de adornar las paredes y piso de su cuarto con todos los medios de belleza a su alcance. Faltándola cuadros, ella veía con alegría que desde su pequeña ventana se descubría a su vista una escena de paisaje más hermoso que los más preciosos cuadros que un artista pudiera pintar y una alfombra de verde y oro como ningún artesano hubiese jamás podido tejerla tan hermosa. Si en su pobre lavabo no había ningún espejo, ella estaba contenta, porque así no podía ver sus pecas. Y si tenía pecas, ¿no tenía razón para estar satisfecha de que no fuesen verrugas? Si su maleta era pequeña y sus trajes muy pocos, ¿no era suficiente para celebrarlo, toda vez que de este modo se terminaba bien pronto el trabajo de hacerla? Si sus padres no podían estar con ella, ¿rió era motivo para alegrarse porque estaban con Dios en el cielo? Y puesto que ellos no pudieran hablarla, ¿no podía regocijarse de que ella pudiera hablarles a ellos?.

Jugando en los campos como un pájaro más, se le pasó más de una vez la hora de cenar, y cuando al llegar a casa su tía la enviaba a la cocina para cenar allí, con leche y pan nada más, ella le decía su tía que esperaba lágrimas y pucheros: “Oh, me alegra mucho que haya usted hecho esto, tía, porque me gustan mucho las sopas de leche.” En los primeros tiempos la tía solía tratarla con brusquedad, pero la niña supo siempre encontrar una excusa cariñosa para estos malos tratos, y pagándolos en cambios con pensamientos de agradecimiento.

La primera persona convertida por ella fue la doncella, que solía tener muy mal humor los días que tenía que lavar la ropa sucia y aguardando los lunes con disgusto. Bajo la influencia de la alegría de la pequeña niña, Nancy, la doncella, pronto se sintió los lunes más contenta que ningún otro día, porque no habría ningún otro día de levado en toda la semana, y pronto la tuvo contenta porque su nombre no era Hepsibah, sino Nancy, a cuyo nombre siempre había mostrado aversión. Una vez Nancy dijo a la pequeña, con mucha convicción: “En un entierro, por cierto, no hay nada de lo que uno pueda alegrarse”, a lo

cual muy pronto contestó Pollyanna: “Pues mira, podemos estar contentas de que no sea el nuestro.” En cuanto al jardinero, que se quejaba a ella de que estaba medio encorvado por el reumatismo, ella le decía que debería estar agradecido por ello, porque no tenía necesidad de erguirse totalmente cuando se agachaba para limpiar las malas hierbas del jardín.

Cerca de su casa vivía en una mansión soberbia un señor soltero de cierta edad, retirado del mundo y taciturno. Cuando más él repudiaba a la niña con maneras bruscas tanto más contenta estaba y tanto más pronto la niña volvía a verle, aunque nadie más que ella lo hiciera. En su inocencia y piedad ella atribuía aquella falta de cortesía a alguna pena secreta, y por esta razón anhelaba poder enseñarle la manera de vivir alegremente, el “juego alegre” aprendido de sus padres. Y se lo enseñó, y él lo aprendió, aun siendo trabajo duro al principio. Cuando tuvo la desgracia de romperse una pierna, no era fácil convencerle que debía alegrarse de no haberse rota las dos y de haberlo logrado hubiera sido mucho peor que tuviera cien piernas y que todas ellas se le hubieran fracturado. La alegre disposición de ánimo de la niña logró, por fin, que al hombre tan triste le gustase la luz del sol, que abriese las persianas, levantase las cortinas y abriese también su corazón al mundo. El quiso adoptarla, pero no logrando su deseo, adoptó a un pequeño huérfano que ella hubo encontrado perdido en el campo.

Ella logró que una señora se vistiera de colores alegres, después de haberse vestido siempre de negro. Otra señora, rica y desgraciada porque su atención estaba concentrada sobre desdichas pasadas, fue influenciada por Pollyanna en el sentido de ocuparse ahora intensivamente de las miserias de otros. Habiendo aprendido cómo se puede dar alegría a los demás, esta señora llegó a convertir su vida en una alegría continua. A un matrimonio que estaba para divorciarse Pollyanna le hizo reunirse nuevamente y formar un hogar feliz, aun siendo totalmente desconocidos para ella, encendiendo en sus corazones que se habían helado, y un fuerte amor por sus hijitos. Poco a poco, este juego de alegría se difundió por toda la ciudad, los unos enseñándolo a los otros. Bajo su influencia hombres y mujeres se convertían en seres distintos de antes: los desdichados se hacían felices, los enfermos sanaban, los malhechores encontraban el camino de la virtud y los desesperados hallaban consuelo y bríos nuevos.

El médico de más fama de la ciudad se convenció pronto de que Pollyanna era la mejor receta para todos los males. “Esta chica, dijo, vale más que un gran frasco de tónico. Si alguien puede aliviar a un enfermo, es ella; una dosis de Pollyanna cura más que una botica entera.”

Pero el gran milagro del “juego alegre” fue la transformación operada en el carácter de su malhumorada y puritana tía. Ella que había admitido a Pollyanna en su casa como un deber estrictamente familiar, desarrolló bajo el trato cariñoso de su pequeña sobrina un corazón que literalmente se desbordaba de afecto. Muy pronto Pollyanna fue sacada de su guardilla fea y desnuda e instalada en un gabinete lujoso en el piso donde vivía su tía, y de este modo el bien que hacia reaccionaba sobre ella misma.

Esto no es más que un cuento, pero está basado en hechos que tienen su raíz en las leyes cósmicas. Lo que esta niña hacía respecto a las personas alrededor de ella, nosotros, como estudiantes de las enseñanzas Rosacruces, podemos y debemos hacerlo en nuestra esfera individual, tanto respecto al trato con nuestros parientes y amigos como respecto al mundo en general.

En cuanto a su aplicación a la guerra en general, en vez de entristecernos por las derrotas o catástrofes y en vez de añadir nuestra tristeza, odio y malicia a los sentimientos semejantes engendrados por otros, deberíamos tratar de encontrar algún aspecto agradable y luminoso hasta en tales horribles calamidades. Seguramente es razonable alegrarse extraordinariamente, pensando en el sacrificio personal hecho por tantas almas nobles, que han abandonado su actividad en el mundo, sus grandes ingresos de dinero y sus casas confortables, para defender lo que para ellos es el ideal de mejorar las condiciones del mundo, para aquellos que vengan detrás de ellos, porque ellos mismos ya habían abandonado toda esperanza de volver jamás para coger los frutos de su sacrificio. Igualmente podemos alegrarnos de que muchas mujeres nobles dominadas por el lujo y una vida fácil, hayan abandonado sus hogares y relaciones para dedicarse a la ardua tarea de cuidar a los heridos. Hubo en todo esto un espíritu de altruismo, demostrado también por aquellas que, aunque obligadas por las circunstancias a quedarse en sus casas, dedicaban sus horas libres a trabajos manuales, cosiendo y trabajando a punto de aguja para los soldados en los campos de batalla.

Es un parto muy doloroso el nacimiento del altruismo en millones de corazones humanos, pero por el sufrimiento inaudito de la última guerra la humanidad se hará más noble y misericordiosa que hasta ahora. Si solamente podemos sacar esta impresión de los sufrimientos y torturas recientes, si solamente podemos enseñar a los demás a mirar hacia las prosperidades futuras que tienen que acumularse como consecuencia de tantos sufrimientos, entonces estaremos mejor preparados para restablecernos de la terrible pesadilla sufrida, y para ayudar a los demás a que logren el mismo resultado.

De esta manera podemos imitar a la niña Pollyanna, y a condición de ser suficientemente sinceros, nuestra manera de mirar las cosas contagiará a los demás y quedará arraigada en sus corazones; y entonces, como los pensamientos son cosas, y los buenos pensamientos son mas poderosos que los malos por estar en armonía con la marcha de la evolución, pronto vendrá el día en que podremos imponernos y ganar ascendencia para establecer una paz permanente.

Esperamos que esta sugerión será tomada muy en serio y puesta en práctica por todos nuestros estudiantes, porque los tiempos lo reclaman con urgencia, mucho más que antes aun.

## CAPÍTULO XIII

# LA SIGNIFICACIÓN ESOTÉRICA DE LA PASCUA DE RESURRECCIÓN

### EL PERIODO INICIAL DE LA FILOSOFÍA

Otra vez ha llegado la tierra al equinoccio primaveral en su movimiento anual alrededor del Sol, y estamos en la Pascua de Resurrección. El rayo espiritual emitido por el Cristo Cósmico cada otoño, para reforzar la deficiente vitalidad de la Tierra está a punto de *ascender* al Trono del Padre. Las actividades espirituales de fecundación y germinación que han sido desarrolladas durante el invierno y la primavera, serán seguidas por el crecimiento material y un proceso de madurez en el verano y otoño bajo la influencia del Espíritu de la Tierra. El ciclo termina en la “Casa de la Cosecha”. Así el gran drama mundial pasa por la escena año tras año, como una lucha eterna entre la vida y la muerte; siendo ambos victoriosos y vencidos en la eterna continuación de los ciclos.

Esta gran marea cíclica no está limitada en sus efectos sobre la Tierra en su flora y fauna, sino que ejerce una influencia igualmente dominante sobre la humanidad, aunque la gran mayoría ignore las causas que la empujan a la acción en un sentido o en otro. Pero a pesar de esta ignorancia, no obstante, el hecho es innegable que la misma vibración terrestre que adorna con nuevos trajes a los animales en la primavera, produce también en el hombre el deseo de vestirse con colores alegres en tal estación. Es la misma *llamada del instinto* que en verano empuja al hombre al descanso en el campo donde los espíritus de la naturaleza han desarrollado sus artes mágicas en campos y bosques, para recuperar las fuerzas perdidas durante la vida artificial en las ciudades congestionadas.

Por el otro lado, es la “caída” del rayo espiritual del Sol en el otoño que provoca la reanudación de las actividades mentales y espirituales en el invierno. La misma fuerza germinadora que hace fermentar la simiente en la tierra y la prepara para que produzca múltiples frutos, activa también la mente humana y fomenta las actividades altruistas que mejoran las condiciones del mundo.

Si esta gran oleada del Amor Cósmico altruista no culminase en la noche de Pascua, si no produjera vibraciones de paz y buena voluntad, no habría ninguna sensación de fiesta en nuestros corazones capaz de engendrar el deseo de hacer a los demás también felices, y la costumbre universal de hacer regalos en la Pascua no existiría y sería para todos una sensible falta.

Cuando Cristo andaba día tras día por los cerros y valles de Judea y de Galilea, prodigando sus enseñanzas a la multitud, todos recibieron igual provecho. Pero El se comunicó sobre todo a Sus discípulos y éstos por consiguiente crecieron espiritualmente con gran rapidez. El vínculo de amor se fue estrechando a medida que pasaba el tiempo, hasta que un día manos alevosas cogieron al Maestro querido y Le hicieron morir de una muerte afrentosa. Pero aunque El había muerto en la carne, continuó comunicándose con



ellos en espíritu durante algún tiempo. Por fin, sin embargo, El ascendió a esferas más altas, perdieron el contacto directo con El, y aquellos hombres se miraron tristemente los unos a los otros, preguntándose: “¿Es esto el final?”. Ellos habían esperado tanto, habían alimentado tan altas aspiraciones, y a pesar de que el verdor del paisaje era tan luminoso y estaba bañado por el Sol como antes de Su partida, la Tierra parecía fría y tenebrosa, porque una profunda desolación se había apoderado de sus corazones.

Algo análogo pasa con nosotros cuando nos esforzamos en obrar según el espíritu y a luchar contra la carne, aunque la analogía no se nos haya hecho aparente antes de ahora. Cuando la “Caída” del rayo de Cristo empieza en otoño y hace entrar la estación de la supremacía espiritual, nosotros lo apercibimos en seguida y empezamos a lavar nuestras almas en la bendita marea con gran avidez. Notamos una sensación semejante a la de los apóstoles cuando caminaban con Cristo, y a medida que la estación avanza, se hace cada vez más fácil el comunicarse con El, cara a cara, como antes. Pero en el curso anual de los acontecimientos, la Pascua de la Resurrección y la *Ascensión* del “rayo de Cristo resucitado” hacia el Padre, nos dejan en idéntica situación como a los apóstoles, cuando su querido Maestro desapareció. Nos quedamos desolados y tristes; miramos al mundo como a un triste desierto y no podemos comprender la razón de nuestra pérdida, que es, sin embargo, tan natural como los cambios de la marea y del día y de la noche - fases todas de la edad actual de ciclos alternantes.

Hay un peligro en esta actitud mental. Si la permitimos que nos domine, estaremos quizá tentados de abandonar nuestra obra en el mundo y hacernos ilusos y soñadores, perder el equilibrio y provocar justas críticas de los demás hombres contra nosotros. Semejante conducta sería enteramente errónea, porque, lo mismo como la Tierra se *esfuerza materialmente* para producir abundantemente en verano después de haber recibido el *ímpetu espiritual* del invierno, así también nosotros deberíamos impulsarnos a cumplir mejor nuestra obra en este mundo, cuando nos ha sido dado el privilegio de poder comunicarnos con el espíritu. Obrando así excitaremos más la emulación que el reproche.

Estamos acostumbrados a figurarnos a un avaro como uno que amontona oro, y semejantes personas son generalmente objeto de desprecio. Pero hay individuos que anhelan tan fervorosamente adquirir conocimientos como el avaro trata de acumular oro, los cuales emplearán todos los medios para lograr sus fines, y luego conservarán sus conocimientos para sí tan celosamente como el avaro guarda su tesoro. Ellos no comprenden, sin embargo, que por semejante método se cierran positivamente el camino para una sabiduría mayor. La antigua teología escandinava, que contenía una parábola, aclara bastante bien este asunto. Decía que todos los que morían en el campo de batalla (las almas fuertes que lucharon valientemente hasta el final) serían llevados a Valhalla para estar allí con los dioses; mientras que aquellos que morían en cama o de enfermedad (las almas que se arrastraron débilmente por la vida) iban al nefasto Niflheim. Los guerreros valientes en Valhalla se alimentaban espléndidamente de la carne de un jabalí llamado Scrimner, que tenía la particularidad de que cada vez que se cortaba un pedazo de su cuerpo, la carne crecía en seguida de nuevo, de modo que su cuerpo siempre quedaba intacto, no importa qué cantidad se cortase de él. De este modo simbolizaba muy bien el “conocimiento”, porque, por mucho que demos de él a los demás, siempre nos queda el original.

Por esta razón existe cierta obligación de comunicar a otros el saber que hayamos adquirido, y “a quien mucho se le dé, mucho le será exigido”. Quizá no esté fuera de lugar el contar una experiencia que aclarará aún más el asunto en cuestión, pues fue la “prueba” final a la cual fui sometido antes de recibir la enseñanza contenida en el “Concepto Rosacruz del Cosmos”, aunque yo estaba por supuesto en aquel momento ignorante de que se me ponía a prueba. El hecho sucedió cuando yo me marché a Europa en busca de un instructor, quien, como yo creía, era capaz de ayudarme para avanzar en el sendero del camino espiritual. Pero cuando yo hube examinado su enseñanza hasta las más escondidas entrañas y le hube obligado a admitir ciertas incongruencias que él no podía explicarme, me hallé en un verdadero “abismo de desesperación” y preparado para volver a América. Estando sentado en mi butaca y meditando sobre mi desengaño, sentí de repente que alguna otra persona estaba presente y levanté la cabeza y vi a Aquel que desde entonces ha sido mi Maestro. Con vergüenza recuerdo la brusquedad con la que le pregunté quién le había mandado y qué quería, porque yo estaba profundamente descontento y vacilaba mucho antes de aceptar su ayuda en las cuestiones que me habían llevado a Europa.

Durante los días siguientes mi nuevo conocido se apareció en mi cuarto varias veces, contestando a mis preguntas y ayudándome a resolver problemas que hasta entonces habían sido un obstáculo para mí, pero como mi vista espiritual estaba entonces muy poco desarrollada y no siempre bajo mi control, me sentía más bien escéptico que otra cosa en lo que me decía. ¿No podía ser que todo ello no fuese más que una alucinación? Yo discutí esta cuestión con mi amigo. Las respuestas a mis requerimientos dadas por la aparición eran claras, concisas y lógicas en alto grado. Se limitaban siempre y estrictamente a lo que yo había preguntado y eran, además, de una índole infinitamente superior a todo lo que yo era capaz de concebir, y por estas razones llegamos a la conclusión de que la experiencia debía ser real.

Pocos días después mi nuevo amigo me dijo que la Orden a la cual él pertenecía, tenía una completa solución para el enigma del Universo, de mucho más alcance que cualquiera otra enseñanza públicamente conocida y que ellos me comunicarían esta enseñanza si yo me comprometía a guardarla como un secreto inviolable.

Entonces me volví hacia él encolerizado. “¡Ah!, por fin veo la oreja del diablo! No, si tenéis lo que decís y si ello es bueno, será bueno para el mundo también. La Biblia prohíbe terminantemente que ocultemos la Luz, y yo no quiero hartarme de saber mientras miles de almas anhelan encontrar una solución a sus problemas como yo lo deseo actualmente.” Entonces mi visitante se marchó y yo saqué la conclusión de que era un emisario de los Hermanos Negros.

Un mes más tarde viendo que no podía obtener una ilustración mayor en Europa decidí la vuelta, y como consecuencia fui a pedir camarote en un vapor para Nueva York; como había mucho pasaje tenía que esperar un mes para el camarote. Cuando volví a mi habitación después de haber comprado mi billete encontré en ella a mi desdeñado Maestro, quien me ofreció otra vez su enseñanza con la condición de que yo guardase el secreto. Esta vez mi negativa fue quizás más enérgica e indignada aún que antes, pero él no se marchó, sino que dijo: “Me alegro mucho de oír su negativa, hermano mío, y espero que usted será siempre tan celoso en la difusión de nuestras enseñanzas, sin miedo ni suplica, como lo ha sido en esta negativa. Esta es la condición necesaria para poder recibir las enseñanzas.”

El modo en que recibí instrucciones para tomar cierto tren en cierta estación y para ir a un sitio del cual nunca había oído hablar, donde encontré al Hermano en carne y hueso, cómo fui llevado al Templo y recibí en él las principales instrucciones contenidas en nuestra literatura, son cosas de bien poco interés. El asunto es que si yo hubiera aceptado de guardar el secreto de las instrucciones, hubiera sido naturalmente descalificado para ser mensajero de los Hermanos, y ellos habrían tenido que buscar a otro. De igual modo con cualquiera de nosotros: si atesoramos las bendiciones espirituales que hemos recibido, el mal nos acecha, y por esta razón nos conviene imitar a la Tierra en este tiempo de Pascua. En este mundo físico de la acción debemos sacar a la superficie los frutos del espíritu sembrados en nuestras almas durante la pasada estación invernal. Así recibiremos de año en año bendiciones más abundantes.

## CAPÍTULO XIV

### LA LECCIÓN DE LA PASCUA DE RESURRECCIÓN

Y otra vez estamos en Pascua de Resurrección después de los días largos y tristes del invierno. La madre naturaleza quita el blanco manto de nieve de la Tierra y los miles de millones de simientes enterradas en el blando suelo rompen su costra, y pronto vestirán la Tierra con su traje de verano de alegres y gayos colores, preparando el emparrado para el aparejamiento de bestias y aves. Hasta en este triste año de guerra el son de la vida suena armoniosamente y triunfa sobre el canto fúnebre de la muerte. “Oh Muerte, ¿dónde está tu guadaña?, Oh, sepulcro, ¿dónde está tu victoria?” Cristo ha resucitado los primeros frutos. “El es la resurrección y la vida; quienquiera que tenga fe en El no morirá, sino que vivirá eternamente.”

Así en la época actual la mente del mundo civilizado está enfocada sobre la fiesta de la Pascua de la Resurrección, conmemorando la muerte y resurrección del ser, cuya vida está descrita en los Evangelios, el noble ser conocido en el mundo por el nombre de Jesús. Pero un místico cristiano tiene un concepto más profundo y de más alcance de este acontecimiento cósmico anual. Para él, lo que sucede, es que cada año la Tierra se impregna nuevamente con la vida del Cristo cósmico: una *inhalación* que tiene lugar en el otoño, con su punto culminante en el solsticio de invierno cuando celebramos la Pascua de Navidad, y una *exhalación* que se completa en el momento de la Pascua de Resurrección. La inhalación o impregnación se nos manifiesta durante la aparente inactividad del invierno, pero la exhalación de la vida de Cristo se manifiesta como la fuerza de resurrección que da nuevos impulsos a todo lo que vive y se mueve en la Tierra, una vida abundante no solamente para sostener, sino para propagar y perpetuar.

De este modo el drama cósmico de vida y muerte se desarrolla anualmente entre todas las criaturas y cosas en evolución, desde las más altas hasta las más bajas, porque hasta el grande y sublime Cristo cósmico se sujeta, en su gran compasión, a la muerte, sufriendo las dolorosas condiciones de nuestra Tierra durante una parte del año. Por este motivo es conveniente recordar algunas ideas concernientes a la muerte y al renacimiento que algunas veces solemos olvidar fácilmente.

Entre los símbolos cósmicos que se han transmitido a nosotros desde los tiempos más remotos no hay ninguno más corriente que el símbolo del huevo. Se encuentra en todas las regiones. Lo hallamos en las antiguas Edades de los escandinavos, que hablan del huevo del mundo enfriado por el soplo helado del Niebelheim, pero calentado por la respiración ígnea del Muspelheim, hasta que los distintos mundos y el hombre vinieron al ser. También en los Vedas de la India existe la misma leyenda en el Kalahansa, el Cisne en tiempo y espacio, que puso el huevo que finalmente se transformó en el mundo. Entre las tradiciones egipcias hallamos el globo halado y la serpiente ovípara, simbolizando la sabiduría manifestada en este mundo nuestro. Después los griegos tomaron este símbolo y lo veneraron en sus Misterios. Fue conservado también por los druidas; lo conocían los

constructores del gran baluarte de la serpiente en Ohio; y ha conservado su puesto en la simbología sagrada hasta hoy, aunque la mayor parte de la humanidad no ve el *misterium magnum* que el huevo oculta y que revela el misterio de la vida.

Cuando abrimos la cáscara de un huevo hallamos dentro varios líquidos viscosos de diferentes colores y consistencias. Pero bajo la influencia de una temperatura adecuada se efectúan muy pronto una serie de cambios, y al cabo de poco tiempo un ser viviente rompe la cáscara y sale de él, preparado para ocupar un lugar entre los de su especie. Los sabios químicos pueden reproducir exactamente las substancias contenidas en el huevo; se las puede también encerrar en una cáscara, y hacer así una perfecta réplica del huevo natural. Pero en un punto difiere del huevo natural, es decir, ningún ser viviente puede salir del cascarón del producto artificial. Por esta razón es evidente que un algo intangible ha de estar presente en el uno y ausente en el otro.

Este misterio para el hombre que produce las criaturas vivientes es lo que llamamos vida. Viendo que no es posible reconocerlo entre los elementos del huevo ni por los microscopios más poderosos (aunque tenga que estar allí forzosamente para operar los cambios que notamos), es indudable que este “algo” debe poder existir independientemente de la materia. Así el sagrado símbolo del huevo nos enseña que, aunque la vida sea capaz de moldear la materia, no depende de ésta para su existencia. Es al contrario, de existencia propia, y no teniendo principio no tiene tampoco fin. Esto queda simbolizado por la forma ovoide del huevo.

La carnicería en los campos de batalla de Europa nos ha causado espanto, y sobre todo por la manera en que las víctimas son sacadas de la vida física. Pero si consideramos que el término medio de la vida humana llega apenas a los cincuenta años, de modo que la muerte cosecha mil quinientos millones de víctimas en cincuenta años, o treinta millones anualmente, o dos millones y medio cada mes, vemos que el total no ha sido aumentado enormemente, después de todo. Y cuando poseemos el verdadero saber, tal como nos lo demuestra el símbolo del huevo, de que la vida es increada, sin principio y sin fin, esto nos capacita para tener valor y darnos cuenta de que aquellos que han sido sacados ahora de su existencia física no hacen más que pasar por un momento cíclico, semejante al de la vida del Cristo cósmico que entra en la Tierra en el otoño y sale de ella por la Pascua de Resurrección. Los que caen muertos en la guerra no hacen otra cosa que trasladarse a las regiones invisibles, desde donde bajarán más tarde otra vez a la materia física, entrando como todos los seres dotados de vida en el huevo de la madre. Después de un periodo de gestación volverán otra vez a la vida física para aprender nuevas lecciones en la gran escuela. Así vemos cómo opera la gran ley de la analogía en todas las fases y en todas las circunstancias de la vida. Lo que pasa en el mundo superior a un Cristo cósmico, quedará manifiesto también en las vidas de aquellos que son Cristos en formación, y esto nos permitirá mirar con más alegría a la lucha presente, que no lo haríamos en otro caso.

Además, debemos comprender que la muerte es una necesidad cósmica en las circunstancias presentes, porque si estuviéramos encarcelados en un cuerpo tal como el nuestro actual, y colocados en unas condiciones como las de nuestra época para vivir así eternamente, las enfermedades del cuerpo y la naturaleza no satisfactoria de estas condiciones que nos rodean, nos harían sentir pronto tal cansancio de la vida que pediríamos a gritos ser libertados de ella. Semejante estado impediría toda clase de progreso y haría imposible para nosotros el evolucionar a mayores alturas, como lo

podremos hacer, al contrario, por medio de la reencarnación en nuevos vehículos y colocados en nuevas condiciones de vida que nos facilitarán nuevas posibilidades de crecimiento. Así podemos dar gracias a Dios de que mientras el nacimiento en un cuerpo concreto sea necesario para nuestro futuro desarrollo, nos haya sido concebido el alivio por la muerte para liberarnos del instrumento que ya no sirve a su propósito, Y que la resurrección y un nuevo nacimiento nos faciliten otra ocasión para empezar la vida con una pizarra limpia, y para aprender las lecciones que no habíamos podido aún dominar. Por este método nos haremos algún día perfectos como Cristo resucitado. El lo señaló así, y nos ayudará para poder alcanzarlo.

## **CAPÍTULO XV**

### **EL METODO CIENTIFICO DEL DESARROLLO ESPIRITUAL**

#### **Primera Parte**

##### **ANALOGIAS MATERIALES**

Cuando estábamos descendiendo por la involución en la existencia concreta, nuestro progreso estaba basado enteramente en el desarrollo material; pero desde que hemos doblado el nadir de la materialidad y estamos empezando a subir por encima de lo concreto, el desarrollo espiritual está haciéndose más y más importante como factor necesario en nuestro avance, aunque tengamos que aprender aún muchas y grandes lecciones de la fase material de nuestra existencia. Esto se refiere a la humanidad en general, pero particularmente, por cierto, a aquellos individuos que han empezado ya de un modo consciente a aspirar a la vida superior. Por estos motivos puede ser conveniente repasar las enseñanzas Rosacruces desde otro punto de vista, respecto al método científico para adquirir este desarrollo espiritual.

Las gentes de la generación anterior, particularmente en Europa y los Estados orientales de América, recordarán seguramente con placer sus viajes por las grandes llanuras del campo y cómo de vez en cuando han pasado por algún río en cuyas márgenes había viejos molinos rústicos, con sus grandes ruedas girando laboriosamente y poniendo en movimiento la primitiva maquinaria dentro del molino, aprovechando solamente una pequeña fracción de la fuerza concentrada en la corriente del agua, la cual se desperdiciaba en su mayor parte. Pero después vino otra generación que se dio cuenta de las posibilidades realizables por un aprovechamiento científico de aquella enorme energía. Los ingenieros empezaron a construir presas para impedir la salida del agua sin producir utilidad alguna. Entonces hicieron que el agua detenida en la presa pasara por tuberías para conducirla hasta las ruedas construidas según principios científicos, y así economizaron la gran energía encerrada en la presa, dejando solamente pasar la cantidad de agua estrictamente necesaria para hacer girar la rueda con una velocidad determinada.

Pero mientras la rueda del agua construida científicamente era un gigante comparada con su primitivo antecesor, estaba, sin embargo, aún sujeta a algunas de las mismas limitaciones; su enorme energía podía ser usada tan sólo en el sitio donde se producía, y semejantes sitios se encuentran generalmente a muchos kilómetros de distancia de los centros de civilización donde la fuerza es más necesaria. Trabajando en armonía con las leyes de la naturaleza el hombre se había asegurado los servicios de un elemento de energía inagotable, pero la cuestión era poder ponerlo en acción donde más falta hacía. Para resolver este problema el hombre acudió otra vez a las leyes de la naturaleza; generadores



eléctricos fueron acoplados a las ruedas del agua, la fuerza del agua fue transformada en energía eléctrica y se hizo una tentativa para enviarla del sitio de su origen a las ciudades donde se podría emplear prácticamente. Y esto requería otra vez métodos científicos de trabajo de acuerdo con las leyes de la naturaleza, porque se vio que varios metales transmitían la electricidad con distinta facilidad, siendo los mejores de ellos el cobre y la plata, escogiéndose el cobre por su mayor baratura.

El estudiante debe observar que no podemos obligar a estas fuerzas a obrar; *si queremos emplearlas nos tenemos que someter a la obediencia de las leyes que rigen su manifestación*, y escogiendo la línea de menor resistencia para obtener el máximo de energía. Si hubiéramos escogido como transmisores, hilos de hierro, de alpaca o metal blanco, que tienen una resistencia relativamente alta, una gran parte de la energía se habría perdido, sin hablar de otras complicaciones que no necesitamos detallar para nuestro objeto. Pero obrando con las leyes de la naturaleza y escogiendo la línea de menor resistencia, obtenemos el mejor resultado del modo más fácil.

Hubo otros problemas que se presentaron a aquellos investigadores en su transformación de la fuerza del agua empleada en las ruedas de molino de electricidad utilizable a muchos kilómetros de distancia del origen de la fuerza. Se vio que una corriente eléctrica trataba siempre de llegar al suelo por el camino más directo posible. De aquí la necesidad de la separación del hilo, conductor de electricidad, de la tierra, mediante alguna materia que impidiese esta escapada de la corriente, lo mismo como una alta muralla retiene en su recinto a un prisionero. Era preciso encontrar algo contrario a la electricidad, y esto se halló en forma de vidrio, de porcelana y de ciertas substancias fibrosas, resolviendo así por medios científicos e ingeniosos, siempre de acuerdo con las leyes de la naturaleza, el problema de aprovechar lo mejor posible y a gran distancia la gran energía que el viejo molino primitivo había desperdiciado inútilmente.

La misma aplicación de métodos científicos para otros problemas de la vida como la jardinería, por ejemplo, ha producido también magníficos resultados en beneficio de la humanidad, haciendo crecer doscientas hojas de hierba donde antes con los métodos anticuados ni una sola encontraba alimento. Ilustres científicos como Luther Burbank han obtenido mejoramientos de muchas variedades de frutas silvestres, logrando que se hagan más grandes, más jugosas y de mejor gusto; y en todas partes donde métodos científicos han reemplazado a los primitivos, se han obtenido los mismos resultados beneficiosos. Pero como queda dicho antes, y esto es muy importante para nuestro punto de vista, *todo lo hecho en este sentido ha sido llevado a cabo obrando de acuerdo con las leyes de la naturaleza*.

El axioma hermético “Como es arriba, así es abajo” enuncia la ley de la analogía, la llave maestra para todos los misterios, espirituales o materiales, y podemos sacar también la consecuencia infalible de que lo que vale para la aplicación de métodos científicos a problemas materiales, tendrá la misma eficacia cuando se aplica a la solución de misterios espirituales. El más superficial examen del desarrollo religioso del pasado bastará para demostrar que no ha sido científico o sistemático, ni mucho menos, sino que siempre han prevalecido los métodos más improvisados y azarosos. Por su capacidad para la devoción unos cuantos se han elevado a sublimes alturas de espiritualidad y son conocidos en todas las épocas como santos, faros luminosos en el camino, demostrando lo que es posible lograr. Pero el modo de llegar a semejante alta espiritualidad ha sido y es un misterio para

todo el mundo, aun para aquellos que ardientemente desean semejante desarrollo, y éstos son desgraciadamente muy pocos en los tiempos actuales. Los Hermanos Mayores de los Rosacruces han establecido, sin embargo, un método científico, el cual, si es seguido con persistencia y celo, desarrollará los poderes durmientes del alma en cualquier individuo, con tanta seguridad como cualquier práctica constante tendrá como consecuencia que una persona se haga especialista en no importa qué asunto material. Para comprender bien esto es preciso darse cuenta de los hechos que son del caso; fue la rueda del antiguo molino la que dio al ingeniero científico la idea de cómo se podría emplear la fuerza del agua de un modo eficaz y de la mayor ventaja. Si estudiamos primeramente el desarrollo natural del poder del alma por la evolución, estaremos en situación de comprender los grandes y beneficiosos resultados que se podrán obtener por la aplicación de métodos científicos a este importante asunto. Los estudiantes de las enseñanzas Rosacruces están naturalmente familiarizados con los puntos esenciales de este proceso del desarrollo humano por la evolución, pero puede haber algunos que no estén tan bien informados, y por esta razón vamos a dar una pequeña explicación que de otro modo no hubiera sido necesario.

La ciencia dice, y con razón, que una sustancia invisible e intangible llamada éter, ínter penetra todas las cosas desde los sólidos más densos hasta el aire que respiramos. Este éter nunca ha sido visto, medido ni analizado por la ciencia, pero es necesario admitir su existencia para poder explicar varios fenómenos, como por ejemplo, la transmisión de la luz a través del vacío. Ante esto, dice la ciencia, el éter es el medio de transmisión del rayo luminoso. Así, pues, el éter nos lleva una imagen de todos los objetos que están fuera de nosotros, pero dentro de la periferia de nuestra visión, y la imprime en la retina del ojo. Del mismo modo cuando un operador de películas cinematográficas fotografía cierto número de escenas de una comedia, el éter lleva las imágenes de todos los objetos, los movimientos que hacen los artistas, etc., con los más pequeños detalles, a través de los lentes de su cámara a la sensible placa, dejando un registro completo de toda la escena y de todos los gestos de los actores de la comedia. Y si hubiese en nuestros ojos una película semejante del largo suficiente para contener las imágenes, al final de nuestra vida tendríamos entonces un registro completo de cada acontecimiento que hubiera sucedido en ella, es decir, suponiendo que lo viésemos nosotros. Pero hay muchas personas que son deficientes en varios sentidos; *hay algo, sin embargo, que todos tienen que hacer para vivir: esto es, respirar.* Y la naturaleza, que no es más que otro nombre de Dios, ha decretado que el registro sea conservado por este medio universalmente usado. Todos los momentos de nuestra acción en el drama de la vida, desde la primera respiración hasta la agonía de la muerte, el éter que es llevado dentro de nuestros pulmones, trae consigo una imagen completa de lo que nos rodea por fuera, de nuestras acciones y de las acciones de otras personas que están con nosotros, y el recuerdo de todo esto queda impreso en un pequeño átomo, colocado en el ventrículo izquierdo del ápice del corazón, donde la sangre nuevamente oxigenada, llevando consigo una imagen distinta en cada momento de nuestra vida, pasa por aquel átomo en corriente continua. Por esta razón, todo lo que decimos o hacemos, desde lo más pequeño hasta lo más grande, desde lo mejor hasta lo peor, está inscrito en nuestro corazón con caracteres indelebles. Este recuerdo es la base del método natural y lento del crecimiento del alma por la evolución, correspondiendo a la rueda del viejo molino de agua.

En el capítulo próximo veremos cómo por medios científicos el crecimiento del alma puede ser llevado a cabo y un mayor poder desarrollado por un mejoramiento de este proceso.

## **CAPÍTULO XVI**

### **EL METODO CIENTIFICO DEL DESARROLLO ESPIRITUAL**

#### **Segunda Parte**

##### **RETROSPECCIÓN UN MEDIO DE EVITAR EL PURGATORIO**

En el último capítulo hemos visto que un registro semejante a una película, de toda nuestra vida desde la cuna hasta la tumba, está inscrito en un pequeño átomo en el corazón por la acción del éter que inhalamos con cada respiración, y que lleva consigo una imagen del mundo exterior en el cual vivimos y nos movemos actualmente. Esto forma la base de nuestra existencia después de la muerte, y el recuerdo de las malas acciones se borran de allí en una experiencia penosa purgatorial, causada por el fuego del remordimiento, y que cauteriza al alma a medida que las imágenes de sus malas acciones pasan ante su vista, con el efecto de que esta alma estará menos dispuesta a obrar mal en las vidas futuras. La reacción de las imágenes representando acciones buenas es una alegría celestial, cuyo recuerdo subconsciente inducirá en vidas posteriores al alma a hacer más bien todavía. Pero este proceso es necesariamente lento y puede ser comparado a la manera de funcionar de la rueda del antiguo molino. Sin embargo, este es el camino designado por la naturaleza como enseñanza para la humanidad, para que aprenda a andar con cuidado y a cumplir sus leyes. Por medio de este proceso lento la mayor parte de la humanidad está evolucionando gradualmente del egoísmo al altruismo, y aunque este método sea excesivamente lento, parece ser el único a propósito para que ésta pueda aprenderlo.

Hay otra clase de personas que han apercibido el destello de una visión y han visto en el lejano porvenir una humanidad gloriosa, expresando todos los atributos divinos y viviendo una vida de amor y paz. Esta clase de individuos dirige el arco de su aspiración a las estrellas y está tratando de lograr en una o unas cuantas vidas lo que sus hermanos obtendrán después de centenares de encarnaciones. Igual que hicieron los ingenieros para el encauzamiento de las aguas y la transmisión de la electricidad, estas personas buscan métodos científicos que les eviten la pérdida de tiempo y energía que supone el lento proceso de la evolución, y que las capaciten para efectuar la gran labor del desarrollo propio de un modo científico y sin pérdida de energía. Este era el problema que los antiguos Rosacruces se habían propuesto resolver, y habiendo descubierto este método, ahora lo enseñan a sus fieles discípulos, para el eterno bien de todos los que aspiren y perseveren. Así como los ingenieros que se proponían mejorar la antigua rueda de molino y efectuar la transmisión de la electricidad a gran distancia, lograron su objeto estudiando en primer lugar los efectos y defectos del proyecto primitivo, así también los Hermanos Mayores de los Rosacruces han estudiado primeramente, por medio de su vista espiritual,

todas las fases de la evolución humana corriente en el estado después de la muerte, y también en el mundo físico, para que pudiesen determinar cómo a través de muchas vidas se logra poco a poco el progreso. También han estudiado todos los signos y símbolos que durante todas las edades han sido dados a la humanidad como ayuda para el crecimiento del alma, y especialmente el Tabernáculo en el Desierto, el cual, como dice San Pablo, era una sombra de cosas mejores que habían de venir, y ellos encontraron el secreto del crecimiento del alma en las distintas aplicaciones y ritos usados en aquel antiguo lugar de adoración. Como las escenas del panorama de la vida que pasan ante la vista del alma después de la muerte causan un sufrimiento en el purgatorio que limpia al alma del deseo de repetir las ofensas que habían producido estas imágenes, así la sal con la cual las ofrendas en el altar de los sacrificios quemados en el Tabernáculo en el Desierto fueron frotadas antes de ser colocadas en el altar y el fuego por el cual fueron consumidas, simbolizaban un doble sufrimiento de quemadura, semejante a aquel que el alma nota en el purgatorio. Confiando en el axioma hermético: “Como es arriba, así es abajo”, ellos establecieron y determinaron que el método de la Retrospección está en armonía con las leyes cósmicas del crecimiento del alma, y puede efectuarse día tras día lo que la experiencia purgatorial hace sólo una vez en una vida entera, es decir, limpiar al alma del pecado por medio del fuego del remordimiento.

Pero cuando decimos “retrospección”, sucede a menudo que la gente dice: “Esto precisamente lo enseñan otras asociaciones religiosas y yo lo he practicado toda la vida; yo examino mis actos del día todas las noches antes de acostarme”.

Hasta aquí está bien. Pero esto no basta. A fin de hacer este ejercicio científicamente es preciso seguir el proceso de la naturaleza, como lo hizo el electricista cuando deseaba aislar a la corriente eléctrica del suelo y encontró que el vidrio, la porcelana y la fibra vegetal obraban como obstáculos a su paso. En cada caso particular debemos conformarnos al proceso de la naturaleza en sus métodos para lograr el crecimiento del alma. Cuando estudiamos la expiación en el purgatorio, encontramos que *el panorama de la vida se despliega al revés*, desde la tumba hasta la cuna, y que las escenas pasadas en el final de la vida son las primeras sometidas a la expiación, y que las de la juventud son las últimas. Esto es así para demostrar al alma cómo ciertos *efectos* en la vida fueron producidos por *causas* engendradas en épocas anteriores. De igual modo, el método científico del desarrollo del alma requiere que el aspirante examine su vida cada noche antes de dormirse, empezamos con las escenas vividas en las últimas horas de la noche antes de acostarse, y procediendo gradualmente en orden inverso hacia las cosas acontecidas por la tarde, luego las que ocurrieron en la mañana y así hasta el momento de despertar. Pero además, y esto es muy importante, no es suficiente examinar solamente estas escenas de un modo superficial y admitir que uno lo siente mucho cuando llega a una escena. Donde ha sido poco bondadoso o injusto con otra persona. En este caso el símbolo contenido en el altar de ofrendas de sacrificios nos ofrece una instrucción especial; lo mismo como las ofrendas para el sacrificio fueron frotadas con sal, la cual, como es sabido, quema y duele excesivamente cuando se frota con ella una herida, y lo mismo como el fuego tal como era aplicado en el altar de las ofrendas para el sacrificio, consumía a las mismas ofrendas, así también el aspirante al crecimiento del alma debe darse cuenta de que él es a la vez sacerdote y sacrificio, el altar y el fuego que arde en él; él debe dejar que la sal y el fuego del remordimiento produzcan en su corazón una profunda contrición, pensando en todo el

daño que haya causado, porque únicamente semejante manera radical de tratar el asunto podrá borrar el recuerdo del átomo simiente en el corazón y dejarlo limpio. Y si no se procede así, nada se habrá logrado. Pero si el aspirante al desarrollo científico del alma logra intensificar suficientemente este fuego del remordimiento y de la contrición, entonces el átomo-simiente quedará limpio de los pecados cometidos día tras día durante la vida, y hasta las cosas que han acontecido antes de iniciarse en semejantes ejercicios desaparecerán gradualmente ante este fuego purificador, de modo que al final de la vida cuando el cordón plateado haya quedado roto, el aspirante se encontrará con que no hay ningún panorama de la vida que pueda llamarle la atención, tal como todas las personas en general lo tienen que presenciar, por no haber tenido la suerte de conocer este método científico. El resultado es entonces que en vez de tener que pasar en la expiación purgatorial un periodo de tiempo aproximadamente equivalente a la tercera parte de la vida en el cuerpo denso, el que constante e inquebrantablemente practica este método se encuentra completamente en libertad en el mundo invisible, no ligado por las limitaciones que encierran a los demás, y por esta razón libre para emplear todo su tiempo en el servicio de la humanidad que sufre.

Pero hay una gran diferencia entre las oportunidades de allí y las de aquí; en este mundo físico una tercera parte de nuestra vida es absorbida por el descanso y la restauración, otro tercio es empleado en el trabajo para las necesidades físicas, y solamente el último tercio está a nuestra disposición para la recreación o el crecimiento del alma. En el Mundo del Deseo esto es distinto; los cuerpos en los cuales funcionamos después de la muerte no necesitan ni alimento ni vestiduras, ni aposentos; no están tampoco sujetos al cansancio, de modo que en vez de emplear las dos terceras partes del tiempo como aquí en cuidados del cuerpo físico, allí el espíritu es libre de emplear sus instrumentos durante las veinticuatro horas del día. Por esta razón el tiempo economizado en el mundo invisible por haber vivido nuestro purgatorio día tras día es el equivalente de aquella porción de una vida terrestre entera que uno emplea en el trabajo. Así durante todo el tiempo economizado de esta manera no es preciso pensar u ocuparse en nada más que en la manera de hacer avanzar la evolución y de ayudar a nuestros hermanos más jóvenes y menos afortunados. De este modo cosechamos una gran cosecha y obtenemos un mayor crecimiento del alma en aquella existencia después de la muerte, que lo que sería posible en varias vidas ordinarias. Cuando renacemos entonces nos encontramos con todos los poderes del alma así adquiridos, y mucho más adelantados en el sendero de la evolución que hubiera sido posible si nos hubiésemos encontrado en circunstancias ordinarias.

Es también conveniente hacer constar que mientras otros métodos de desarrollo del alma descritos y enseñados por otras escuelas llevan consigo peligros que algunas veces pueden volver locos a los que los practican, el método científico de desarrollo del alma recomendado por los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz no puede sino beneficiar a los que lo practican y es imposible que nunca pueda causar el menor daño a nadie. También podemos decir que hay otros recursos y ayudas que no han sido mencionados aquí y que son comunicados a aquellos que han probado su valor por su persistencia, y aunque éstos no estimulan directamente la evolución de la vista espiritual, ésta será cultivada en todos aquellos que lo practiquen con la necesaria y leal persistencia.

## **CAPÍTULO XVII**

### **LOS CIELOS PROCLAMAN LA GLORIA DE DIOS**

“Los Cielos declaran la gloria de Dios y el firmamento muestra su obra. Día tras día se exterioriza por las palabras y noche tras noche se proclama su conocimiento. No hay discursos ni lenguaje donde su voz no sea oída. Su línea cruza toda la Tierra y sus palabras van al fin del mundo. En ellos El ha puesto un tabernáculo para el Sol, el cual es como un novio saliendo de su cámara y regocijándose como un atleta ante la perspectiva de correr una carrera.”

En todas partes alrededor de nosotros vemos cómo al levantarse el sol se esparce la luz y la vida; luego sube hasta lo más alto del cielo para ponerse después, al final del día, en el horizonte occidental en luminosa llamarada, con infinita variación de tonos de tan indescriptible belleza que ningún pincel es capaz de reproducir en el lienzo de un modo perfecto. Entonces la luna, luminar de la noche, se levanta sobre los cerros del Este, trayendo consigo hacia el cenit las innumerables estrellas y constelaciones, y siguiendo al Sol en su ininterrumpida danza circular; la escritura estelar describe así en el mapa del cielo la pasada, la presente y la futura evolución del hombre dentro del marco de los cambios constantes del mundo concreto, y sin descanso ni tranquilidad mientras exista el tiempo.

En este siempre variable calidoscopio de los cielos hay una estrella, nada más que una sola, que permanece tan relativamente estacionaria, que desde el punto de vista de nuestra vida efímera de cincuenta, sesenta o cien años, es un punto fijo - la estrella del Norte -. Cuando el marinero sale en su nave sobre la inmensidad de los mares, él va confiado en llegar sano y salvo al puerto anhelado mientras se oriente por la estrella polar. No desmaya tampoco cuando nubes oscuras le esconden a esta guía, porque tiene una brújula magnetizada por un poder misterioso que en tiempo claro o con lluvia o niebla siempre apunta invariablemente hacia aquella estrella inmóvil, y permite al navegante dirigirse por la llanura del mar con tanta seguridad como si viera la estrella misma. En verdad, los cielos proclaman las maravillas del Señor.

Y lo que sucede en el macrocosmos, el gran mundo fuera de nosotros, pasa lo mismo en el pequeño círculo de nuestras propias vidas. Cuando nacemos, el sol de la vida se levanta, y empezamos el ascenso durante los años de la niñez y de la juventud hacia el cenit de la edad madura. El mundo en su cambio constante forma nuestro alrededor ambiente, incluyendo padres, hermanos y cuanto nos rodea. Con amigos, conocidos y enemigos tenemos que hacer frente a la batalla de la vida, y la sostenemos cada uno con la fuerza que puede haber adquirido en sus vidas pasadas, pagando así las deudas contraídas y llevando las cargas de esta vida, quizá aumentando aún su peso, según nuestra sabiduría o ignorancia. Pero en medio de todas las diversas circunstancias de la vida y las vicisitudes de la existencia hay siempre una gran guía, que como la estrella Polar nunca nos falta a la vista; un guía siempre dispuesto, como la inamovible estrella en el cielo, para ayudarnos a dirigir la nave de la vida hacia el puerto de salvación: Dios. Es significativo leer en la



Biblia que los sabios o magos, en su búsqueda del Cristo (*Nuestro Gran Instructor Espiritual*), siguieron también una estrella que les condujo a esta gran Luz espiritual. ¿Qué diríamos del capitán de un buque que abandonase el timón y dejase al buque ser arrastrado por la corriente, exponiéndolo así al azar de los vientos? ¿Nos extrañaría que este buque se estrellase contra las rocas y que él perdiese su vida en el naufragio? Seguramente que no. Lo chocante sería que llegase al puerto sano y salvo.

En el cielo está inscrita en caracteres cósmicos una maravillosa alegoría. Igualmente está escrita en nuestras vidas, y nos induce a renunciar a la vida siempre flotante de la materia, para ir en pos de la vida eterna de Dios.

No se nos deja sin guía, aunque el velo de la carne, el orgullo de la vida y las pasiones nos cieguen durante algún tiempo. Porque, como la brújula magnética del marinero apunta hacia la estrella Polar, así el espíritu nos empuja hacia su fuente con unos deseos y ansias que no podrán nunca ser totalmente suprimidos por mucho que caigamos en las profundidades del materialismo. Muchos están actualmente buscando un remedio para esa zozobra interior; parece que hay *algo* que les empuja, sin que ellos sepan en qué consiste; hay *algo* que les lleva siempre adelante para buscar lo espiritual y llegar a mayores alturas - a nuestro Padre que está en el Cielo.

David dijo: “Si subo al cielo, tú estás allí; si hago mi cama en la tumba, tú estás allí y tu mano derecha ha de guiarme y sostenerme”. En el salmo 28, dice: “Cuando yo considero tus cielos, el trabajo de tus dedos, la Luna y las estrellas que tú has ordenado, ¿qué es el hombre por quien tú tienes tan gran interés y el hijo del hombre que tú le has visitado? Porque tú le has hecho un poco más inferior que los ángeles y le has coronado con gloria y honor. Tú le has dado dominio sobre los trabajos de tus manos y has puesto todas tus cosas bajó sus pies”.

Todo esto no es nuevo para aquellos que están buscando la Luz y que han hecho todo lo que han podido para “vivir la vida”; pero el peligro está en que estos mismos pueden volverse indiferentes, o espiritualmente toscos. Por esta razón, como el timonel está siempre sobre aviso y observando a la brújula que le guía, así es de suma importancia que nosotros nos sacudamos continuamente, porque de otro modo nos dormimos y la nave de nuestra vida sale fuera de su rumbo. Debemos, pues, mirar con firmeza hacia esta estrella de esperanza, esta gran luz espiritual, la única cosa que merece la pena - la vida de Dios.

## CAPÍTULO XVIII

### LA RELIGIÓN Y LA CURACIÓN

En distintas épocas y de diversos modos se han dado las religiones a la humanidad, todas aptas para impulsarla hacia adelante en el camino de la evolución. En cada una de estas religiones el ideal a alcanzar estaba siempre precisamente a una altura suficiente para poder excitar las aspiraciones de la clase de gente a la cual iba destinado, pero nunca tan alto que hubiera podido resultar más allá de su facultad de comprensión, porque en este caso no les habría servido de ninguna utilidad. El salvaje, por ejemplo, necesita adorar a un Dios fuerte, uno que maneje una chispeante espada de relámpagos con mano poderosa. A un Dios semejante él puede mirar con miedo, mientras que despreciaría a un Dios de amor y misericordia.

Por esta razón las religiones se han ido modificando a medida que el hombre ha evolucionado, el ideal ha sido elevado paulatinamente hasta haber alcanzado su punto culminante en nuestra enseñanza cristiana. La flor de las religiones se da siempre a la flor de la humanidad. En una edad ulterior se dará una religión más elevada a una raza más adelantada. La evolución no puede tener límites, pero nosotros afirmamos que los directores invisibles de la humanidad dan siempre a cada nación la enseñanza mejor adaptada a sus condiciones. El hinduismo conforta a nuestros hermanos más jóvenes del Oriente, pero el Cristianismo es la enseñanza occidental, particularmente adaptada para los pueblos del Oeste.

De este modo vemos que a la gran masa de la humanidad se le facilita la religión enseñada públicamente en el país donde nacen pero siempre hay precursores cuya precocidad pide una enseñanza superior, y éstos reciben una doctrina más profunda por mediación de la Escuela de Misterios perteneciente a su país. Cuando solamente unos cuantos están preparados para esa enseñanza preparatoria, se les da la instrucción en privado, pero a medida que aumentan en número, la enseñanza se hace de un modo más público.

Este es el caso actualmente en el mundo de Occidente. Por esta razón los Hermanos de la Rosacruz han dado al autor de esta obra una enseñanza filosófica tal como está publicada en nuestras distintas obras, y han sancionado la fundación de la Fraternidad Rosacruz para promulgar esta enseñanza, cuyo fin es el de poner a las almas de altas aspiraciones en contacto con el Maestro cuando, mediante servicio en el mundo físico, han demostrado su sinceridad y probado con la suficiente seguridad de que emplearán sus poderes espirituales para prestar servicios en el otro mundo en cuanto hayan sido iniciados para funcionar allí.

Las enseñanzas superiores no se dan nunca mediante pagos monetarios. San Pedro rechazó ya a Simón el brujo, que, quiso comprarle el poder espiritual para prostituirlo con ganancias materiales. *Los Hermanos Mayores se niegan igualmente a abrir la puerta a aquellos que prostituyen las ciencias espirituales haciendo horóscopos, que leen las líneas*

*de las manos, o que dan sesiones de clarividencia a cambio de dinero.* La Fraternidad Rosacruz recomienda el estudio de la astrología y quiromancia a todos sus miembros, y facilita enseñanzas sencillas sobre astrología en libros de texto a precio de costo, a fin de que todos puedan adquirir habilidad en esta ciencia, en vez de dejarse engañar por los profesionales, que muchas veces carecen de todo conocimiento del asunto.

Durante los últimos años las enseñanzas rosacruces, apenas promulgadas, se han diseminado como un torrente de fuego por todo el mundo civilizado; actualmente se estudian desde el Cabo de Buena Esperanza hasta las regiones del Círculo Ártico y más allá aún. Han encontrado un eco en los corazones de toda clase de gentes, en las chozas cubiertas de nieve de los mineros de Alaska, en las colonias inglesas tropicales y en las ciudades de Turquía, lo mismo que en la democrática república norteamericana. Nuestros adictos se encuentran en los palacios gubernamentales así como en las esferas más humildes, y están todos en correspondencia y contacto activo con nuestro movimiento y trabajando por la promulgación de las profundas verdades acerca de la vida y del ser que de tanto servicio les han sido.

### **LOS PRINCIPIOS DE CURACION ROSACRUCES**

Es ya viejo el dicho de que: “la vida del hombre es de pocos días y llena de zozobras”; pero de todas las vicisitudes ninguna nos afecta más poderosamente que la pérdida de la salud. Nosotros podemos perder mucha fortuna o los amigos con relativa ecuanimidad; pero cuando la salud se quebranta y la muerte nos amenaza, hasta los más fuertes vacilan y dándonos cuenta entonces de la impotencia humana estamos más dispuestos a implorar el socorro divino que en otros momentos. Por esta razón el oficio del consejero espiritual ha estado siempre íntimamente asociado con la Curación.

Entre los salvajes el sacerdote era también “hombre de medicina”. En la Grecia antigua, Esculapio era muy buscado por aquellos que necesitaban ser curados. La Iglesia le siguió en sus pasos. Ciertas órdenes religiosas católicas han continuado sus esfuerzos de aliviar el sufrimiento desde su origen hasta los tiempos actuales. En las enfermedades, el “buen padre” solía venir como un representante de nuestro Padre en el Cielo, y lo que le faltaba en habilidad le sobraba en caridad y simpatía, - si de veras era un bueno y santo sacerdote - y lo demás se lograba por la fe del enfermo en el sacerdocio divino. Los cuidados del sacerdote aplicados al paciente no empezaban, sin embargo, cuando el enfermo estaba en la cama ni terminaban cuando había recobrado la salud. La gratitud del paciente hacia el curador se añadía a la veneración que sentía por el consejero espiritual, y por consiguiente el poder del sacerdote de ayudar y aliviar a sus feligreses enfermos aumentaba enormemente, y el lazo entre ellos era más sólido que es posible que sean cuando los oficios del consejero médico y del espiritual están divorciados.

No se puede negar que el doble oficio diera a los beneficiados un poder muy peligroso sobre el pueblo y que se haya abusado de él en ocasiones. También resulta evidente que el arte de la medicina ha logrado un estado de eficacia que no hubiera podido obtenerse sin una gran devoción aplicada a esta finalidad. Las defensas que ofrecen las leyes sanitarias, la extinción de insectos propagadores de enfermedades y la consiguiente inmunidad, son testimonios elocuentes del valor de los métodos científicos modernos. Así podría parecer que todo iba bien y que ya no harían falta nuevos esfuerzos. Pero en

realidad, hasta que la humanidad en su conjunto goce de perfecta salud, no hay ninguna cuestión más importante que la de saber cómo lograr y mantener una buena salud.

Además de la escuela corriente de cirugía y medicina, que depende exclusivamente de medios físicos para el tratamiento de las enfermedades, existen hoy otros sistemas en los cuales se emplea solamente la curación mental. Todas las organizaciones que se dedican a la “curación mental” y “curación natural” tienen la costumbre de celebrar reuniones públicas de experimentación y de publicar periódicos con testimonios de partidarios reconocidos que han sido tratados con éxito, y si los médicos de la escuela oficial hicieran lo mismo, habría también gran número de testimonios a su favor.

La opinión de miles de personas es de gran valor, pero no prueba nada, porque otras mil pueden opinar todo lo contrario. Alguna vez un solo hombre puede tener razón y todos los demás del mundo entero no tenerla, como por ejemplo Galileo cuando mantuvo que la Tierra se movía alrededor del sol. Actualmente el mundo entero cree a pies juntillas precisamente aquello por lo cual él fue perseguido como hereje. Nosotros afirmamos que el hombre es un ser compuesto y que por consiguiente los tratamientos son eficaces en la medida que curen defectos en los distintos planos, físico, moral y mental. También mantenemos que es más fácil obtener resultados en ciertos momentos, cuando los rayos de las estrellas son propicios para la curación de una enfermedad determinada, o para el tratamiento con remedios previamente preparados bajo condiciones favorables.

Es un hecho perfectamente conocido del médico moderno que la condición de la sangre, y por consiguiente la del cuerpo entero, cambia en simpatía con el estado de ánimo del paciente, y cuanto más emplee el médico la sugestión como complemento de la medicina, tanto más éxito obtendrá. Pero probablemente pocos admitirán el hecho de que tanto nuestra condición mental como la física está dominada por la influencia de los rayos planetarios, que cambian según el movimiento de los planetas. Desde que conocemos el principio de la radioactividad, sabemos que todo el mundo proyecta al espacio innumerables partículas pequeñísimas. La telegrafía sin hilos nos ha enseñado que las ondas etéreas viajan rápidamente y con gran precisión a través del espacio, siendo accionadas por una llave conforme a nuestra voluntad. También sabemos que los rayos solares nos afectan de modo distinto por la mañana, cuando nos llegan horizontalmente, que al mediodía cuando son perpendiculares. Si los rayos luminosos del Sol que está moviéndose rápidamente producen cambios físicos y mentales, no es posible que el rayo persistente de planetas de menos movimiento tengan también un efecto? En el caso afirmativo, son pues factores de salud que no deben ser despreciados por parte de aquellos que quieren curar por métodos verdaderamente científicos.

La enfermedad es una manifestación de la ignorancia, el único pecado, y la curación es una demostración del conocimiento aplicado, que es la única salvación. El Cristo es una encarnación del Principio de Sabiduría y en la misma proporción que el Cristo se forme dentro de nosotros, la salud se restablecerá también. Por esta razón el que quiere curar debería ser espiritual y tratar de infundir altos ideales en la mente del enfermo, de modo que aprenda eventualmente a conformarse con las leyes de Dios que rigen el universo, y así lograr una salud permanente en vidas futuras como en la actual.

Sin embargo la fe sin obras es letra muerta. Si persistimos en vivir bajo condiciones anti-sanitarias la fe no nos protegerá contra la fiebre tifoidea. Si aplicamos preventivos

apropiados, o remedios en caso de enfermedad, estaremos realmente demostrando nuestra fe por las obras.

Igual que otras órdenes de Misterios, la Orden Rosacruz también se esfuerza en ayudar a la humanidad para el logro de la salud del cuerpo. Se ha dicho en algunos libros que los miembros de la Orden hacían el voto de curar a los demás gratuitamente.

Esta afirmación está alterada en cierto modo. Los hermanos legos hacen el voto de *socorrer* a todos y lo mejor que puedan, *sin recibir pago alguno*. Este voto incluye la curación, naturalmente, en casos de hombres tales como Paracelso, quien tenía una habilidad especial para ello; por el método combinado de los remedios físicos aplicados bajo una estrella favorable, y consejos espirituales lograba grandes éxitos. Otros no eran aptos para curar, pero trabajaban en otras direcciones, *sin embargo, todos eran iguales en un detalle: nunca se hacían pagar por sus servicios y obraban en secreto, sin ruido de tambores ni sonar de clarines.*

## **CAPÍTULO XIX**

### **DISCURSO PRONUNCIADO CON OCASIÓN DE INICIAR LOS TRABAJOS DE EDIFICACIÓN EN MONTE ECCLESIA**

El Cristo dijo: “Donde haya dos o tres reunidos en mi nombre, Yo estaré con ellos” y como siempre cuando El habló, estas palabras también dieron una expresión de la más profunda sabiduría divina. Están además basadas en una ley de la naturaleza tan inmovible como Dios mismo. Cuando los pensamientos de dos o tres están concentrados sobre cualquier objeto o ser, se engendra una poderosa forma de pensamiento como expresión definida de sus mentes y se proyecta instantáneamente hacia su meta. Sus efectos ulteriores dependen de la afinidad entre el pensamiento proyectado y el que lo ha de recibir, lo mismo como para engendrar una contestación vibratoria a una nota producida por un diapasón se necesita otro diapasón del mismo grado de tono.

Si se proyectan pensamientos y oraciones de carácter inferior y egoísta, las criaturas que contestarán serán también inferiores y egoístas. Semejante clase de oraciones nunca llegarán hasta el Cristo, como tampoco el agua no puede correr una cuesta arriba. Estas invocaciones gravitan hacia los demonios y los elementales, que permanecen insensibles a las altas aspiraciones de aquellos que están reunidos en el nombre de Cristo.

Como estamos hoy congregados en este sitio para colocar la primera piedra para la Residencia General de una Asociación Cristiana, podemos estar seguros de que, tan cierto como la ley de gravedad atrae una piedra hacia el centro de la Tierra, el fervor de nuestras aspiraciones unidas provocará la atención del Fundador de nuestra fe (Cristo), quien de este modo estará con nosotros. Tan seguro como los diapasones de idéntico tono vibran en simpatía, así también el augusto Jefe de la Orden Rosacruz (Cristián Rosenkreuz) está presente en esta ocasión, en que iniciamos la construcción del hogar de la Fraternidad Rosacruz. El Hermano Mayor que ha sido el inspirador de este movimiento está igualmente presente y es visible por lo menos para algunos de nosotros. Está presente en este momento y directamente interesado en los procedimientos de nuestra empresa el número perfecto: el 12. Esto quiere decir que hay aquí tres jefes invisibles que están más allá del estado de la humanidad ordinaria, y nueve miembros de la Fraternidad Rosacruz. Nueve es el número de Adán, o sea del hombre. De éstos, cinco número impar y masculino, son hombres, y cuatro, número par y femenino, son mujeres, mientras que el número de jefes invisibles, tres, representa adecuadamente a la Divinidad que no tiene sexo. El número de los asistentes no ha sido, sin embargo, arreglado de antemano por el que habla. La invitación para asistir a este acto había sido dirigida a muchas personas, pero solamente nueve han acudido. Como nosotros no podemos creer en casualidades, la asistencia debe haber sido arreglada en concordancia con la intención de nuestros jefes invisibles, y puede ser interpretada como una expresión del poder espiritual que está detrás de este movimiento, si se necesitase otra prueba que la de la difusión tan extraordinariamente rápida de las enseñanzas rosacruces, que han penetrado ya en todos los países del globo durante los

últimos años, provocando asentimiento, admiración y amor en los corazones de toda clase de condición de gentes, *particularmente entre hombres*.

Insistimos sobre este punto como un factor que merece atención especial, porque, mientras que todas las demás organizaciones religiosas están compuestas en su mayoría de mujeres, entre los miembros de la Fraternidad Rosacruz la mayoría la forman los hombres. Es significativo también que nuestros miembros que son médicos, sobrepasan en número a los de todas las demás profesiones, y que después vienen los sacerdotes. Esto prueba que aquellos que se dedican a cuidar del cuerpo doliente han comprendido que son causas espirituales las que engendran las debilidades físicas y que ellos tratan de comprender todas las cosas para poder ayudar más eficazmente a los enfermos. También demuestra que aquellos que tienen la misión de asistir al espíritu doliente tratan de poder presentarse a las mentalidades investigadoras con una explicación razonable de los misterios espirituales, robusteciendo así su vacilante fe y ligándoles de nuevo a la Iglesia, en vez de contestar con dictados y dogmas *no tolerados por la razón*, y que abrirían de par en par las compuertas a las olas enfurecidas del escepticismo y arrastrarían al buscador de la luz fuera del camino del cielo para llevarle a las sombras de la desesperación materialista.

La Fraternidad Rosacruz ha tenido la ayuda divina para poder pescar y salvar a muchos sinceros investigadores, deseosos pero incapaces de creer lo que parecía contrario a la razón. Habiendo recibido una explicación razonable de la armonía oculta entre los dogmas y las doctrinas de la Iglesia y las leyes de la naturaleza; estos investigadores han sido devueltos al seno de su Iglesia, y luego han disfrutado en verdad de la fraternidad existente allí y han sido mejores miembros de su colectividad que antes.

Cualquier movimiento que haya de perdurar debe reunir tres cualidades: Sabiduría, Belleza y Fortaleza. La ciencia, el arte y la religión poseen cada uno por su parte uno de estos atributos hasta cierto punto. La Fraternidad Rosacruz tiene el propósito de unir y armonizar cada uno de ellos con los otros dos, enseñando una religión que es a la vez científica y artística, y de reunir a todas las Iglesias en una grande Fraternidad Cristiana. Ahora precisamente el reloj del destino marca un momento propicio para la iniciación de las actividades constructoras, para la edificación de un centro visible desde donde las enseñanzas Rosacruces puedan irradiar su benéfica influencia con el fin de fomentar el bienestar de todos los que están enfermos, física, mental o moralmente.

Por esta razón sacamos ahora una palada de tierra del ángulo del edificio con una oración pidiendo la *Sabiduría*, para guiar esta gran escuela por el buen camino. Saquemos otra palada de tierra suplicando al Maestro Artista que nos conceda la facultad de presentar la Belleza de la vida superior de tal modo que resulte atractiva para toda la humanidad. Y finalmente extraigamos una tercera y última palada de tierra en relación con esta empresa, rezando para pedir la *Fortaleza* con el fin de continuar paciente y asiduamente la buena obra, para que perdure y sea un instrumento más poderoso que cualquiera de sus predecesores para la elevación de la humanidad.

Habiendo iniciado así los trabajos para la construcción del primer edificio, ahora vamos a plantar el hermoso símbolo de la vida del ser, el emblema compuesto de la Escuela de Misterios de Occidente. Este consiste en la cruz, representando la materia, y en la rosa que sube y envuelve su palo, representando a la vida verdeante que evoluciona y sube paso a paso a alturas siempre más elevadas para su crucifixión. Cada uno de nosotros nueve miembros, tomara parte en la excavación de este primordial y mayor ornamento de Mount



Ecclesia. Lo plantaremos en tal posición, que sus brazos apunten a Este y Oeste, mientras que el Sol en su meridiano lo proyecta corporalmente hacia el Norte. De este modo estará directamente en el sendero de las corrientes espirituales que vitalizan las formas de los cuatro reinos de la vida: mineral, vegetal, animal y humano.

En los dos brazos y en la parte superior de esta cruz se ven tres letras doradas “C. R. C.”, las iniciales de nuestro venerable Jefe, Christián Rosenkreuz, o Cristián Rosa-Cruz. El simbolismo de esta cruz esta en parte explicado en nuestras distintas obras, pero se necesitarían volúmenes enteros para explicarlo detalladamente. Vamos a examinar un poco más el significado de esta hermosa lección.

Cuando vivíamos en la *atmósfera densa y saturada* de agua de la primitiva Atlántida, estábamos sometidos a leyes enteramente distintas de las que hoy nos rigen. Cuando abandonábamos nuestro cuerpo físico, no lo sentíamos, porque nuestra conciencia estaba concentrada más en el mundo espiritual que en las densas condiciones de la materia. Nuestra vida era una existencia ininterrumpida, *no notábamos ni el nacer ni el morir*.

Con nuestra entrada en *las condiciones aéreas de Ariana*, el mundo actual, nuestra conciencia del mundo espiritual disminuyó, y la forma exterior se hizo más predominante. Entonces se inició una *doble existencia*, siendo cada fase marcadamente diferente de la otra por los acontecimientos del nacimiento y de la muerte. Una de estas fases es una vida espiritual libre en las regiones celestiales, la otra es un encarcelamiento en un cuerpo terrestre, lo que es virtualmente una muerte para, el espíritu, como queda simbolizado en el mito griego de Cástor y Pólux, los gemelos celestiales.

En varios sitios de nuestra literatura se ha explicado cómo el espíritu libre se quedó enredado en la materia por las maquinaciones de los espíritus de Lucifer, a los cuales se refirió Cristo como luces falsas. Esto sucedió en la *ígnea Lemuria*. *Por esta razón Lucifer puede ser llamado el Genio de Lemuria*.

El efecto pleno de su engaño no quedó totalmente manifiesto hasta la *época de Noé*, que *comprende los últimos períodos de los atlantes y nuestra actual época Aria*. El arco iris, que no hubiera podido existir bajo las condiciones atmosféricas anteriores, fue expuesto en el firmamento como un diseño místico cuando la humanidad entró en la época de Noé, trayendo consigo la ley de ciclos alternativos de las mareas del verano e invierno y del nacimiento y de la muerte. Durante esta época, el espíritu no puede escapar permanentemente del cuerpo de muerte engendrado por la pasión satánica. Promovida primeramente por Lucifer. Sus repetidos esfuerzos para escaparse y volver a su hogar celeste son anulados por la ley de la periodicidad, porque cuando se ha liberado de un cuerpo mediante la muerte, es llevado a renacer cuando el ciclo en los planos superiores se ha recorrido.

No es posible, sin embargo, que el engaño y la ilusión duren eternamente, y por esta razón apareció el *Redentor* para limpiar nuestra Sangre llena de pasión, para predicar la verdad que nos ha de liberar de este cuerpo de muerte, para inaugurar la immaculada concepción según mi método indicado muy burdamente por la ciencia de la eugenesia, y para profetizar una nueva época, en un nuevo cielo y una nueva tierra de los cuales *El, la verdadera Luz*, será el Genio, una época en la cual prevalecerán la justicia y el amor, por lo cual el mundo entero está anheloso.

Todo esto y el medio de lograrlo está simbolizado en la rosa-cruz que tenemos delante de nosotros. La rosa, en la que la savia de la vida está dormida en invierno y activa

en verano, ilustra adecuadamente el efecto de la ley de ciclos alternativos. El color de la flor, su órgano generador, se parece a nuestra sangre, pero la savia que corre por ella es pura, y la simientes engendrada de una manera immaculada y sin pasión.

Cuando alcancemos la pureza de vida simbolizada por ello, nos habremos libertado ya de la cruz de la materia y gozaremos de las condiciones etéreas del milenario. Es la finalidad de la Fraternidad Rosacruz la de acelerar la venida de aquel día feliz en el que las penas, los dolores, los pecados y la muerte misma se habrán terminado para siempre, y en el que nos habremos libertado de la fascinante ilusión de la materia y despertado a la verdad suprema de la realidad del Espíritu. Quiera Dios que prosperen nuestros esfuerzos y acelerarlos a la vez.

## CAPÍTULO XX

### NUESTRO TRABAJO EN EL MUNDO

#### Primera Parte

Recientemente nos hemos dado cuenta de que la obra de la Fraternidad Rosacruz no es nuestra obra particular; es la obra de los Hermanos Mayores y de cada uno de los miembros de la Fraternidad. *El cumplimiento de esta labor ofrece una magnífica oportunidad para el crecimiento del alma*, y no tenemos derecho a sacar nosotros solos todo el fruto de ella, como no lo tendríamos para privar a los miembros del alimento material; debemos por el contrario ofrecer la oportunidad a todos, para que puedan cooperar a la obra ya física, mental o financieramente, según el tiempo, el talento y la aptitud de cada uno. También hemos comprendido, y seríamos servidores inútiles de los Hermanos Mayores, porque la carga es más pesada que lo que podemos soportar, y para prosperar la Gran Tarea requiere muchos operarios. Por este motivo haré en esta lección un relato de la historia de la obra realizada hasta la fecha, de modo que los estudiantes puedan apereibir la tarea futura, a hablar a menudo de mi propia persona y espero que los estudiantes me lo perdonarán, porque, a pesar de molestarme mucho a mi mismo, la introducción del elemento personal, en el caso presente, resulta inevitable.

En nuestra literatura hemos sentado como enseñanza axiomática que cada objeto en el Universo visible es la materialización en forma definida de un pensamiento invisible y preexistente. Fultón construyó un buque de vapor y Bell un teléfono *en pensamiento* antes de que estas dos cosas se manufacturasen en madera y metal. Igualmente un autor proyecta un libro en su mente antes de escribirlo. Una Orden de Misterios también tiene que idear su filosofía espiritual para que se adapte a las necesidades de los pueblos a los cuales puede requerir siglos. Los trabajos de los investigadores científicos se llevan a cabo en la reclusión de sus laboratorios, y las conclusiones de sus tentativas que han de fomentar el progreso intelectual de la raza, se substraen a las masas hasta que su definitiva comprobación se haya hecho por los hombres científicos. Del mismo modo se produce con las enseñanzas espirituales, las cuales, destinadas al fomento del desarrollo del alma entre cierta clase de gente, son substraídas al gran público hasta que su eficacia haya sido demostrada en el caso de algunos cuantos. Como las invenciones, teorías o proyectos salen en cierto momento del estado experimental y son rechazados si no sirven para las aplicaciones generales, así una enseñanza espiritual tiene también que llegar a cierto punto de perfección para que pueda ser entregada al servicio general de la humanidad, o de lo contrario se esfumaría.

Esto es lo que ha pasado con las enseñanzas de la Sabiduría Occidental formulada por la Orden Rosacruz para que se mezclen y se confundan con la mentalidad ultra-intelectual de Europa y América. Nuestro venerado Fundador y los doce Hermanos Mayores que él seleccionó para ayudarlo en la obra hace varios siglos, hicieron al principio

probablemente un estudio retrospectivo del rumbo del pensamiento humano durante nuestra era, y quizá durante miles de años anteriores, y de este modo fueron capaces de formar un concepto bastante exacto de la dirección que tomarían probablemente las mentes de las generaciones futuras, y de determinar por consecuencia sus necesidades espirituales. Sin querer profundizar su método, tenemos que declarar que sus conclusiones fueron exactas cuando afirmaron que el “*orgullo intelectual, la intolerancia y la impaciencia contra las restricciones*”, serían los principales pecados de nuestra época; y ellos formularon su filosofía de tal manera que satisficiera al corazón, y al mismo tiempo apelase al intelecto y enseñase al hombre el modo de escapar a la sujeción por el dominio sobre sí mismo. Los millares de cartas de aprobación que hemos recibido de gentes del mundo entero, y de todas las esferas sociales, atestiguan cuán grande es el hambre del alma y la satisfacción que estas enseñanzas procuran a todo el mundo. Pero dentro de cincuenta o cien o doscientos años, cuando los descubrimientos científicos del porvenir hayan confirmado muchos detalles mencionados en el “Concepto Rosacruz del Cosmos”, y cuando las inteligencias se hayan ensanchado, las enseñanzas Rosacruces darán satisfacción aún al alma de millones de espíritus iluminados.

Por consiguiente el lector comprenderá que los Hermanos Mayores tienen que tomar grandes precauciones para confiar a alguien tan importante mensaje, y especialmente por la razón de que semejante enseñanza puede ser dada a la publicidad solamente en determinadas épocas. Al igual que la simiente de las plantas es echada en la tierra al principio del ciclo anual, así también una simiente filosófica como la enseñanza de los Rosacruces debe ser plantada y el libro publicado en la primera década del siglo, la cual inicia un nuevo ciclo, porque sino se perdería la oportunidad hasta el ciclo próximo. Un mensaje que había sido seleccionado resultó ser fiel a las enseñanzas en el año 1905: Entonces los Hermanos se dirigieron a mí y me confiaron las enseñanzas después de hacerme pasar por cierta prueba en 1908. El “Concepto Rosacruz del Cosmos” fue publicado en noviembre de 1909, algo más de un año antes del final de la primera década. Unos amigos editaron el manuscrito original, pero yo tuve forzosamente que revisarlo antes de entregarlo al impresor. Después de la prueba de la imprenta, la corregí y la devolví; la leí otra vez después de la rectificación de las erratas, debiendo releer de nuevo el texto una vez distribuido en páginas, dar instrucciones a los grabadores respecto a la ejecución de las planchas y al impresor sobre el modo de colocarlas en el libro, etc. Me levantaba a las seis y trabaja hasta la una, las dos o las tres de la madrugada, durante semanas enteras, con el ruido ensordecedor de Chicago alrededor de mí, y llegando algunas veces hasta el límite de mi resistencia nerviosa. Pero no desfallecí y añadí muchos detalles nuevos al libro. Si los Hermanos no me hubiesen ayudado, yo habría sucumbido. Era, no obstante, la labor de ellos y ellos me llevaron hasta el final. Todo lo que se me pedía a mí era el trabajar hasta el límite de mi resistencia y aptitud y dejar todo lo demás en manos de ellos; pero quedé casi agotado cuando el esfuerzo hubo terminado.

Ahora el lector comprenderá quizá mi situación respecto al “Concepto Rosacruz del Cosmos”. Yo admiro sus hermosas enseñanzas más que nadie, y lo puedo hacer sin violar mi propia modestia porque el libro no es mío, sino que pertenece a la humanidad. Hasta me parece que yo no lo he escrito, tan completamente impersonal es mi manera de sentir en este punto. Mi misión es únicamente la de cuidar que su publicación sea adecuada, y el derecho de propiedad es simplemente para protegerlo contra posibles mutilaciones o

falsificaciones. Pero en cuanto sea posible encontrar una Junta de toda confianza, la Fraternidad Rosacruz será incorporada en forma de sociedad, y todos mis derechos de autor serán conferidos a la misma con todo lo demás que me pertenece, porque fue una parte del pacto con los Hermanos la que todo el beneficio líquido de la obra debía ser puesto para una mayor difusión de la filosofía, condición a la cual yo asentí con gusto, porque no anhelo dinero con excepción de aquel que se necesita para fomentar la empresa, y mi esposa piensa lo mismo. La obra bendita es la mayor recompensa para nosotros, más apreciada que cualquier premio material.

Entre todas las cosas absurdas que se han publicado sobre la Orden Rosacruz hay una gran verdad - la de que trata de curar a los enfermos -. Otras órdenes religiosas de tiempos pasados han tratado de avanzar espiritualmente castigando el cuerpo y abusando de él, pero los Rosacruces solicitan los cuidados más delicados para este instrumento. Para sus actividades curativas hay dos razones. Al igual que todos los sinceros imitadores de Cristo ellos están anhelando por “el día del Señor”. Saben que los abusos sexuales impulsados por los espíritus de Lucifer han causado y son responsables de las enfermedades y las debilidades, y que un cuerpo sano es indispensable para la libre expresión de una mente sana. Por este motivo han tratado siempre de curar los males del cuerpo, para que este pueda dar expresión a una mente sana, y a un amor puro en vez de pervertirlo, porque la concepción efectuada bajo tales condiciones acelera la venida del Reino de Cristo, al producir cuerpos de una textura cada vez más fina, para reemplazar a “la carne y a la sangre (las cuales) no pueden heredar el reino”, porque son impropias bajo el punto de vista fisiológico.

Cristo dio dos mandamientos a sus mensajeros: “Predicar el evangelio” (de la edad venidera) y “Curar a los enfermos”. El uno es tan obligatorio como el otro y, por las razones indicadas antes, igualmente necesarios. Con el fin de cumplir el segundo mandamiento los Hermanos Mayores han concebido un sistema de curar que combina los mejores factores de varias escuelas actuales con un método de diagnóstico y tratamiento tan seguro como sencillo, y de este modo se ha dado un gran paso para elevar el arte de curar del terreno experimental en que se encuentra a un punto de ciencia exacta.

En la noche del 9 de abril de 1910, en ocasión en que la Luna se hallaba en Aries, mi Maestro apareció en mi habitación y me dijo que una nueva década (ciclo) había empezado aquella noche. La noche anterior había terminado mi trabajo en el Centro de la Fraternidad que se acababa de formar en Los Ángeles. Yo había venido viajando y dando conferencias durante seis noches de la semana, y además durante algunas tardes. Desde mi trabajo de publicación del libro en Chicago había estado enfermo y me retiré de los trabajos en público para recuperar la salud. Yo sabía que era muy peligroso abandonar el cuerpo conscientemente estando enfermo, porque el éter es entonces excesivamente tenue y el cordón plateado se rompe fácilmente. Bajo estas condiciones la muerte provocaría el mismo sufrimiento que el del suicidio, y por esta razón se advierte al Auxiliar Invisible que debe quedarse siempre en su cuerpo cuando sufre algún mal. Pero ante la solicitud de mi Maestro me dispuse para dar el vuelo del alma hasta el Templo, y un guarda se quedó para cuidar de mi cuerpo enfermo.

## **CAPÍTULO XXI**

### **NUESTRO TRABAJO EN EL MUNDO**

#### **Segunda Parte**

Conforme indicamos previamente en nuestra literatura, hay nueve grados en los Misterios Menores de cualquier escuela, y la Orden Rosacruz no es ninguna excepción de esta regla. El primero corresponde al Periodo de Saturno, y los ejercicios correspondientes se hacen el día de Saturno o sábado a medianoche. El segundo grado corresponde al Periodo Solar y su rito particular se celebra todos los domingos. El tercer grado corresponde al Periodo Lunar y se celebra el lunes a medianoche y así sucesivamente con el resto de los primeros siete grados: cada uno corresponde a un periodo y su rito se celebra el día apropiado. El octavo grado se celebra en el momento de la Luna nueva y llena, y el noveno en los solsticios de verano e invierno.

Cuando un discípulo asciende a hermano lego o hermana lega, es introducido en el rito celebrado la noche del sábado. La próxima iniciación le autoriza a asistir a los servicios de medianoche del domingo, y así sucesivamente. Es de notar, sin embargo, que mientras todos los hermanos legos y hermanas legas tienen libre acceso, en sus cuerpos espirituales, al templo durante todos los días, están excluidos de los servicios de medianoche de aquellos grados a los cuales aún no pertenecen. No es tampoco un guarda visible que está colocado a la entrada pidiendo la palabra de consigna a los que desean entrar, sino que hay una muralla alrededor del Templo, invisible, pero impenetrable a todos aquellos que no han recibido el “ábrete sésamo”. Cada noche esta muralla es de distinta constitución, de modo que si un alumno, por error o por descuido, tratara de entrar en el Templo cuando los ejercicios que se celebran sean superiores a su grado, muy pronto se dará cuenta de que es muy posible dar con la cabeza contra una muralla espiritual, y que semejante sensación no es de ningún modo agradable.

Como queda dicho, el octavo grado celebra sus reuniones en el momento de la Luna nueva de la llena, y todos los que no han llegado a él, quedan excluidos de aquel servicio de medianoche; el que esto escribe entre ellos, porque estos grados no son cosas banales que se pueden obtener mediante pago de algunas monedas menudas, sino que requieren un desarrollo espiritual mucho mayor que el de mi estado actual, y al cual no llegaré hasta después de varias otras existencias, aunque no carezca ni de la voluntad ni de la aspiración de llegar hasta allí ahora. Por consiguiente, el lector comprenderá que en la noche de la Luna nueva en Aries de 1910, cuando el Maestro vino a buscarme, no era para llevarme a aquella sublime asamblea del octavo grado, sino a otra reunión de distinta naturaleza.

Además, como quiera que esta reunión se celebró durante la noche y que nos hallábamos en California, por ser la hora distinta en Europa, los ejercicios de la Luna nueva habían sido celebrados en Alemania varias horas antes, de manera que cuando llegamos al Templo mi Maestro y yo, el Sol estaba ya muy alto en los cielos.



Cuando entramos en el Templo, algún tiempo fue empleado en una entrevista solo con mi Instructor, y en ella él esbozó la tarea de la Fraternidad, tal como los Hermanos querían que se llevase a cabo. La característica principal de la acción era la de rehuir hasta donde fuera posible de toda organización o al menos hacerla lo más abierta que se pudiera, porque, según afirmó mi interlocutor, por buenas que sean las intenciones al principio, en cuanto se crea posición y poder que puedan halagar la vanidad del hombre, la tentación se hace muy atractiva para la mayoría, y a medida que se atenta a la libre voluntad de los miembros, el objeto de la Orden Rosacruz de fomentar la individualidad y la confianza de cada uno en sí mismo, quedará anulado. Las leyes y reglamentos implican limitaciones y por esta razón debería haber los menos posibles. El Maestro aun pensaba que sería posible el quedar por completo libre de toda reglamentación.

En consideración a este principio es por lo que yo he hecho imprimir como membrete en nuestro papel de cartas “*Una Asociación Internacional de Místicos Cristianos*”; porque hay una gran diferencia entre una asociación que es enteramente voluntaria y una organización que liga a sus miembros con juramentos y alianzas, etc. Aquellos que han tomado sobre sí la Obligación de probacionistas en la Fraternidad Rosacruz saben que *esta Obligación es una promesa hecha a ellos mismos* y no a la Orden Rosacruz. El mismo escrupuloso cuidado por el mantenimiento de la más completa libertad individual se evidencia en todas partes de la Escuela de Misterios Occidental. *Nosotros no tenemos “Amos”*; nuestros guías son nuestros amigos y nuestros Maestros, y nunca bajo ningún concepto, exigen la obediencia a ninguno de sus mandatos, ni nunca exigen de nosotros que hagamos esto o lo otro. A lo sumo nos dan consejos, dejándonos luego en libertad para seguirlos o rechazarlos.

Esta táctica de rehuir toda *organización* ha sido ya adoptada por los centros de estudios en Columbus, Seattle y Los Ángeles, pero desde entonces he ampliado esta línea de conducta, tratando de extender las enseñanzas entre los simpatizantes individualmente, desde un Centro Mundial, más bien que de establecer otros centros en distintas ciudades. En algunos puntos, grupos de estudiantes han deseado unirse para los estudios y para una mayor elevación espiritual. A este fin se les ha ayudado lo mejor posible, pero como dejo dicho no he, tratado nunca de formar centros de estudios, sino que he dejado siempre a los estudios en plena libertad para hacer lo que más les conviniese.

La nueva actividad de curar, de la cual hablaré ahora, exigía una residencia general permanente. Como vivimos en un mundo concreto bajo condiciones materiales, parece necesario que la Residencia General esté incorporada bajo las leyes del país en el cual vivimos, de modo que aquello que pertenece a la Empresa, pueda estar dispuesto para el uso de la humanidad cuando los directores actuales hayan desaparecido de este plano. En este aspecto no podemos evitar condiciones severas y fijas de organización en la Residencia General, pero *la Asociación en general debe quedar libre*, para poder obtener el mayor crecimiento espiritual y la más larga vida. Es triste, sin embargo, darse cuenta de que a pesar de nuestras buenas intenciones ha de venir el día en que la Fraternidad Rosacruz tendrá que seguir el camino de todos los demás movimientos semejantes; instituirá leyes, y la usurpación del poder causará su cristalización y desintegración. Pero tenemos el consuelo de que entonces nacerá de sus ruinas algo más grande y mejor, como ha nacido igualmente de otras estructuras que habían servido ya a sus fines y que están actualmente en camino de disolución.



Después de la discusión mencionada anteriormente entramos en el Templo, donde los doce Hermanos estaban presentes. Estaba arreglado de modo distinto de lo que yo había visto previamente; pero por falta de espacio no puedo dar más detalles. Mencionaré tan solo tres esferas, suspendidas unas encima de las otras en el centro del Templo; estando la esfera del medio a media distancia entre el suelo y el techo, y también era mucho más grande que las otras dos que estaban suspendidas una encima y la otra debajo.

Los distintos modos de visión superiores al plano físico: la visión etérea, o de Rayos X, visión de color, que nos abre el Mundo del Deseo, y la visión de tonos, que nos descubre la Región del Pensamiento Concreto, como está explicado muy detalladamente en “Los Misterios Rosacruces”.

Mi desarrollo de esta última fase de visión espiritual había sido muy indiferente hasta el momento mencionado, porque es un hecho que, cuanto más robusta es nuestra salud, tanto más estamos compenetrados con el mundo físico, y tanto menos capacitados somos para ponernos en contacto con las esferas espirituales. Aquellas personas que pueden decir: “No he estado enfermo ni un solo día de mi vida”, al mismo tiempo revelan el hecho de que están perfectamente a tono con el mundo físico y totalmente incapaces de entrar en contacto con las regiones espirituales.

Esto había sido casi mi caso hasta el año 1905, a pesar de haber yo sufrido horribles dolores toda mi vida, como consecuencia de una operación quirúrgica en la pierna izquierda durante mi niñez. La herida no quería curarse nunca, y sólo se cerró cuando dejé de comer carne, y entonces desapareció también el dolor. Pero mi resistencia durante todos aquellos años era tal, que nunca se me conocía la menor expresión de dolor en la cara, y fuera de esto, gozaba yo de perfecta salud. Era, sin embargo, extraño que cada vez que perdía algo de sangre como consecuencia de haberme cortado, la sangre no se coagulaba y perdía siempre una gran cantidad. Pero después de dos años de una dieta limpia, la pérdida casual de una uña entera una mañana, no me hizo perder más que unas cuantas gotas de sangre. Y pude escribir en mi máquina la misma tarde, no habiéndose formado ni un átomo de pus durante el crecimiento de la uña nueva.

Sin embargo, la construcción de la parte espiritual de la naturaleza trajo desarmonía para el cuerpo físico, el cual se hizo más sensitivo a las condiciones externas y el resultado fue mi agotamiento. Este era tanto más completo cuanto que la resistencia al mal antes mencionada, que me sostenía en pie durante meses, después ya no la tenía, lo cual produjo el resultado final de que llegué hasta dos pasos de la puerta de la muerte.

Como quiera que la muerte es la disolución del lazo que une al cuerpo físico con los espirituales, aquellos que están cercanos a aquélla se aproximan al estado existente cuando la ruptura está manifestándose. Goethe, el gran poeta alemán, recibió la primera iniciación en ocasión de hallarse postrado en cama y casi muriéndose. Yo no había progresado tanto, pero mis estudios, aspiraciones y un ejercicio practicado durante mucho tiempo que yo pensé había ideado pero que ahora conozco que venía conmigo desde otra vida anterior, todo esto combinado me permitió durante mi primera enfermedad salir de mi cuerpo por un rato para volver después. Yo no sabía cómo lo hacía, pues no era capaz de hacerlo a voluntad aún. Un año después lo volví a hacer otra vez como consecuencia de un accidente. Todo esto, por supuesto, no viene al caso. El punto que yo deseo hacer patente es el de que es necesario la alteración de nuestra salud física antes de que nos sea posible el mantener el equilibrio en el mundo espiritual, y cuanto más fuerte y vigoroso el instrumento, tanto más

---

enérgico debe ser el método para vencer su resistencia. Después vienen años de una condición flotante e irregular de salud, hasta que, finalmente, estamos en condiciones de poder arreglarnos para mantener la salud en el mundo físico, mientras que podemos al mismo tiempo funcionar en las regiones superiores.

Así me ha sucedido a mí; un trabajo abrumador, físico y mental, hasta el día presente, ha puesto a mí cuerpo físico en una condición poco agradable. Los amigos me han prevenido y yo he tratado de hacerles caso; pero era preciso hacer el trabajo y hasta la llegada de alguna ayuda, me veo obligado a continuar en mí puesto sin consideraciones para mi salud, y mi esposa esta de acuerdo conmigo en esto como en todo lo demás.

De esta condición precaria se ha desprendido, sin embargo, una creciente habilidad para funcionar en el mundo espiritual. Mientras que, como queda dicho, en el momento de la experiencia relatada, la visión de tonos y la capacidad de funcionar en la Región del Pensamiento Concreto eran indiferentes y limitadas a su más baja subdivisión, una pequeña ayuda de los Hermanos aquella noche me puso en condiciones de ponerme en contacto con la cuarta división, *dónde se hallan los arquetipos*, y de recibir allí la enseñanza y comprensión de aquello que es considerado como el más elevado ideal y la más alta misión de la Fraternidad Rosacruz.

Vi nuestra Sede principal y una larga cola de personas viniendo de todas las partes del mundo para recibir la enseñanza. De allí las vi salir luego para llevar el bálsamo a los afligidos de cerca y de lejos.

Mientras que aquí en este mundo es necesario investigar con el fin de descubrir lo que sea, allí la voz de cada arquetipo nos trae consigo, cuanto toca nuestra conciencia espiritual,. Un conocimiento de lo que aquel arquetipo representa. Así llegó a mi aquella noche una comprensión que está muy por encima del poder de mis palabras, porque el mundo en el cual vivimos está basado en el principio del tiempo, pero en la alta región de los arquetipos no nos dicen sus pensamientos como yo los cuento ahora, sino que allí nace en nosotros en un instante el concepto de toda la idea, de un modo mucho más luminoso que lo permite la expresión de las palabras. Desde entonces nunca me había atrevido a detallarlo, pero ahora trataré de hacer de aquella experiencia una descripción en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO XXII

### NUESTRO TRABAJO EN EL MUNDO

#### Tercera Parte

La región del Pensamiento Concreto, como está especificado en otras obras nuestras, es el reino del sonido, donde la armonía de las esferas, la música celestial, ínter penetra todo, como la atmósfera de la Tierra envuelve todo lo terrestre. Todo lo que hay en aquella Región puede decirse que está envuelto en música y penetrado por ella; todo allí vive y se desarrolla por la música. La *palabra* de Dios suena allí continuamente y forma todos los distintos tipos que después se cristalizan y forman las cosas que vemos en nuestro mundo terrestre.

En el piano hay cinco teclas negras y siete blancas, que juntas constituyen la octava. Además de los siete globos en los cuales nosotros evolucionamos durante un Día de Manifestación, hay cinco globos oscuros que atravesamos durante las Noches Cósmicas. En cada ciclo de vida el Ego se retira durante una temporada al más espeso de los cinco globos, que es el Caos, el mundo sin forma donde no permanece nada con excepción de los centros de fuerza conocidos por átomos-simiente. Al principio de un nuevo ciclo de vida el Ego baja otra vez a la Región del Pensamiento Concreto, donde la “música de las esferas” pone en seguida en vibración a los átomos-simiente.

Hay siete esferas, los planetas de nuestro sistema solar. Cada una tiene su nota-clave y emite un sonido distinto del de cada uno de los demás planetas. Pero uno u otro de estos planetas vibra sincrónicamente con el átomo-simiente del Ego que está preparando su renacimiento o incorporación. Este planeta corresponde entonces a la “nota dominante” en la escala musical; y aunque los tonos de todos los planetas sean necesarios para construir un organismo completo, cada uno se modifica y se adapta al impacto básico dado por el planeta de más armonía, el cual por consiguiente será el regente de aquella vida, su Estrella-Paterna. En la música celestial lo mismo que en la terrestre hay armonías y discordancias y todas ellas chocan contra el átomo-simiente y ayudan a la construcción del arquetipo. Así se forman líneas de fuerza vibratorias, las cuales atraen después y colocan partículas físicas, del mismo modo los esporos o granitos de arena son reunidos en figuras geométricas, tocando un platillo de cobre con un arco de violín.

Sobre estas primordiales líneas de vibración se construye más tarde el cuerpo físico, y de este modo expresa exactamente la *armonía de las esferas* tal como vibraba durante el periodo de construcción. Este periodo, sin embargo, es mucho más largo que el periodo actual de gestación, y varía según la complejidad de la estructura requerida por la manifestación física que busca la manifestación física. El proceso de la construcción del arquetipo no es tampoco continua, porque bajo aspectos de planetas que producen notas a las cuales las fuerzas vibratorias del átomo simiente no pueden responder, el arquetipo simplemente permanece susurrando sobre lo que ya ha aprendido, y espera entre tanto un

nuevo sonido que le pueda servir para seguir construyendo el organismo que desea para poder expresarse.

Viendo de este modo que el organismo terrestre que todos habitamos, es moldeado conforme a líneas vibratorias producidas por el canto de las esferas, nos podemos dar cuenta de que las discordancias que se expresan en forma de enfermedades son producidas en primer término por una desarmonía interior. Es, además, evidente, que si podemos obtener un conocimiento exacto respecto a la causa directa de la discordia y remediarla, la manifestación física de la enfermedad desaparecerá muy pronto. Esta información se nos facilita por el horóscopo del nacimiento, porque en él cada planeta en su casa y signo expresa armonía o discordancia, salud o enfermedad. Por esta razón todos los métodos de curación son adecuados solamente en la proporción que toman en consideración las armonías y discordancias estelares expresadas en la rueda de la vida que es el horóscopo.

Mientras que las leyes de la naturaleza que rigen en las regiones inferiores son todopoderosas bajo circunstancias ordinarias, hay leyes superiores que pertenecen a las regiones espirituales y que en ciertas circunstancias son empleadas para invalidar las primeras... Por ejemplo, el perdón de los pecados después de su reconocimiento y verdadero arrepentimiento, se emplea para invalidar la ley que pide ojo por ojo y diente por diente.

Cuando Cristo andaba por la Tierra y curaba a los enfermos, El, siendo el Señor del Sol, encarnaba dentro de Sí la síntesis de las vibraciones estelares, como la octava contiene dentro de sí todos los tonos de la escala, y, por consiguiente, El podía emitir de Sí mismo la verdadera influencia planetaria correctiva tal como la requería cada caso. El sentía la discordancia y sabía en seguida lo que hacía falta para remediarla gracias a Su condición exaltada. El obtenía resultados instantáneos substituyendo la armonía a la discordia planetaria que había causado la enfermedad que El estaba tratando. Solamente en un caso El se sirvió de la ley superior cuando dijo:

“Levántate, tus pecados están perdonados”.

Los métodos corrientes empleados en el Sistema de Curación Rosacruz dependen igualmente de un conocimiento de las discordancias planetarias que provocan las enfermedades, y de la influencia correctiva que es el remedio del mal. Esto ha sido suficiente en todos los casos que se nos han presentado hasta ahora. Sin embargo, hay un método más poderoso, utilizable bajo una ley superior, y que puede acelerar el restablecimiento de la salud en casos muy antiguos; si además exigen ciertas circunstancias y sobre todo el sincero reconocimiento del mal, es posible que los efectos de la enfermedad queden borrados antes de que el implacable destino lo hubiera permitido de otro modo.

Cuando observamos a un enfermo con la vista espiritual, sin tener en cuenta que su cuerpo esté demacrado o no, el vidente nota de un modo innegable que los vehículos superiores están mucho más tenues que durante el estado de salud. De esta manera no transmiten al cuerpo físico la cantidad adecuada de vitalidad y por consiguiente este instrumento queda más o menos exhausto. Pero en cualquier estado de demacración que se halle el resto del cuerpo físico, ciertos centros que son tenues durante el estado de salud en un grado que varía según el desarrollo espiritual del hombre, se apiñan cada vez más en proporción con la seriedad de la enfermedad. Esto es cierto especialmente en el caso del centro principal entre las cejas. Allí el espíritu está emparedado, a veces hasta tal punto que pierde contacto con el mundo exterior sobre su propia condición que solamente la completa

ruptura del cuerpo físico lo puede libertar. Esto puede ser un proceso de largos años y entre tanto la discordancia planetaria que causó la enfermedad inicial puede haber pasado ya, pero el enfermo es incapaz de sacar provecho de su estado mejorado. En tales casos se necesita una irradiación espiritual de una clase especial para comunicar su mensaje al alma: “Tus pecados están perdonados”. Habiendo oído esto, aquella calma podrá responder al mandamiento “Coge tu cama y márchate”.

Nadie entre nuestra actual humanidad puede llegar ni remotamente a la estatura de Cristo, y por consiguiente nadie puede tampoco ejercer Su poder en semejantes casos extremos; pero la necesidad de aquel poder en manifestación activa existe hoy tanto como hace dos mil años. El espíritu penetra todo en y sobre nuestro planeta, pero en medida variable y con algunas sustancias tiene más afinidad que con otras. Siendo una emanación del principio de Cristo, es el Espíritu Universal que compone el Mundo del Espíritu de Vida y es el que restablece la armonía sintética del cuerpo.

En aquella noche memorable mencionada antes, se le enseñó en el Templo de los Rosacruces al autor de este libro una sustancia con la cual el Espíritu Universal se podía combinar tan fácilmente como grandes cantidades de amoníaco se combinan con agua. Dentro de la gran esfera central mencionada en otro capítulo anterior había un recipiente más pequeño que contenía cierto número de paquetes llenos de aquella sustancia. Cuando los Hermanos se hubieron colocado en ciertas posiciones, y cuando la armonía de una determinada música hubo allanado el camino, de repente los tres globos empezaron a resplandecer con los tres colores primarios: azul, amarillo y encarnado. El autor tuvo entonces la clara visión de que durante la encantación de la fórmula el recipiente que contenía los paquetes se encendió con una esencia espiritual que antes no existía allí. Algunos de estos paquetes fueron usados más tarde por los Hermanos con éxito instantáneo. Delante de ellos, las partículas cristalizantes que envolvían los centros espirituales del enfermo se disiparon como por fuerza mágica, y el paciente despertó a un estado nuevo de salud y bienestar físico.

**Nota.** - Los cuatro artículos siguientes proceden de manuscritos de Max Heindel no publicados aún hasta el momento de su muerte. Posteriormente se publicaron en la revista “Rays from the Rose Cross”, y ahora se reproducen aquí.

## **CAPÍTULO XXIII**

### **CONDENACIÓN Y SALVACIÓN ETERNAS**

Tenemos en nuestra Fraternidad semanalmente algunas clases dedicadas al desarrollo intelectual de nuestra naturaleza, pero el servicio de la noche del domingo, con la alocución, está destinado a la expansión del corazón. Nuestros lectores saben ya que la Fraternidad Rosacruz se propone combinar la inteligencia con el corazón, y por esta razón todas las alocuciones del domingo deben ser principalmente una llamada al corazón, para hacer vibrar sus cuerdas. Es algo que necesitamos más que nada, mucho más todavía que el desarrollo intelectual. En nuestra época de civilización estamos muy propensos al fomento del intelecto, buscando siempre explicaciones a nuestros problemas que satisfagan a la mente exclusivamente, y olvidando aquellas que apelan al corazón. Por esta circunstancia trataré de conducir a los que me escuchan más bien hacia una forma de meditación que se incline de preferencia del lado del corazón, que al de la cabeza y cuyas exhortaciones pueden servir tanto al escritor como a cualquier otro.

El Hermano Mayor que ha sido mi Maestro durante algún tiempo, me indicó la semana pasada que la alocución del último domingo debería repetirse en otra forma para que pudiésemos iniciar la fase de nuestra filosofía que actualmente exige nuestra mayor atención, es decir nuestra preparación para una labor más elevada. Si miramos al hombre tal como es ahora, obtenemos solamente una vista parcial de él, porque el hombre, como todo lo demás, está en constante transformación evolutiva, y si no nos preparamos para esta evolución, no podremos alcanzarla. Por este motivo es necesario que nuestra vista mental esté constantemente dirigida hacia el futuro para saber lo que nos espera mañana, siendo igualmente indispensable que tratemos de vivir en consonancia con nuestros ideales, porque únicamente viviendo con la vista puesta en ellos, podremos algún día alcanzarlos.

Cuando hemos alcanzado algún ideal, éste ya deja de serlo. Hubo un tiempo en que algunos de nosotros comíamos carne. Semejante alimento se obtiene por medio de una tragedia, destruyendo algo que tiene vida. Por lo tanto pensábamos que seria mejor dejar esta costumbre y después de cierto tiempo llegamos a ese ideal y nos hicimos lo que somos hoy: vegetarianos. Entonces la alimentación vegetariana ya no era ningún ideal para nosotros, porque lo habíamos alcanzado. Así pasa en la vida espiritual: hay ideas que están más y más arriba y las cuales debemos tratar de conservar como tales, para que con el tiempo podamos alcanzar y vivir en armonía con las aspiraciones más elevadas que existen dentro de nosotros.

Ahora trataremos de la materia que en las distintas Iglesias es conocida bajo la denominación de: “Condenación y salvación eternas”. Seguramente hemos oído muchas veces en los años pasados que los predicadores en las iglesias hablaban del infierno e insistían en la necesidad de ocuparse del problema de la salvación para evitar la condenación eterna. Entonces, quizá desconfiando de tal doctrina, quizá irritados por la



idea de que un Creador haya creado seres para luego atormentar a la gran mayoría de ellos, determinamos separarnos de esas iglesias y buscamos otras religiones o filosofías.

Algunos de nosotros se habrán dirigido a las religiones orientales que enseñan la continuidad de la vida y el proceso mediante el cual el hombre evoluciona y últimamente llega a ser un dios. Quizá, estudiando estas doctrinas, habremos sacado de ella la idea de la infinidad del tiempo, hasta el punto de dirigir reproches al Mundo Occidental, porque hay gentes que piensan que la infinidad del tiempo las dispensa de aquella actividad a la cual estamos acostumbrados aquí. La doctrina que enseña la “condenación y la salvación eternas”, ha sido dada al Mundo Occidental, y aunque no podemos aceptarla tal como se enseña por la Iglesia ortodoxa, debemos confesar que esta doble doctrina contiene una gran verdad.

La inteligente comprensión de ellas depende de la derivación de la palabra “eterna”. En la Biblia griega encontramos la palabra “aionian”. Si abrimos un diccionario veremos que esta palabra significa “época de duración de un periodo indefinido de tiempo”. En la epístola de Pablo a Filemón, donde le dice que le envía otra vez el esclavo Onésimo, añade: “Quizá era conveniente que él fuese separado de vosotros durante una temporada, para que vuelva luego a vuestro lado para siempre (aionian)”. Ni Onésimo ni Filemón eran inmortales, así es que “aionian” puede significar solamente “para una parte de una vida”, y no para la eternidad: vemos por consiguiente que no podemos interpretarlo en este último sentido. Pero ¿cómo hemos de interpretarlo entonces?.

Mirando alrededor de nosotros en este mundo y contemplando el proceso de La evolución, podemos comprobar que en toda la peregrinación del espíritu desde el estado más material hasta el más divino hay una progresión eterna: que hay además muchas etapas y puntos de descanso, donde el espíritu toma reposo antes de proseguir su marcha. Los que hemos estudiado en nuestra filosofía las distintas épocas y los periodos anteriores a la época, recordamos la afirmación de que la primera verdadera separación de los pueblos tuvo lugar en la última parte de la Época Lemuriana. Entonces existía lo que se puede llamar un pueblo escogido; había cierta división en los cuerpos de deseos de algunos de los pueblos que vivían en aquel país en tal época. El espíritu humano o Ego podía entrar en aquellos en los cuales el cuerpo de deseos estaba dividido, existiendo así en la formación de su organismo alguna materia de deseos de clase superior, y de esta manera ellos se convirtieron en el tipo de hombre tal como le conocemos hoy en día. Aquella fue la primera raza; después, gradualmente, evolucionaron otras: siete durante la Época Atlante y cinco hasta ahora en la Época Aria. Habrá dos más en esta Época y una en la Sexta Época, y entonces se acabará todo lo que se relacione con las razas.

Ahora bien; durante todo este proceso de evolución y el progreso continuo de esta enorme masa de espíritus de jornada en jornada, ha habido algunos rezagados en el camino. Aun cuando no éramos todavía concientes, hubo algunos que no progresaban con su clase por faltarles la elasticidad de los demás, y por esta razón no pudieron dar el paso siguiente en la evolución. Actualmente hemos llegado al momento en el que tienen lugar los cambios más rápidos, donde hay menos intervalo que nunca entre las razas. Así se explica que los Hermanos Mayores consideren las diez y seis razas de un modo que justifica el nombre de “los diez y seis senderos de la destrucción.

He aquí nuestra lección. Para cada uno de nosotros hay un paso que dar de una raza a otra. Hemos pasado por las razas de la Época Lemuriana, las siete de la Atlántida y la

---



primera de la Época Aria. Hemos progresado con los demás; cada vez hemos pasado con éxito por el punto donde se hizo una división, y de este modo hemos alcanzado la salvación. Exactamente lo mismo para con los niños que desde la escuela de párvulos llegan al colegio; algunos quedan retrasados cada año; tienen que quedarse atrás y aprender las lecciones que no aprendieron el año anterior; pero se les da otra oportunidad. Igualmente hay siempre algunos Egos retrasados y otros más diligentes que están a la cabeza de los demás.

Esta es la pregunta a la cual todos nosotros tenemos que contestar esta noche: ¿Vamos a estar entre los rezagados o vamos a aplicarnos como debemos y podemos?. Habiendo recibido esta maravillosa doctrina y conociendo la hermosa verdad de la continuidad de la vida, ¿vamos a. retrasarnos y decirnos “hay mucho tiempo por delante, añadiendo, no creemos en esta doctrina de la condenación eterna porque sabemos que todos serán salvados en su tiempo?”. Habrá algunos que llegarán antes que otros, y habrá también unos pocos que quedarán atrás. Pero la cuestión es la de saber si vamos a ser una ayuda o un estorbo para nuestra raza. Entre los pueblos del Mundo Occidental ocupamos hoy la primera fila; tenemos entre manos una filosofía que explica mejor que ninguna otra los problemas de la vida. Y surge la pregunta: ¿vamos a emplear esta filosofía de un modo práctico aplicándonos a vivirla realmente - vivirla en nuestra vida diaria?.

No importa lo que creemos, sino solamente cómo vivimos; no es una cuestión de fe, sino de demostrar nuestra fe por medio de obras. ¿Hemos inscripto nuestros ideales en nuestra vida diaria? La gente que nos rodea nos mira y ve en nosotros un ejemplo de lo que ellos deberían ser o de lo que no deberían ser. Domingo tras domingo escuchamos estas enseñanzas, aprendemos las lecciones de la vida y meditamos sobre la palabra “servicio”; pero ¿hasta qué punto vivimos según aquel ideal? ¿Prestamos servicio en el mundo? ¿Andamos por el mundo para practicar estas cosas, para vivir en él la vida correspondiente y ofrecer en consecuencia una demostración ejemplar de las enseñanzas recibidas aquí? Ninguno de entre nosotros puede decir que lo hace lo mejor que puede; todos pecamos de quedarnos muy cortos. Entonces surge esta pregunta: ¿Es que el ideal es demasiado elevado? No, no lo es. Hay una manera de vivir mejor cada día y con más provecho y que ahora vamos a indicar.

Todos los que no han empezado con los ejercicios recomendados en nuestra literatura deberían pensarlo seriamente y decidirse de una vez. Yo aconsejo decididamente a todos que lo hagan, porque nosotros, los que los practicamos, notamos un progreso interior, y aunque otras personas en contacto con nosotros no se den cuenta de ello, el progreso existe. No es posible que día tras día repasemos nuestros pensamientos y actos sin que vivamos una vida individual mejor y nos convirtamos en hombres y mujeres mejores. Los dos ejercicios recomendados no son difíciles ni requieren mucho tiempo; no se nos exige tampoco que distraigamos para ello el tiempo que deberíamos dedicar a nuestra labor profesional para proporcionarnos nuestro sustento. Esto estaría tan mal hecho como si quitásemos el pan que corresponde a algún otro miembro de la familia y nos lo comiéramos nosotros. Cualquier clase de egoísmo ha de ser evitado. Debemos tratar de mejorar nuestras condiciones personales día tras día, y así hacernos siempre mejores, para poder procurar una vida más abundante a nuestra Fraternidad.

Los probacionistas que practican los ejercicios y se identifican de este modo con las enseñanzas rosacruces ejercerán una influencia más beneficiosa y poderosa a la vez de lo

---

que les sería posible alcanzar de otro modo. Por esta razón yo quisiera insistir otra vez - y no lo repetiría más si no fuera por solicitud especial hecha - para que todos los que quedan se acostumbren a hacer estos ejercicios y traten de vivir en consecuencia, porque solamente viviendo la vida superior nos podemos preparar debidamente para el progreso futuro.

Cada vez que el Sol pasa por un nuevo signo del Zodíaco, la humanidad recibe un nuevo impulso espiritual. Este impulso necesita un cauce por donde pueda fluir, y este cauce tiene que estar preparado de antemano y capaz de vibrar al unísono con el impulso. Y si no hay algunas personas preparadas que puedan recibir su vibración e irradiarla luego fuera de sí, la enseñanza relacionada con aquel impulso espiritual no puede darse.

Hemos leído que durante diez y nueve siglos se está esperando la segunda venida de Cristo y que en tiempos de los Apóstoles algunos Le esperaban ya y pensaban que Él establecería un reino terrestre. Igualmente en nuestros días hay gentes que Le están esperando - pero en persona. Pero como dice Ángelus Silesius:

“Aunque Cristo naciera mil veces en Belén,  
Y no dentro de ti mismo, tu alma estará perdida.  
En vano mirarás a la Cruz en el Gólgota,  
A menos que dentro de ti se haya levantado.”

Como un diapasón templado según una vibración determinada empezará a sonar cuando otro del mismo tono sea tocado, igual nos pasará a nosotros; cuando estemos puestos a tono con las vibraciones de Cristo, estaremos capacitados para expresar el amor que Él vino a enseñar a la humanidad, y que nosotros estamos inculcando mediante nuestro servicio de las noches del Domingo. Hasta que no vivamos de acuerdo con aquel amor y percibamos al Cristo dentro de nosotros, no podremos ver al Cristo fuera. Nos conviene recordar esta pequeña poesía:

“No perdamos el tiempo anhelando por cosas luminosas e imposibles.  
No nos sentemos esperando que nos nazcan las alas de ángeles.  
No nos quejemos por ser una lucecita; no todos nosotros podemos ser estrellas.  
Pero todos podemos iluminar las sombras brillando precisamente en el sitio donde nos hallemos”.

## **CAPÍTULO XXIV**

### **EL ARCO EN LAS NUBES**

Tengo que explicar previamente y razonar los motivos que me inducen a tratar del asunto del “Arco en las nubes”: Hace poco he estado dictando el manuscrito de un libro que desde entonces ya ha sido editado. En el curso del dictado se pusieron de manifiesto ciertos puntos que requerían una investigación, siendo uno de ellos la fuerza vital que entra en el cuerpo por el bazo. La investigación demostró que esta fuerza se manifiesta en distintos colores y que obra distintamente en los diversos reinos de la vida; por este motivo era preciso proceder con cautela antes de publicar esta información. Un amigo, después de haber leído algo del manuscrito, hizo venir de su biblioteca en Seattle un libro publicado hace unos cuarenta años y titulado “Los principios de Luz y Color, por Babbitt”. Yo me referí a este libro y lo encontré muy interesante, por estar escrito por un clarividente. Después de haber estudiado el libro durante una hora, yo reanudé mi investigación, con el resultado de ver mucho más claro en el asunto que antes. Es un asunto muy profundo porque la misma vida divina parece estar incorporada en estos colores.

Entre otros casos e investigando hacia atrás en la Memoria de la Naturaleza respecto a la luz y al color, llegué a un punto donde no había luz, como quedó demostrado en el “Concepto Rosacruz del Cosmos”. Después seguí por los distintos grados de formaciones planetarias y hasta el punto donde se vio el arco iris en las nubes. Toda esta investigación me produjo una impresión tan profunda que me llenó de devoción.

En la Biblia se dice que “Dios es Luz”, y nada nos puede revelar la naturaleza de Dios en el mismo grado que aquel símbolo. Si un clarividente volviese la vista hacia atrás, hasta los tiempos primordiales, y mirase a este planeta cuando se hallaba en formación, vería en primer término algo así como una nube negra, sin forma, saliendo del caos. Después vería cómo esta nube de sustancia virginal se convertía por el Fiat Creador en luz, su primera manifestación visible, una neblina luminosa de fuego. Entonces vendría un momento en que aquella neblina de fuego quedaría envuelta en una atmósfera de humedad, y después de esto llegaría lo que conocemos con el nombre de Período Lunar. Más tarde aún sé presentaría el estado más oscuro y más denso llamado Período de la Tierra.

En la Época Lemuriana la primera incrustación de la Tierra empezó cuando el agua hirviente se evaporó. Sabemos que cuando hacemos hervir una y otra vez agua, en la caldera se forma una incrustación; del mismo modo el hervir de la humedad en la superficie del ígneo globo terráqueo produjo la corteza dura que hoy constituye la superficie de la Tierra.

La Biblia dice respecto de la última época que no llovía en la Tierra, sino que una niebla se levantaba de ella. Esta niebla que surgía de la Tierra húmeda la envolvía por completo. Entonces no podíamos ver la luz del Sol como ahora; el Sol tenía el aspecto de un arco de luz eléctrica de ahora en una noche oscura; tenía un aura a su alrededor. En aquella atmósfera nebulosa vivíamos en el primer período Atlántico. Más tarde vino una

época en la cual la atmósfera iba refrescándose poco a poco y se condensó en agua, expulsando finalmente a los atlantes de su tierra por una inundación formidable, un diluvio, tal como lo recuerdan las distintas religiones.

Cuando aquella atmósfera nebulosa envolvía la Tierra, el arco iris era una cosa imposible. Este fenómeno ocurre generalmente cuando hay una atmósfera clara en algunos sitios y una nube en otros. Hubo un tiempo luego, cuando la humanidad vio el arco iris por primera vez. Cuando yo observé aquella escena en la Memoria de la Naturaleza, me pareció una verdadera maravilla. Hubo refugiados que fueron expulsados de la Atlántida, que está actualmente en parte bajo el océano Atlántico, pero también incluía partes de la actual Europa y América. Estos refugiados fueron empujados hacia el Este hasta que llegaron finalmente a un sitio donde la Tierra era elevada, donde la atmósfera estaba bastante más clara y donde vieron el cielo limpio por encima de sus cabezas. De repente surgió una nube y de esta nube salió un relámpago. Ellos oyeron el retumbo del trueno, y habiendo escapado del peligro de la inundación y huido bajo la dirección de un guía al que reverenciaban como a Dios, le preguntaron ansiosos: “¿Qué pasará ahora con nosotros?” “¿Es que por fin vamos a ser destrozados?” Aquel guía les indicó con el dedo el arco iris en la nube diciendo: “No, mientras este arco se dibuje en las nubes, las estaciones seguirán una a otra sin interrupción”; y aquellos hombres miraron con gran admiración y consuelo aquel arco de esperanza.

Cuando consideramos al arco iris, como una de las manifestaciones de la Divinidad, podemos aprender magnificas lecciones de devoción, porque, a la vez que miramos los relámpagos con pavor y oímos los truenos con miedo, el arco iris en el cielo tiene que provocar siempre en el corazón humano una admiración por la belleza de su séptuple faja de color. No hay nada que se pueda comparar con aquel arco magnífico y yo deseo llamar la atención sobre algunos hechos físicos en relación con él.

En primer lugar el arco iris nunca aparece al mediodía, sino siempre después de que el Sol ha pasado hacia abajo y atravesado más de la mitad de la distancia entre el meridiano y el horizonte; y se presenta tanto más hermoso, grande y claro, cuanto más cerca está el Sol del horizonte. Nunca se muestra en un cielo limpio. Generalmente tiene por fondo una nube oscura y pavorosa, y lo vemos siempre cuando apartamos la vista del Sol. No podemos estar mirando hacia el Sol y ver al arco iris al mismo tiempo. Cuando le miramos desde abajo, el arco se nos aparece como la mitad de una esfera encima de la Tierra y de nosotros. Pero cuanto más subimos, tanto más parte de la esfera vemos, y en las montañas, alcanzando una suficiente altitud por encima del arco, le vemos como una séptuple esfera - séptuple como la Divinidad, de la cual es una manifestación.

Ahora, a la vista de estos hechos físicos vamos a considerar el lado místico del asunto. En la vida ordinaria, cuando estamos en el punto culminante de nuestra actividad física, cuando la prosperidad máxima está en nuestras manos, cuando todo nos es fácil y nos sonríe, entonces no necesitamos de la manifestación de la luz y vida divinas. No necesitamos de aquella alianza, por decirlo así, que Dios hizo con el hombre a su entrada en la Época Aria. No nos interesa la vida superior; nuestra nave se desliza suavemente en mares tranquilos y no queremos otra cosa; todo es tan bueno para nosotros aquí que aparentemente no hay razón alguna para que miremos más allá.

Pero de repente se presenta la tormenta, una época en la vida de todos en la que las penas y dificultades nos asedian. La tempestad del desastre nos priva de todo bienestar

físico, y estamos, quizás, solos en un mundo de tristezas. Entonces, cuando nos apartamos del Sol de la prosperidad física, cuando dirigimos la vista hacia la vida superior, siempre veremos sobre la negra nube del desastre el arco de la alianza entre Dios y el hombre, demostrando que estamos siempre capacitados para el contacto con la vida superior. Quizá entonces no sea el momento más propicio para establecerlo, porque todos necesitamos cierta evolución material, la cual se realiza del mejor modo cuando no estamos en contacto demasiado íntimo con la vida superior. Pero para evolucionar y progresar y buscar gradualmente un estado cada vez más elevado de espiritualidad, es preciso que en un momento dado se nos presenten dificultades y pruebas que nos pongan en contacto con la vida superior. Cuando podamos considerar las pruebas y las tribulaciones como un medio para aquella finalidad, entonces las penas se convertirán en las mayores bendiciones que podríamos recibir. Cuando no tenemos hambre, ¿por qué preocuparnos por el alimento? Pero cuando notamos las angustias de la inanición y estamos sentados delante de una comida, por rústica que sea, daremos gracias a Dios por deparárnosla.

Si dormimos bien todas las noches, no apreciamos todo el bien que esto significa. Pero si noche tras noche no hemos podido conciliar el sueño, nos damos cuenta de su gran valor en cuanto se nos presente otra vez el sueño normal. Cuando gozamos de buena salud y no sentimos dolor de ninguna clase en nuestros cuerpos, estamos propensos a olvidar hasta la existencia misma del dolor físico. Pero inmediatamente después de una enfermedad o de grandes sufrimientos, nos damos cuenta de todo el bien que significa la salud.

Así, pues, por el contraste entre los rayos del Sol y la oscuridad de la nube, vemos en esta última el arco que nos llama hacia una vida superior; y si dirigimos nuestra mirada hacia este símbolo, nos será mucho más provechoso que continuar andando por los caminos de la vida inferior.

Muchos de nosotros estamos inclinados a atormentarnos por nimiedades. Esto me recuerda una historia publicada recientemente en una de nuestras revistas, de un niño que había subido por una escalera. Él había estado mirando hacia arriba mientras estaba subiendo, y había llegado tan alto que una caída le hubiera sido mortal. Entonces se paró y miró abajo, e instantáneamente fue presa del vértigo. Cuando desde una altura miramos hacia abajo, se nos va la cabeza y tenemos miedo. Pero alguien desde arriba le llamó diciendo: “Mira hacia arriba, chiquillo; súbete hasta aquí y yo te ayudaré.” Él miró arriba, y en el acto el vértigo y el miedo desaparecieron; entonces subió más hasta que le cogieron por una ventana.

Debemos mirar siempre hacia arriba y olvidar las pequeñas molestias de la vida, porque el arco de la *Esperanza* está siempre en la nube. A medida que tratamos de vivir la vida superior y de subir hasta las sublimes alturas de Dios, veremos cómo el arco de la paz se convierte en una esfera y que hay tanta paz aquí abajo como allí arriba. Es nuestro deber el llevar a cabo la obra que nos corresponde en este mundo, y no debemos nunca substraernos a esta obligación. Todavía tenemos otro deber que cumplir para con la vida superior, y en interés de esta última nos reunimos la noche del domingo y acumulando nuestras aspiraciones progresamos hacia las alturas espirituales.

Debemos recordar también que llevamos dentro de nosotros un poder espiritual latente, que es más grande que cualquier otro poder del mundo, y a medida que se desarrolla somos responsables del modo de usarlo. Con el fin de aumentar este poder debemos tratar de dedicar una parte de nuestro tiempo libre al cultivo de la vida superior,

de modo que, cuando la nube del desastre descienda sobre nosotros, estemos capacitados con ayuda de aquel poder, para encontrar el arco dentro de la nube. Como el arco iris aparece al final de la tormenta, así, cuando hayamos obtenido el poder de ver el arco brillante de nuestra nube del desastre, el término del desastre ha llegado y el lado luminoso empieza a aparecer. Cuando mayor sea el desastre, tanto mayor era la lección que necesitábamos. Cuando estamos en el sendero, del mal, más tarde o más temprano, recibimos un amistoso pero fuerte latigazo, para volver otra vez a las realidades de la vida y reconocer a la fuerza que el sendero de la verdad va hacia arriba y no hacia abajo, y que Dios gobierna al mundo.

## CAPÍTULO XXV

### LA RESPONSABILIDAD DEL CONOCIMIENTO

En los tiempos primitivos cuando empezábamos nuestras vidas como seres humanos teníamos poquísima experiencia y por consiguiente nuestra responsabilidad era mínima también. La responsabilidad depende de lo que uno sabe. Los animales no son responsables según la ley de Consecuencia desde el punto de vista moral, aunque, naturalmente, si un animal salta por una ventana, caerá bajo la ley de Consecuencia física, así como cuando cae en un barranco o en un accidente del terreno, puede romperse un miembro o sufrir alguna otra herida. Pero si un hombre hiciese lo mismo, caería bajo la ley de la responsabilidad moral y además bajo la ley de causa y efecto. El hombre tiene esta doble responsabilidad porque sabe lo que debe hacer y no tiene derecho a causar perjuicio al instrumento que se le ha dado. Así, pues, vemos que somos moralmente responsables según nuestros conocimientos.

Como hemos tenido ya la experiencia de muchas vidas, nos hemos apropiado cada vez más facultades, y nacemos siempre con los talentos acumulados que son los resultados de la experiencia de todas las vidas anteriores. Somos, por consiguiente, responsables del modo como los usemos. Es necesario que pongamos estos talentos en práctica porque de otro modo se atrofiarían lo mismo como ocurriría con una mano que no la empleáramos para nada. Igual que aquella mano, también nuestras facultades espirituales se atrofiarían si no sacamos provecho de ellas y aumentamos nuestro caudal. No puede haber paradas ni descansos en este sendero de la evolución por el cual caminamos; tenemos que ir hacia adelante o de otro modo degeneraremos.

Hay evidentemente mucha responsabilidad para el que sabe, y cuanto más sabemos tanto mayor es nuestra responsabilidad; esto está muy claro. Pero mirándolo desde el punto de vista aun más profundo de la ciencia oculta, hay una responsabilidad para el que sabe, que la humanidad en general no percibe, y es esta fase especial de responsabilidad de la que deseamos tratar aquí.

Mabel Collins asegura que la historia relatada en su libro “La flor y la fruta, o la historia de Fleta, un Mago Negro”, es una historia auténtica. Ella dice que el asunto de su historia llegó a sus manos desde un país muy remoto y de una manera muy extraña; y desde el punto de vista de aquel que *sabe*, hay en ella algunas de las más profundas verdades respecto a la manera de obtener conocimiento y su empleo. Se describe en tal historia cómo Fleta, al principio de sus encarnaciones y todavía en estado salvaje, asesinó a su novio, y que, por la crueldad demostrada en este acto, obtuvo cierto poder. Este poder, naturalmente, en consonancia con el delito, era característico de la magia negra. Por esta razón, en la vida de la cual trata esta historia, ella poseía el poder de un mago negro, y para aumentarlo más aún, obligó a su novio a matar a una entidad. De este modo infernal ella empleaba su conocimiento.



Hay en esto una profunda verdad: Todo Saber no saturado de vida es vacío, sin finalidad e inútil. La vida que da poder al que sabe, puede ser obtenida de distintas maneras, y puede ser aprovechada también de varios modos. Una vez obtenida, puede ser encerrada en un talismán, y entonces ser usada por otros para buenos o malos fines, según el carácter del que lo usa. Si se encierra dentro de la persona que desarrolla el poder ella misma, entonces será usada según el carácter de esta persona. Según este mismo principio podemos acumular electricidad en una batería, para que pueda ser sacada de la estación eléctrica y empleada para muchos fines por otros ajenos a aquel que la acumuló. Así mismo, el poder dinámico obtenido por el sacrificio de la vida para el fin de ganar poderes ocultos, puede ser usado de un modo o de otro si se encuentra acumulado en un talismán.

Esta particularidad la vemos muy bien ilustrada en la leyenda de Parsifal. Allí, la sangre purificadora del Salvador, ofrecida en noble sacrificio de sí mismo - no tomada de otro - fue recibida en un recipiente, que por esto se convirtió en un talismán, y que estaba dotado de un poder espiritual y capacitado para comunicarlo a todos los que le miraban, a condición de ser puros, castos e inofensivos. También tenemos el símbolo de la lanza, que había causado la herida de la cual manó la sangre. Ella estaba manchada por la sangre purificadora, y se convirtió así en un talismán que podía emplearse de distintos modos. Durante el reinado de Titirel el misterio del Grial era poderoso; pero cuando el Grial fue entregado a su hijo Amfortas, éste salió armado con la santa lanza para matar a Klingsor. Entonces cesó de ser inofensivo, porque quiso pervertir a este gran poder espiritual usándolo para matar a un enemigo. A pesar de tratarse de un enemigo del bien, no era justo emplear este poder para tal fin, y por esta razón el poder se volvió contra él. Él había cesado de ser casto, puro e inofensivo, y entonces el poder le infirió la herida que nunca podía curarse. Así mismo sucede en otros casos.

Leemos de David, el sangriento guerrero, a quien el Señor le prohibió construir el Templo. Aunque aquel Señor fuese un dios de la guerra, habiendo tenido que castigar a varias naciones para hacerlas entrar de nuevo en el recto camino, Él no podía usar el instrumento manchado de la sangre de Sus guerras para construir un templo. Esto tuvo que dejarse para el hijo de David, Salomón, el hombre de paz. Se nos dice que Salomón deseó sabiduría, mucho conocimiento, no para vencer a sus enemigos, no para ensanchar su territorio y hacer de sus súbditos una gran nación, sino para reinar mejor sobre el pueblo que había sido confiado a sus cuidados; y recibió la sabiduría en abundancia.

Vemos también que Parsifal, la antítesis de Amfortas, era hijo de un guerrero, un hombre sangriento, ya muerto. Por su madre *Herzleide*, que significa “corazón afligido”, el niño póstumo Parsifal, vino al mundo. En los primeros años él usó el arco, pero en cierto momento lo rompió, se hizo casto, puro e inofensivo, y por el poder de estas cualidades estuvo firme el día de la tentación y arrebató la lanza de Klingsor que la retenía desde el día en que Amfortas la hubo perdido.

En sus correrías, desde el día en que recibió la lanza hasta el momento de su regreso al Castillo del Grial, Parsifal tuvo que afrontar muchas tentaciones, dolores, vicisitudes y tribulaciones. Muchas veces, estando en peligro, se dio cuenta de que podía ponerse en salvo empleando la sagrada lanza, si la hubiera empuñado contra sus enemigos. Pero él sabía que la lanza se debía usar no para herir sino para curar; él comprendió lo sagrado del poder que la sangre del sacrificio había conferido al talismán, y que éste debe emplearse solamente para los fines más elevados.

Así, pues, vemos siempre que los que entran en posesión de un poder espiritual no lo emplean nunca para fines egoístas. Suceda lo que suceda, ellos están firmes en este punto. Por duro que sea el ataque que sufran, nunca, ni por un momento, se sienten inclinados a prostituir su poder por ganancias personales. Aunque alguien que tenga este poder, pueda, si quiere, dar de comer a cinco mil que tengan hambre estando alejados de todo medio de alimentación, no tomará siquiera una pequeña piedra para transformarla en pan para aliviar su propia hambre. Aunque esté delante de sus enemigos y les cure, como Cristo curó la oreja del soldado romano, él se negará a usar su poder espiritual para restañar la sangre que fluye de su propio costado. Siempre se ha dicho de semejantes seres que “han salvado a otros, pero que no se han salvado a sí mismos”. Hubieran, por cierto, podido hacerlo, porque el poder es grande. Pero de usar de este modo su poder lo habrían perdido, porque no tenían derecho a prostituirlo.

Después hay otra clase de misterio muy distinta de la del Grial. Por ejemplo, la cabeza de San Juan Bautista fue colocada en una bandeja después de su ejecución, y algunos atrajeron cierto poder por la contemplación de este espectáculo. El mito griego nos habla de Argos que tenía tantos ojos que veía por todos los lados a la vez - era un clarividente -. Pero empleó este poder para un propósito ilícito; y Mercurio, el dios de la sabiduría, le cortó la cabeza, privándole de su poder. Siempre que alguien trata de usar la sabiduría y el poder espiritual ilícitamente, los perderá infaliblemente, porque no pueden permanecer en su posesión.

Hasta considerando el saber desde un punto de vista científico, nos tenemos que dar cuenta de que significa un desgaste de la vida, porque la formación de cada pensamiento destruye tejidos en nuestro cerebro, el cual está compuesto de pequeñas células.

Cada célula tiene su vida propia individual, y esta vida es destrozada por la actividad del pensamiento, o mejor dicho, la forma es destruida, de modo que la vida no puede seguir manifestándose en ella. Siempre existe destrucción de la vida en cualquiera dirección que seguimos en busca del conocimiento. Algunos hay que destruyen la vida en experimentos científicos por pura curiosidad. Otros lo hacen hasta con crueldad como en la vivisección, y en este caso, cuando la búsqueda del conocimiento se persigue solamente por motivos de curiosidad, existe una deuda terrible para algún día futuro, porque el equilibrio debe restablecerse sin duda ni remisión alguna.

Así vemos que ocurre en el caso de Fleta, en el que el sacrificio de una vida en cierto momento en el mundo físico fue seguido de otro sacrificio en otro mundo; pero por su mediación ella ganó un poder que la llevó hasta la misma puerta del templo, donde ella llamó en demanda de la Iniciación. Sus motivos, sin embargo, como los de Klingsor, no eran puros. Ella no era casta, no estaba preparada para tener el poder espiritual de un modo completo, ni para ser considerada como un auxiliar de la humanidad; por esta razón fue rechazada de la puerta del templo y sufrió la muerte del mago negro. Hay un velo delante de su muerte y no se nos dice lo que hay detrás de él. Quizá conviene más que estas cosas no se publiquen. Pero esto no disminuye el valor de la lección de que no podemos destruir vidas ni acumular saber de una manera ilícita sin incurrir por ello en una terrible responsabilidad. La única razón que es satisfactoria y propia de la búsqueda del saber, es que de tal modo podremos servir a la raza humana de un modo más eficaz.

Actualmente el sacrificio de la vida para obtener conocimientos es inevitable, no podemos remediarlo. Pero deberíamos buscar estos conocimientos por los mejores y más

puros móviles, porque son infinitas las vidas que destruimos por esta razón. El oculista que ve la vida a punto de nacer, la vida elemental que está buscando un cuerpo para manifestarse, y que se ve despojada de sus formas por el proceso de obtener conocimientos, se extraña algunas veces de la enorme pérdida de vida sacrificada por esta razón y no con buenos propósitos. Por lo tanto, repetimos que nadie tiene derecho a buscar conocimientos si no es por los más puros móviles.

Si, por otro lado, cumplimos con nuestros deberes, si tratamos de hacer todas las cosas que llegan a nuestras manos, bien y complemente, y si tenemos aspiraciones espirituales sin forzar nuestro crecimiento espiritual, entonces estaremos bastante bien preparados para obtener poderes más elevados. Es una de las características más notables de los ejercicios rosacruces el de que ellos no solamente nos dan crecimiento espiritual, sino que también nos preparan para poseer ese conocimiento. Tenemos que aprender a andar por el sendero del deber, a vivir la buena vida. No debemos pensar en una vida larga. Hay muchos, como dice Tomás Kempis, que tienen anhelos de una larga vida, pero nosotros no debemos preocuparnos por esto. Es mejor que tratemos de hacer cada día nuestro deber; entonces estaremos seguramente preparados para obtener mayor saber y más elevados poderes.

En cualquier esfera que nos movamos, siempre hay un sitio donde podremos sacar provecho de nuestro saber, no en forma de pronunciar sermones, ni tampoco hablando a las gentes todo el día de la mañana a la noche de las cosas que sabemos para que ellos admiren nuestros conocimientos, sino para *vivir* entre ellos la vida espiritual y para ser para ellos ejemplos vivientes de nuestras enseñanzas. Todos tenemos esta oportunidad y no es preciso buscarle lejos, esta en derredor nuestro; a nuestro alcance.

Tomás Kempis ha expresado esto de un modo como sólo un místico puede hacerlo; ha envuelto la idea en aquellas hermosas palabras que ganaremos mucho con leerlas en su “Imitación de Cristo”. Dice así:

“Todo hombre tiene el deseo natural de saber, pero, ¿qué valen conocimientos sin el temor de Dios? Seguramente un humilde labrador que Sirve a Dios es mejor que un orgulloso filósofo que estudia el movimiento celeste y no se ocupa de sí mismo... Cuanto más sepas, tanto más severo será tu juicio, a menos que tu vida sea también lo más santa. Por esta razón no seas engreído, sino más bien ten temor del saber que has recibido. Si estimas que sabes mucho, acuérdate que hay muchas cosas que ignoras. No sabes cuánto tiempo podrás prosperar haciendo el bien!”.

Por este motivo conviene recordar que no debemos buscar conocimientos sencillamente para tenerlos, sino solamente como un medio para vivir una vida más pura, porque esto es lo único que lo justifica.

## CAPÍTULO XXVI

### LA PEREGRINACIÓN A TRAVÉS DEL DESIERTO

Nuestro asunto está tomado de la historia bíblica del “Templo en el Desierto”, y trataremos de interpretarlo desde el punto de vista Rosacruz. Puede parecer a los que no han estudiado nuestras enseñanzas que *una* interpretación es tan válida y tan digna de crédito como otra, pero una nueva consideración del asunto puede originar una opinión algo distinta. San Pedro dice en su segunda epístola, capítulo primero, versículo 20: “Sabed en primer lugar, que ninguna profecía de las Escrituras puede ser objeto de una interpretación particular.” En nuestra vida diaria admitimos que, si nuestra opinión sobre cualquier asunto ha de ser considerada como de algún valor, debe estar fundamentada sobre cierta cantidad de conocimientos respecto al asunto. El testimonio de testigos en un tribunal de justicia está basado sobre este mismo principio. Si una persona bien calificada por sus estudios o su experiencia emite una opinión sobre un asunto determinado, se la escucha con respeto y consideración. Debiera ser lo mismo con aquel que interpreta las santas Escrituras.

Ya hemos mencionado que San Pedro dice que las Escrituras no son de interpretación privada. Los católicos romanos han venido afirmando desde hace muchos siglos (y han sido censurados por hacerlo) que ellos constituyen una autoridad para interpretar las Escrituras. Hay algún fundamento en esta afirmación, porque todos los Papas que ha habido en el Vaticano, con una sola excepción, han tenido su vista espiritual desarrollada.

No queremos proclamar que los Papas han manejado su poder con sabiduría, pero de todos modos no han sido unos directores ciegos conduciendo a otros ciegos. San Pedro se hace a sí mismo semejante atribución diciendo: “No hemos contado fábulas de libre invención cuando os hemos revelado a vosotros el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que hemos sido testigos oculares de Su Majestad.” (II San Pedro, 1-16) ¿No he visto yo a Jesucristo Nuestro Señor?”, dice San Pablo en el capítulo 9 de la primera epístola a los corintios y en el versículo primero.

Hay, por consiguiente, un fundamento para sus escritos y sus enseñanzas, y este fundamento es el que ellos han visto y han oído. Podríamos ir más lejos aún y demostrar que los que estaban asociados con Cristo cuando El estaba en la Tierra, tenían también vista espiritual. Fueron llevados al Monte de la Iniciación, donde vieron a Moisés y a Elías, que habían muerto los dos hacía mucho tiempo y no estaban por lo tanto en el mundo físico. Sin embargo, ellos les vieron, y además vieron y oyeron cosas de las que no pudieron hablar. Por consiguiente, por el desarrollo del sexto sentido, del sentido espiritual, ellos tenían un fundamento para su enseñanza. Estaban capacitados para interpretar la enseñanza que les fue dada y cuya prueba se les había demostrado.

En la Fraternidad Rosacruz no creemos que el poder de la vista espiritual se dé solamente a unos pocos, sino que es una facultad que debe ser adquirida por todos los seres humanos en el curso de su desarrollo espiritual. Algún día tendremos todos vista espiritual

y entonces veremos que las cosas arriba mencionadas son verdad. Hay alguno entre nosotros que han desarrollado ya la vista espiritual, y por este desarrollo han adquirido la facultad de mirar detrás del velo, de leer en la Memoria de la Naturaleza, y de encontrar allí, reflejadas desde un mundo superior, las causas que han producido nuestra civilización actual. Algunos pueden también leer en el porvenir y así conocer la labor futura de la evolución. Las santas Escrituras no han sido estudiadas por el autor e interpretadas según su entendimiento personal, sino que esta información es el resultado de una comprensión obtenida por medios de la visión espiritual.

En primer lugar hay que comprender, como queda dicho previamente al hablar de los misterios cristianos, que los cuatro Evangelios no son solamente relatos de la vida de un solo individuo, escritos por cuatro personas diferentes, sino que son símbolos de distintas iniciaciones. San Pablo dice: “Hasta que Cristo se forme en vosotros.” Cada uno atravesará algún día los cuatro períodos descritos en los cuatro Evangelios, porque cada uno está desarrollando el espíritu de Cristo en su interior. Y al decir esto de los cuatro Evangelios, podemos aplicarlo también a una gran parte del Antiguo Testamento, porque es un libro maravilloso de ocultismo. Cuando recogemos patatas, no esperamos encontrar sólo patatas y ninguna tierra; tampoco debemos esperar al ahondar en el libro que llamamos la Biblia, que cada palabra sea una verdad oculta, porque como debe haber tierra entre las patatas, así también debe haber escoria entre las verdades, ocultas de la Biblia.

Los cuatro Evangelios fueron escritos de tal manera que sólo aquellos que tienen el derecho de saber puedan descubrir el verdadero significado y comprender los hechos subyacentes. Así, igualmente, en el Antiguo Testamento encontramos grandes verdades ocultas que se transforman en lúcidas el día que podemos mirar detrás del velo. Hay muchos actualmente que tienen que renunciar a la vista oculta con el fin de dominar las condiciones de la evolución material y así perfectamente para obtener éxito en el mundo material. Pero nosotros los del mundo occidental estamos ahora sobre el arco oculto; estamos en la orilla del mar oculto, donde individualmente recogeremos las perlas del saber que han estado escondidas por la materia que nos ha cegado.

Ahora vamos a discutir una forma de iniciación descrita en una parte de la Biblia, relatando el viaje del hombre desde la arcilla hasta Dios. Al abrir la colección de Escrituras llamadas la Biblia vemos que empiezan con cinco libros, los cuales son comúnmente llamados los Libros de Moisés. En ellos se relata la emigración de un llamado “pueblo escogido”, desde Egipto a un país prometido, y cómo pasaron por el agua llamada “Mar Rojo”, conducidos de un modo llamado sobrenatural; después de largos años, y después de haber perecido muchos de los que habían iniciado aquella emigración, llegaron finalmente al país prometido. Y sin embargo, San Pablo en su epístola a los hebreos habla de aquel pacto como no habiendo podido ser cumplido, porque aquello que hubiera debido cumplirse, fracasó. Esto es exacto. Cuando hacemos una ley, queda siempre un medio para quebrantarla, y por esta razón es imposible que la ley pueda salvarnos.

Hubo un tiempo, cuando la humanidad estaba en un estado tal que era imposible guiarla sin la ley, ley que indicaba en todos los casos lo que ellos debían hacer y lo que no debían hacer en cada caso que se les presentaba. Era, por consiguiente, la misión de su caudillo darles tales leyes, y éstas fueron incorporadas en los cinco Libros de Moisés. Históricamente hablando, los israelitas fueron un pueblo que no emigró de Egipto a Palestina, sino que fue llevado por sus gobernantes desde la hundida Atlántida, donde la

humedad condensada de la atmósfera provocó inundaciones que hicieron el país inhabitable, a la parte central de Asia. Estos hombres y mujeres habían sido seleccionados como núcleo de una raza escogida, y desde entonces se han convertido en lo que se llama hoy raza aria. Aparte de esta interpretación histórica hay en este relato una gran lección espiritual, particularmente aquella parte del relato que estamos considerando aquí.

En el “Concepto Rosacruz del Cosmos” hay una ilustración representando a dos hombres en la esquina de una calle y el uno derriba de un golpe al otro. Un observador podría decir que un pensamiento de cólera derribó a aquel hombre. Otro diría lo contrario declarando haber visto el brazo levantado y un golpe asestado en la cara de aquel hombre, ocasionando su caída. Esta última versión es verdadera, pero también hubo un pensamiento y el brazo no sería más que un instrumento irresponsable. Es el pensamiento el que lo mueve todo, y cuando miramos el lado escondido u oculto de los efectos, obtenemos una concepción mucho más profunda de las causas. Desde este punto de vista hablaremos del Templo en el Desierto.

En nuestra Biblia hay una descripción de los primeros habitantes de la Tierra. Son llamados Adán y Eva; pero debidamente interpretado esto significa la raza humana, la cual gradualmente se arrogó el poder de la procreación y de este modo se convirtieron los espíritus humanos en agentes libres. De este modo la humanidad recibió una libertad y se la hizo responsable ante la Ley de Consecuencia, porque se había arrogado el poder de crear nuevos cuerpos; quedando entonces separada del Árbol de la Vida y del estado que hoy conocemos como etéreo. Cuando se nos dice que tenemos un cuerpo vital hecho de éter y que éste es el árbol de la vida para cada uno, y que nos facilita la vitalidad, gracias a la cual podemos mover el cuerpo, entonces podemos comprender por qué el poder de crearnos de nuevo y regenerarnos nos fue quitado por recelo de que acaso no aprendiésemos la manera de vitalizar el cuerpo denso imperfecto; y también vemos el por qué, según dice la Biblia, se colocaron querubines en la entrada del Jardín del Edén con espadas de fuego para guardar aquella región.

Este relato se hace al principio de la Biblia; pero al final del libro, en la Revelación, se nos habla de una ciudad donde reina la paz entre sus habitantes. Dos ciudades son mencionadas en la Biblia; una la de Babilonia, ciudad de tristeza y de tribulación, donde se inició la confusión, donde los hombres quedaron por primera vez apartados los unos de los otros; donde cesó la fraternidad; y después se describe otra ciudad, una Nueva Jerusalén, en la cual habrá paz. También se nos dice en la Revelación que en esta Nueva Jerusalén está el Árbol de la Vida, simbolizando el poder de nuestra generación, por el cual volveremos a tener aquella salud y belleza que ahora nos falta.

Este poder nos fue quitado por nuestro bien. No fue hecho maliciosamente para que el hombre sufriera penas y dolores, sino porque sólo mediante repetidas existencias en un cuerpo inferior nos sería posible aprender a construarnos un vehículo que tuviese la capacidad de inmortalizarse. El hombre descendió gradualmente del estado etéreo hasta su actual condición sólida. El podía morar en aquel estado etéreo tan fácilmente como puede habitar actualmente en los tres elementos del mundo físico. En el pasado estado etéreo estaba en contacto interno con las corrientes de la vida, con las cuales estamos ahora en contacto inconsciente. El era entonces capaz de centralizar la energía del Sol en su cuerpo y de hacerla entrar de un modo distinto del empleado actualmente. Este poder le fue quitado gradualmente cuando entró en el estado más sólido de la época presente.



Entonces empezó la peregrinación por el desierto, un desierto de espacio y materia; y continuaremos caminando de este modo hasta que volvamos a entrar en la región etérea de un modo consciente - aquella región o reino llamado el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra, donde imperara la justicia y habrá desaparecido el pecado. Actualmente estamos aún caminando por el desierto del espacio, como lo comprenderemos si estudiamos la Biblia sin discernimiento. No la versión inglesa, por supuesto, como fue preparada por los traductores que fueron impelidos por un edicto del rey Jacobo, instruyéndoles de modo que no tradujesen aquello que podría alterar de algún modo las creencias existentes en aquella época.

Lo primero que aprendemos desde el punto de vista oculto respecto al templo construido en el desierto, es que Moisés fue llamado sobre la montaña y allí le fueron enseñados ciertos proyectos. En el Concepto Rosacruz del Cosmos habremos leído que en el mundo celestial hay cuadros de proyectos-arquetipos. En la lengua griega existe la palabra “apxn”, que significa “en el principio”, esto es, el comienzo. El Cristo dijo de Sí mismo, o, mejor dicho, el iniciado que comprende Su divinidad dice: “Soy el principio (apxn) y el fin.” En aquella palabra “principio” (apxn) hay el núcleo de todo lo que tenemos aquí.

En el templo había un arca que estaba dispuesta de tal modo que los palos no podían o no *debían* ser quitados de ella, debiendo aquellos palos, durante toda la caminata por el desierto, permanecer en su sitio. Nunca fueron quitados hasta que el arca fue introducida en el templo de Salomón. Aquí se nos enseña que cierto símbolo, *un arquetipo*, algo que viene desde el principio, está hecho de tal manera que puede ser impelido en cualquier momento hacia adelante. En aquella arca estaba el núcleo alrededor del cual se concentraba todo lo que había en el templo. Allí estaba la vara mágica de Aarón, el vaso con el maná y las dos tablas de la ley.

Hemos descrito un símbolo perfecto de lo que el hombre es realmente, porque mientras esté caminando por este valle de la materia y viajando constantemente de un sitio a otro, los palos no serán quitados nunca por ninguna razón. No se quitarán hasta que el hombre llegue a aquel estado simbolizado en la Revelación donde se dice: “A aquel que salga vencedor le convertiré en un pilar del templo de mi Dios, y no saldrá más de allí.”

Durante todo el tiempo transcurrido desde el momento en que el hombre comenzó su pasaje por la materia, ha tenido este espíritu de peregrinación. No se queda nunca estacionario. Constantemente se levantaba el templo y el arca era llevada más adelante a un nuevo lugar. Asimismo, el hombre es llevado de un lugar a otro y de unas condiciones y ambientes a otros. No es una caminata sin finalidad, porque su meta es la tierra prometida, la Nueva Jerusalén, donde habrá paz. Pero mientras el hombre esté en esta caminata debe saber que no tendrá descanso ni paz en ella.

Esto es el resultado del quebrantamiento de la ley que el hombre ha perpetrado en cierto modo. En el principio *no* fue decidido que nosotros hubiésemos de pasar por una evolución como ésta, por semejante valle de lágrimas por el cual hemos pasado y estamos aún pasando. Se nos dice que la fuerza creadora latente en nosotros anteriormente y la cual estamos empezando a usar constructivamente, fue usada entonces por nosotros bajo la dirección de los ángeles, que cuidaban de que la procreación fuera llevada a cabo en momentos en que las condiciones planetarias fueran favorables. Entonces el parto era sin dolor. Todo era bueno en la Tierra. El Señor lo había hecho todo con esta cualidad. Pero



vino un tiempo en el que los espíritus de Lucifer, que conocemos cómo los rezagados de la evolución de los ángeles, necesitaban un cerebro a fin de que pudiesen funcionar en el mundo físico. Por esta razón ellos nos enseñaron cómo poder usar nuestra fuerza creadora de una manera independiente de la dirección de los ángeles, de modo que, cuando un cuerpo tenía que ser arrojado a la muerte, como debía hacerse cuando se inutilizara, sería posible para el ser humano crear otro cuerpo.

Así tenemos estas dos clases actuando en distintas partes del cuerpo: los espíritus de Lucifer, que desde entonces han actuado sobre nosotros por medio de la espina dorsal y el cerebro, y los ángeles que tienen a su cargo la facultad de propagación, en cuanto ésta no se interpone a nuestra propia acción. Aquí, en este punto, es donde la libre voluntad y la elección intervienen y también la Ley de Consecuencia. Los animales no son responsables como nosotros; si un animal salta de una altura, se produce un daño físico, y esto es toda su responsabilidad. Pero si nosotros hiciéramos lo mismo provocaríamos semejantes resultados físicos y además tendríamos una responsabilidad moral, porque nosotros sabemos mejor que no debemos perjudicar innecesariamente el vehículo físico. Así, pues, la ley de Consecuencia está ligada a cada acto del ser humano después de haber éste alcanzado el estado de libre albedrío.

De un modo o de otro se nos comunicará cuándo hemos hecho algo malo. Los pesares y dolores han sido los maestros que nos han conducido por el buen camino, y a fin de que supiéramos a tiempo cómo obrar bien se instituyó la ley de Consecuencia. En el arca, que simbolizaba al ser humano, fueron colocadas las tablas de la ley, y también el vaso con el maná. La palabra “maná” no significa pan del cielo, sino el pensador, el Ego, que descendió de las esferas superiores. En casi todos los idiomas tenemos la palabra “man”. En sánscrito, alemán, escandinavo, etc., y la raíz es la misma. En el arca está el pensador, y éste es llevado de allá para acá en el templo en el desierto durante el período presente de su evolución.

También está dentro de nosotros el poder espiritual simbolizado por la vara de Aarón, la cual, como recordaremos, floreció cuando todas las otras se quedaron estériles. Hay en cada uno de nosotros un poder espiritual que se ha hecho latente durante el tiempo de nuestra peregrinación por la materia, y es obligación nuestra la de despertar este poder. Muchas veces hemos hablado de este poder espiritual, de cómo su empleo trae bienes y bendiciones cuando es empleado como Parsifal lo hizo, y de cómo trae pesares cuando se abusa de él, como lo hizo Amfortas.

Este poder espiritual está latente actualmente, porque la humanidad, simbolizada por el arca en peregrinación, no se ha puesto en condiciones para recibirlo. Somos demasiado egoístas y tenemos que cultivar el altruismo antes de que se nos confíe la guardia de tan maravilloso poder.

San Pedro insiste mucho cuando habla de los instructores que pudiesen presentarse entre nosotros, cuándo habla de los falsos instructores y dice que mercantilizarán con nosotros. Son éstos aquellos que dan lecciones de ciencia espiritual, sobre todo de astrología al precio de cinco dólares, por ejemplo, cada lección. Pero nosotros tenemos que recordar que no es dinero sino méritos lo que vale para lograr el desarrollo espiritual, y que es imposible iniciar a una persona en cosas espirituales mediante el pago de dinero o de algo material. Así como es necesario el cargar la pistola antes de apretar el gatillo y que se produzca la explosión, igualmente es preciso que hayamos acumulado dentro de nosotros la

fuerza, el poder espiritual simbolizado por la vara de Aarón antes de que podamos dar a este poder su empleo adecuado y legítimo. Y esta es una de las grandes lecciones que se desprende de la historia del arca.

Si continuamos caminando y yendo de encarnación en encarnación, y si no aprendemos alguna vez a obedecer la voz de Dios, a observar Sus mandamientos y a vivir la buena vida, no podemos esperar el llegar a la Ciudad de la Paz, sino que tendremos que contentarnos con permanecer en la tierra de los pesares y de los dolores.

¿Y cómo podremos entonces desarrollar nuestro poder espiritual? ¿Cuál es el camino, la verdad y la vida? En la gloriosa enseñanza de Cristo está indicado el triple camino. La humanidad ordinaria en el mundo entero está bajo el mandato de la ley, que obra sobre el cuerpo de deseos y le opone sus frenos. El pensador está siempre incitado a reñir con la carne. Pero bajo el mandato de la ley nadie puede salvarse. Hemos hablado también en nuestras enseñanzas del cuerpo vital; este es el vehículo, como dijo San Pablo, de amor y atracción. Si podemos vencer el lado pasional de nuestra naturaleza, si podemos abstraernos a las vibraciones inferiores del amor, si podemos cultivar dentro de nosotros la pureza, y si podemos resistir a la tentación como lo hizo Parsifal, y vivir una vida pura, entonces cultivaremos diariamente dentro de nosotros un gran poder. Este es el poder del amor, que se expresará en nuestras vidas en la forma de servicios a los demás, y gradualmente aumentará tanto que será como la pólvora en la pistola cargada. Entonces el Maestro vendrá a vernos y enseñarnos cómo libertar el poder que hemos almacenado en nuestro ser interior.

Depende de nosotros mismos cuanto tiempo tengamos que caminar por el desierto. Cada uno tiene dentro de si mismo el poder latente que le ha de llevar a la Ciudad de la Paz, un sitio donde no hay pesares ni dolores. Cada uno de nosotros tiene que ponerse en camino alguna vez, y el primer paso es la purificación, porque sin la vida pura no puede haber progreso espiritual: “No podéis servir a Dios y a Mamón”, se ha dicho. Pero “Mamón” es generalmente interpretado como el oro del mundo. Sin embargo, un hombre puede ocuparse de su negocio y cuidar de sus asuntos para el bien de todo el mundo, no en interés propio, sino haciendo todo lo que puede para los demás, y así no servirá a Mamón, por mucho dinero que acumule. Una persona puede amar solamente a unos cuantos a su alrededor, pero existe un amor más elevado que vuela irradiado de ella hacia los demás, no en su propio círculo, el cual debe ser observado. Es preciso cumplir con todos los deberes para que de este modo podamos aprovecharnos de las oportunidades superiores a medida que se nos presenten.

Y de este modo tenemos que aprender nuestras lecciones de, servicio: servir a la humanidad, a los animales, a nuestros hermanos inferiores y al mundo entero. Estos servicios, y nada más, nos permitirán el salir del “desierto”. Se ha dicho que aquellos que eran los superiores en el templo eran los que servían a los demás; y Cristo dijo: “El que quiera ser el más grande entre vosotros, debe ser el servidor de todos”. Debemos todos esforzarnos para prestar este servicio. Con buena voluntad será fácil hacerlo. Entonces algún día, en un porvenir no muy lejano, oiremos aquella dulce voz, la voz del Maestro, que llega a todos los que sirven y escuchan la voz de Dios.

**FIN**